

0-8

# ANDINA

ZEITSCHRIFT · FÜR · NATURFREUNDE  
UND · WANDERER



JAHRESHEFT  
1960 - 1961

VERÖFFENTLICHUNG  
DER DEUTSCHEN AUSFLUGSVEREINE  
SANTIAGO — VALPARAISO

# ANDINA - JAHRESHEFT 1960 - 1961

## Inhaltsverzeichnis:

### TEXTTEIL:

	<u>Seite</u>
Andina, Geleitwort von (Prof. Luis Burgos F.) ... ..	1
El Andinismo Chileno y el Sesquicentenario, Prof. Luis Burgos F.) ... ..	3
Tätigkeitsbericht der Jahre 1959 bis 1961 des DAV-Valparaíso (Gerd Friederichs)	4
¿Qué proyecciones tiene el Andinismo Chileno? (Bión González) ... ..	5
Die Hochgebirgsgruppe des DAV-Valparaíso 1959/60. (Karl-Heinz Winter) ...	7
Cerro Tronco - Erstbesteigung (Walter Stehr W.) ... ..	10
Tätigkeitsbericht der Hochgebirgsgruppe des DAV-Santiago ... ..	12
In Memoriam Roland Sanders. ... ..	14
Unsere Skiabteilung: DAV-Santiago (Günter Ohr) ... ..	15
Das Wedeln. (Hans Meinardus) ... ..	18
Das chilenische Erdbeben vom 21. und 22. Mai 1960. (Klaus Klohn) ... ..	19
Vom Erdbeben überrascht. (Martín Schnorr) ... ..	22
Zweierlei Erschütterungen. (Erna Jacob) ... ..	24
Der Berg im Glauben der Völker. (Prof. Dr. Karl Fr. Müller) ... ..	25
Erste Eindrücke von Valparaíso und Umgebung. (Erwin Bernotat) ... ..	30
Spiessdrehen beim Deutschen Ausflugsverein. (Ottfried Graf Finckenstein) ...	31
Unsere chilenische Palme. (Heinz Koch) ... ..	33
Urwaldgeschichten. (Erna Jacob) ... ..	38
Hochgebirgshütten in Chile. (Gerd Friederichs) ... ..	39
Gründung der Academia Nacional de Alta Montaña. (Kurt Claussen) ... ..	40
Chilenisch-japanische Expedition zur Zentralkordillere. (Kurt Claussen) ... ..	41
Die Vogelinsel Magdalena im Magallanes-Kanal. (Uwe Helmke) ... ..	44
Osterinsel zwischen gestern und morgen. (Moritz von Schirmeister) ... ..	46
Internationale Besteigung des Vulkans Osorno. (Georg Günther) ... ..	49
400 Jahre Juan Fernández Inseln. (Dietrich von Borries) ... ..	52
Iguassú. (Hans Schröcker) ... ..	56
El Paraguay - die musikalische Republik in der Mitte. (Manfred Koenig) ...	58
Andinismo Internacional. (Evelio Echevarría) ... ..	62
Rund um den Nahuelhuapi-See (Otto Meiling) ... ..	65



# ANDINA

ZEITSCHRIFT  
für  
NATURFREUNDE und WANDERER



Herausgeber:  
Deutscher Ausflugsverein  
Valparaíso  
Cas. 1587

JAHRHEFT 1961

Druck:  
Imprenta Victoria,  
Valparaíso.  
Cas. 163.

## Andina

El año pasado cumplió cincuenta años la institución — benemérita — que se expresa por medio de «Andina»: «Club Alemán de Excursionismo de Valparaíso». En tan solemne ocasión la institución editó un número extraordinario de «Andina» de tan excepcional calidad, que fue apetecido y solicitado desde muchas naciones extranjeras tan remotas, como el Japón, por ejemplo.

Esa calidad excepcional miraba a los aspectos científico, técnico y deportivo, porque ha de saberse que estos deportistas, de estirpe germánica, afrontan sus aficiones deportivas con riguroso sistema. Por lo tanto, estos «montañistas» no se lanzan a la conquista de las cimas a la buena de Dios sino que se preparan en «Escuelas» especializadas. Y han de aprender Geografía, Meteorología, Dietética, Primeros Auxilios, Técnica de escalamientos, etc.

Por eso, lanzan su semilla en los adolescentes para que, si se enamoran de la montaña, puedan en la hora oportuna preparar su ayuntamiento y entregarse a ella de por vida.

Por eso también cuando alguien les habla, por ejemplo, de que el Aconcagua es un «Moloch» que cobra precio de vidas por el atrevimiento de hollarlo, responden: «Sí, siempre hay lugar a un accidente en la vida, incluso a causa de la cáscara de plátano. Y siempre hay lugar en nuestra existen-

cia a pagar un precio excesivo por nuestros... descuidos». Lo que prueba una conciencia fortísima de que la empresa es viable y, en cuanto es posible, segura, siempre que se trate en verdad de hombres, es decir, de seres conscientes de su quehacer y de los riesgos inherentes y de los modos adecuados de evitarlos. Formidable escuela!...

Pero no se crea que miran su actividad deportiva sólo como un deporte, es decir, como una actividad distraente de las ocupaciones forzosas y agotadoras en que los hombres se ganan su pan cotidiano y por ello esencialmente relajadora de tensiones abrumadoras. Está dicho que saben su deporte cosa de gran exigencia, de gran preparación intelectual y técnica.

Pero, además y sobretodo, lo proyectan como una disciplina del espíritu fundado en altísimos principios éticos. Conciben que un chileno, por el hecho de ser tal, está vinculado a una tierra de singularísimos modos de ser. Y que mal haya de su chilenidad si tales modos de ser de su tierra patria, del rincón del cosmos en que fueron engendrados y en el cual y desde el cual perduran en la existencia, les son ajenos, ajenos a su corazón — indiferentes— y ajenos a su inteligencia — desconocidos.

Imaginan que un chileno propiamente tal alguna vez ha de haberse enfrentado a estos dos datos del mundo físico, que son datos esenciales de la realidad chilena: el mar y la montaña. Del mar no se ocupan ellos. Dejan a otros la religiosa ocupación. Se ocupan de la montaña, de la vertebradura de nuestra tierra, de la razón de ser de nuestro espíritu, espíritu de montañeses.

Y procuran llevar por sus pasos contados a los muy jóvenes a la seductora aventura: se comenzará por meros paseos que sean factibles en el curso del día solar; se continuará con aquellos que importen la necesidad de pernoctar; se atreverán por fin con aquellos que suponen dos o tres días de afán. Se los llevará a una cima y se los hará tornar a la base para que ahí reposen, a fin de que la maravillosa máquina humana se adapte poco a poco a las exigencias de la altura. Las meras máquinas — dicen — si han de trabajar a mitad o menos de la mitad de la presión para las cuales fueron construídas, indefectiblemente se paran. El hombre logra adaptarse en tiempo breve y desarrollar recursos biológicos tales que esa hazaña sea siempre posible.

Y sin embargo, habrá quienes no se hallen a gusto en la tarea, que no se enamoren de la montaña. ¡Está bien! Se quedarán en las llanuras y en las ciudades. No todos han nacido para escalar. Pero lo esencial es que alguna vez se midieron con la montaña, siquiera para saber si eran compatibles.

Y piensan en la Historia de Chile y recuerdan cómo ella se hizo en momentos cruciales sobre el lomo de la

alta montaña y cómo la estrategia y la táctica estuvieron en Chile condicionadas siempre por la montaña. Aunque hoy acaso... ya no sea preciso escalarla y defenderla pulgada a pulgada. Las nuevas armas, es bien sabido, se disparan desde lejanías infinitas y acaban con naciones enteras silenciosamente y definitivamente.

\* \* \*

Y es lo peor, desde este punto de vista, que la revista chilena «Andina» se publica en lengua alemana, es decir, cerrada a piedra y lodo para una juventud que, por obra y gracia de nuestras autoridades educacionales, ha visto obturarse «sine die» su acceso a una de las lenguas fundamentales de la cultura de Occidente.

Por qué se edita en alemán? ; Porque no hay tradición de montañismo en nuestro país de montañeses! Y los alemanes, que ahijan la criatura, prefieren leer el relato de sus hazañas y de sus amores deportivos en la lengua de sus padres, que sigue siendo su segunda lengua.

Y porque los que desde los más remotos confines del globo sienten hermandad con estos «montañistas», los conspicuos japoneses, por ejemplo, ciertamente no leen castellano, pero sin duda leen su alemán y lo escriben. Así, para decirlo de una vez, se escribe en alemán por ser lengua de cultura universal.

Lo que no obsta para que Gerd Friederichs me haya pedido, en un parpadeo reluciente de sus pequeños ojos de claridad germánica, que yo, chileno, que habría sido «montañista» si lo hubiera hallado un poco antes, escriba este prólogo hispano.

PROF. LUIS BURGOS F.



# El andinismo chileno y el sesquicentenario

De qué manera nuestro quincuagésimo primo aniversario se identifica con el sentido de nuestro sesquicentenario de vida nacional independiente? De qué modo «Andina» puede asociarse debidamente y con sentido a estas celebraciones patrias?

Nos parece que el modo de encarar esta cuestión radica en la consideración de nuestra historia patria. Los esfuerzos heroicos de nuestros Padres de la Patria fueron bélicos y se desarrollaron, por la naturaleza de las cosas, en la cima de la montaña. Los azares de la guerra llevaron a los adalides de la Independencia a remontar la montaña para buscar amparo allende los Andes. Y desde allá necesariamente hubo de emprenderse la faena de reconquista. La figura de Manuel Rodríguez es precisamente la del soldado montañista que, con su intrepidez y su excepcional habilidad, hace de pionero de las fuerzas redentoras de la Patria. Pudiera ser nuestro patrono. Y habría de señalar en todo caso a la consideración de nuestras generaciones jóvenes el verdadero sentido de este deporte «de altura» en todos los sentidos de la palabra. Aquí se unen ciencia y técnica y deporte y valor personal al servicio de los más altos intereses de la nación. Y se vinculan di-

rectamente a su existencia y a su subsistencia.

De otro punto de vista, punto de vista cultural, no se concibe siquiera un hombre nacido en país de montañas que ignore la montaña como problema y como solución a los problemas que la naturaleza le propone y que necesariamente ha de resolver. Porque no sólo en la guerra sino en la paz está el chileno sobre el lomo de la montaña. Las minas han sido y son la primera forma de la riqueza nacional. Y las minas no se dan en las calles pavimentadas sino en las altas cimas, en los escondrijos que la madre tierra eligió para depositarlas. Y habrá que descubrirlas y crear en las altas cimas modos de vida perdurable, como en Sewell por ejemplo, para bien de la patria.

Por eso ir a la montaña para hallar solaz es sólo un aspecto de la cuestión. Lo más importante acaso es que este solaz requiere ciencia y técnica. Y que esas disciplinas redundan en beneficios perdurables para los montañeses de nuestra tierra: vida y esperanza.

He ahí la consonancia profunda de nuestro quincuagésimo primo aniversario con el sesquicentenario de la Independencia Nacional.

PROF. LUIS BURGOS FUENTES



# Tätigkeitsbericht der Jahre 1959 bis 1961 des DAV=Valparaíso

Ein Rückblick auf diese drei Jahre ergibt folgendes: Der Höhepunkt 1959 war das vielerseits beachtete 50-jährige Stiftungsfest des DAV-Valparaíso. Aus diesem Anlaß erschien eine Jubiläumsausgabe der «ANDINA», die geradezu die Form eines Buches annahm, so zahlreich und vielseitig waren die Beiträge. Im selben Jahr richtete der Vereinsvorstand auf Initiative des 1. Vorsitzenden Herrn Günther Körver besonderes Augenmerk auf die Ausstattung des Hauptraumes unseres Vereinsheimes, der nun in seiner modernen und freundlichen Farbgebung und Ausstattung Mitgliedern und Gästen einen anheimelnden Aufenthalt bietet.

Was die Vereinsabende anbelangt, so wurden sie in der Berichtszeit in der gewohnten Weise durchgeführt. Es handelte sich um Lichtbildervorträge, wohl an die hundert im ganzen. Die Themen waren u.a. über die Besteigungen des DAV, über die Vulkane in Südchile, Reisen nach Brasilien, Amazonas, Patagonien, Feuerland. Um unseren Mitgliedern möglichst vielseitige Themen zu bieten, sprachen Lehrer der verschiedenen deutschen Schulen auch über europäische Landschaften, z. B. Süddeutschland, Oesterreich. Ein Vortrag handelte ferner von der Türkei. Bereichert wurden die Vortragsabende mehrere Male durch Dokumentarfilme, die uns von verschiedenen Kulturinstituten zur Verfügung gestellt wurden.

Von der Tätigkeit unserer Hochgebirgsgruppe kann berichtet werden, daß sie nach wie vor sehr rege und erfolgreich am Werk ist. Ein gesondeter Bericht befaßt sich in der vorliegenden ANDINA mit ihr.

Auch die Wanderungen in die Küstenskordillere wurden von Valparaíso aus regelmäßig durchgeführt. Mit Ausnahme der Roble- und Vizcachatour, an denen jeweils mehr als 30 Mitglieder teilnahmen, wurde die Ausflugstätigkeit im

wesentlichen von einer kleinen Gruppe unserer Mitglieder getragen. Es steht zu hoffen, dass sich mehr Freunde der Berge und des Wanderns in Zukunft bereit finden, uns auf unseren Streifzügen durch diese Gebirgswelt von einmaliger Schönheit zu begleiten.

Und doch können wir bemerkenswerte Leistungen aufweisen, sowie auch feststellen, dass wir vor völlig neuen Aufgaben stehen.

Infolge der Erdbebenkatastrophe weilte ein Teil der Lehrer- und Schülerschaft der Deutschen Schule Puerto Montt im Ferienheim Limache. Auf ihre Bitte sind wir mit ihnen in die Umgebung gewandert und haben die Campana bestiegen — ein einzigartiges Erlebnis für die Kinder von 9 bis 12 Jahren. Auch haben wir den Schülern in Lichtbildervorträgen von unseren Wanderungen erzählt.

Als aus Platzmangel eine Klasse der Deutschen Schule von Viña del Mar das Ferienheim nicht besuchen konnte, stellte der DAV sein Gelände in Granizo, seine Hütte und Zelte zur Verfügung. Das Experiment gelang, und die begeisterten Danksagungen im Hüttenbuch bezeugen, daß auf diesem Gebiet noch vieles zu tun ist.

Eine Sitte unseres Ausflugsvereins ist geradezu für weite Kreise der deutschen Gemeinschaft zur Tradition geworden. Wir meinen unser alljährlich wiederkehrendes Spießbratenfest auf unserem kleinen, aber idyllisch gelegenen Besitz am Fuße der Campana. Auch diesem unseren Brauch gilt ein gesonderter Beitrag in dieser ANDINA.

Die Zusammenarbeit mit anderen iberochilenischen Andenvereinen ist auch eine wichtige Aufgabe, die sich der Vorstand gestellt hat. Mit unserem Bruderverein Santiago haben wir Kontakt auf Wanderungen, beim Spießbraten, an der Mitarbeit der ANDINA. An der Asociación de Ski y Andinismo de Val-

paraiso haben wir weiterhin Beteiligung durch unseren Vertreter, der schon das vierte Jahr als Vorsitzender wirkt. Zwei unserer Mitglieder, die sich in ihrer geleisteten Arbeit an der Kletterschule «Escuela de Montaña ASAVA» ausgezeichnet haben, wurden in die «Academia de Alta Montaña» der Federacion de Andinismo y Excursionismo de Chile berufen.

Mit dem Deutschen und Oesterreichischen Alpenverein stehen wir im Briefverkehr sowie im Austausch unserer Veröffentlichungen; desgleichen mit dem University Alpine Club of Kobe, dem Appalachian Mountain Club, Andino Bariloche, um nur einige zu nennen.

Abschliessend dürfen wir mit Genugtuung feststellen, dass die Deutsche

Bundesregierung dem Tun und Wirken unseres Vereins Beachtung schenkt. Aus Anlaß unseres 50-jährigen Bestehens ließ sie es sich nicht nehmen, uns eine wertvolle Stiftung von 3 Zelten und 6 Schlafsäcken zu übermitteln. Unser mehrjähriger Freund, Generalkonsul Dr. G. Krause-Wichmann, der dieses großzügige Geschenk angeregt hatte, übergab uns die genannten wertvollen Ausrüstungsgegenstände im August des vergangenen Jahres. Eine namhafte Geldspende folgte später, damit wir unsere Vereinshütte in Granizo neu herrichten könnten. Für beide Spenden sei auch an dieser Stelle der Deutschen Bundesregierung wie auch dem deutschen Generalkonsul in Valparaiso aufrichtig gedankt.

GERD FRIEDERICH

## ¿Qué proyecciones tiene el andinismo chileno?

El andinismo chileno ha madurado en el breve lapso de diez años. Se efectuaban entonces ascensiones de importancia. Pero eran dirigidas por extranjeros que unían a la acción deportiva su maestría en la organización de empresas de largo aliento. Los nacionales solían intentar escalamientos a las cimas más importantes de los Andes. Pero, poco conocedores del laberinto andino, no lograron recoger la documentación fotográfica adecuada para ilustrar los problemas por resolver.

Pronto aparecieron los andinista-fotógrafos que llenaron los vacíos existentes.

Pequeños grupos empezaron a foguarse en salidas de aliento a la alta montaña para explorar regiones desconocidas y para escalar picos vírgenes, superiores a 4 o 5 mil metros. Fue un período de preparación de 4 a 5 años.

El plan de la ascensión se formulaba en la ciudad. La realización en el terreno probó el éxito de las operaciones planeadas debidamente y cumplidas por equipos bien disciplinados y aptos para

completarse en las distintas faenas del escalamiento.

En la actualidad, cada expedición se planea en detalle con diez meses de anticipación cuando ha de durar sesenta días. Las fases más importantes del proceso se señalan en el diagrama que se acompaña.

Los andinistas chilenos cuentan con elementos para afrontar cualquier plan y en cualquier sitio. Les falta una técnica depurada para la escalada excepcional, porque no se ha desarrollado entre nosotros la pasión por las paredes ni los filos, franqueando rutas nuevas. Ha habido en realidad lindas escaladas que se han realizado siempre tomando el máximo de precauciones y que han dejado satisfacciones a la mayoría. Porque en verdad no hay montaña en el mundo que valga la vida de un montañista.

Sobre esta base —organización y técnica— el futuro de nuestro andinismo es altamente promisorio.

BION GONZALEZ LEON

PLAN ESQUEMATICO DE LA ORGANIZACION DE EXPEDICIONES.

Organización de Expediciones por la Federación de Andinismo y Excurсионismo de Chile	Embajadas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Estadía Visitas</li> <li>Recepciones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Valparaíso</li> <li>Santiago</li> </ul>	
	Seguro de accidente y vida		<ul style="list-style-type: none"> <li>Colectivo</li> <li>Duración</li> <li>Monto</li> </ul>	
	Equipo	<ul style="list-style-type: none"> <li>Internación</li> <li>Inventario</li> <li>Clasificación</li> <li>Lista interesados</li> <li>Venta</li> <li>Balance</li> </ul>		
	Representación	<ul style="list-style-type: none"> <li>Propaganda Comercial</li> <li>Conferencia Prensa</li> <li>Prensa</li> <li>Presentes</li> <li>Despedida</li> </ul>		
		Credenciales	<ul style="list-style-type: none"> <li>Federación</li> <li>Consejo Nac. Deportes</li> <li>Depto. Deportes Estado</li> </ul>	
		Pre-Selección	<ul style="list-style-type: none"> <li>Nómina Seleccionados</li> <li>Exámen Médico</li> <li>Exámen Psicológico</li> <li>Cargos: Trabajos</li> <li>Temario</li> </ul>	
		Tesorería	<ul style="list-style-type: none"> <li>Financiamiento pro-forma</li> <li>Prácticas</li> <li>Expedición</li> <li>Representación</li> <li>Balance</li> <li>Utiles escritorio s/. expedición</li> </ul>	
		Parte técnica a través de la Academia Nacional de Alta Montaña	<ul style="list-style-type: none"> <li>Prácticas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Terreno:                             <ul style="list-style-type: none"> <li>Roca</li> <li>Hielo</li> </ul> </li> <li>Reuniones                             <ul style="list-style-type: none"> <li>Fotografía</li> <li>Informes</li> <li>Mapas</li> </ul> </li> <li>Gimnasia                             <ul style="list-style-type: none"> <li>Alimentación</li> <li>Equipo</li> <li>Botiquín</li> </ul> </li> </ul>
		Plan Ascensiones	<ul style="list-style-type: none"> <li>Zona A</li> <li>Zona B</li> <li>Zona C</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Transp. motoriz.</li> <li>Mulas</li> <li>Equipo-Aliment.</li> <li>Transp. motoriz.</li> <li>Mulas</li> <li>Equipo-Aliment.</li> <li>Transp. motoriz.</li> <li>Mulas</li> <li>Equipo-Aliment.</li> </ul>

# Die Hochgebirgsgruppe des DAV = Valparaíso 1959 = 60

In den letzten Jahren liessen wir uns bei der Planung unserer hochandinen Bergfahrten von einer Vorliebe für Eistouren leiten. Unser Hauptaugenmerk fiel dabei auf die beiden grossen Gletscherzentren der chilenischen Zentralkordillere: das Gebiet des Altogletschers einschliesslich Juncal-Massiv in der Provinz Aconcagua sowie das Gebiet der drei Olivaresgletscher und des benachbarten Juncalsüdgletschers in der Provinz Santiago. In diesen Räumen erzielten wir, von unseren Unternehmungen am Aconcagua, Alto de los Leones und im Lo-Valdes-Gebiet abgesehen, auch die schönsten bergsteigerischen Erfolge, die mit unauslöschlichen persönlichen Erlebnissen verbunden sind.

Einen kleinen Schönheitsfehler wies die Bilanz unserer Tätigkeit auf: Im Olivaresgebiet blieb uns die Erstbesteigung des Cerro Tronco, 5600 m, versagt (siehe Andina 1959, Seite 38). Mit uns, fast um die gleiche Zeit, stürmten zwei Gruppen aus Santiago gegen diesen Berg an. Auch sie erreichten das Ziel nicht. Das Scheitern aller Besteigungsversuche liess in uns den Entschluss reifen, es noch einmal zu versuchen und alle Kräfte aufzubieten, die Erstbesteigung des Cerro Tronco doch noch zu erzwingen.

Ende Dezember 1959 brachen wir in Zusammenarbeit mit zwei Kameraden unseres Brudervereins Santiago zu diesem Unternehmen auf. Eine Gruppe aus Santiago wollte uns den Gipfelerfolg noch in letzter Minute streitig machen und ging unmittelbar vor uns an den Berg heran. Auch dieser Versuch schlug fehl. Unser Anmarsch erfolgte in zweieinhalb Tagen von Arrayán, dem Wohnort unseres Arrieros, über Farellones, Piedra Numerada, Ceposattel, Paramillos in das hintere Olivarestal. Unser Hauptlager schlugen wir dort angesichts des grossartigen Talabschlus-

ses mit dem Gran-Salto-Olivares, der Loma-Rabona-Steilwand und des Juncalhängegletschers auf.

Unser erstes Ziel war das Gebiet der drei Olivaresgletscher. Einige Eistouren sollten uns für das schwierige Tronco-Unternehmen wappnen und zugleich einigen jüngeren Kameraden Gelegenheit geben, die Hochkordillere kennenzulernen und Freundschaft mit ihr zu schliessen. An Teilnehmern standen zur Verfügung: Ulrich Lorber, Walter Stehr, Heinz Stoehr, Hayke Meinardus, Konrad Opitz und Karl-Heinz Winter.

Am 30. 12. 1959 erfolgte der gemeinsame Aufstieg vom Hauptlager (2800 m) zum 1. Hochlager oberhalb des Gran-Salto-Olivares. Bereits im Vorjahr war es uns als erste Expedition gelungen, eine gangbare Aufstiegsroute rechts des mächtigen Wasserfalls zu finden. Der Fluss, der dem Juncalsüdgletscher entspringt, lässt sich morgens ohne Seilsicherung ohne Schwierigkeit an der Stelle überschreiten, wo er sich in einige Arme aufteilt. Ueber Geröllhänge, durch steinschlaggefährdete Schuttrinnen und über horizontal gelagerte Bänder gelangt man rechts des Gran-Saltos über die Wandstufe zwischen Sierra Esmeralda und Loma Rabona. Mit dem schweren Gepäck, das neben der Ausrüstung Proviant für vier Tage enthielt, benötigten wir bis zum 1. Hochlager (3400 m) 5 Stunden. Am Nachmittag stiegen wir nach Erstellung des Hochlagers noch zur Loma Rabona auf und gaben uns oben vom Cerro Divisorio, 3850 m, dem prachtvollen Rundblick über die Olivaresgletscher und den Juncalsüdgletscher hin.

Am nächsten Tag teilten wir uns in zwei Dreiergruppen auf:

a) Lorber, Stöhr und Meinardus überschritten den unteren Olivares-Gamma-Gletscher und errichteten auf der westlichen Seitenmoräne an einer

kleinen Lagune ein 2. Hochlager. Höhe des Hochlagers etwa 3900 m. Um auf den Olivares-Gamma-Gletscher zu kommen, der sich auf seinem unteren Teil gefahrlos überqueren lässt, biegt man am besten kurz vor dem Salto Piderit an dem Flüsschen, das von der grossen Gletscherlagune ostwärts des Olivares-Gamma-Gletschers gespeist wird, vom Olivaresfluss rechts ab.

b) Stehr, Opitz und Winter bauten auf der Seitenmoräne am Ostrand des Olivares-Alfa-Gletschers ein 2. Hochlager in 4400 m Höhe auf. Der breite Olivaresfluss lässt sich unterhalb des 1. Hochlagers an einer Stelle, wo sich der Fluss zu einer tiefeingeschnittenen Klamm verengt, auch mit Gepäck gut überspringen. Der Aufstieg zum Olivares-Alfa-Gletscher zieht sich sehr in die Länge.

Am Neujahrstag bestiegen Lorber und Stöhr den Cerro Bahamonde, 4920 m. Die Ueberquerung des Olivares-Beta-Gletschers ist lang und recht mühsam. Meinardus litt unter der Puna und begnügte sich mit der Besteigung einer Spitze oberhalb des 2. Hochlagers, des Mirador del Olivares, 4200 m.

Die andere Gruppe erstieg über den Olivares-Alfa-Gletscher den Cerro Altar, 5220 m. Im obersten Gletscherbecken zwischen Co. Altar und Co. Paloma erschwerten übermannshohe Penitentes den Aufstieg. Die Grate und Wandabstürze des Co. Altar haben stark verwittertes Gestein. Felsklettern unmöglich. Sehr mühsamer Aufstieg, meist in lockerem Geröll, über den Verbindungsgrat des Co. Paloma. Abstieg über den Nordgrat und von dessen unterem Teil rechts durch eine steile Firrinne direkt zum Alfagletscher. Auf den Alfagletscher mussten wir durch einen Gletschersumpf (stehendes Wasser unter einer weichen Firndecke). Stehr, der schwerste Mann der Gruppe, brach bis zu den Hüften in dem Wasser ein. Sehr lange Tour. Aufbruch vor Sonnenaufgang, Rückkehr nach Sonnenuntergang. Trotz allem eine schöne Besteigung, für Opitz der erste Fünftausender.

Tagsdarauf erreichten nach langem, mühevolem Aufstieg Lorber und Stöhr

den Nevado Olivares, 5025 m. Rückkehr ins 1. Hochlager bei Einbruch der Dunkelheit. Die andere Gruppe hätte von ihrem Hochlager gern noch den Cerro Barentin bestiegen, nur durch den schmalen unteren Alfagletscher vom Hochlager getrennt und über Firnhänge in 3 Stunden erreichbar. Die durchnässten Hosen waren, im Freien liegend, infolge der grossen Verdunstungskälte während der Nacht zwar vollständig getrocknet, die Schuhe jedoch stark vereist und am frühen Morgen noch nicht anzuziehen. Dafür stiegen wir zeitig ab und fanden noch Zeit, uns am unteren Rand des Betagletschers die Einbruchsstellen anzusehen und durch das grosse Gletschertor in das innere Eisgewölbe vorzudringen. Am Abend traf sich die gesamte Mannschaft wieder im 1. Hochlager.

An diesem Tag erreichten sieben Kameraden unseres Vereins, die zu gleicher Zeit unterwegs waren, im benachbarten Rio-Colorado-Gebiet ihr Ziel: sie gelangten zum Rand des Hauptkraters (5200 m) am Vulkan Tupungatito.

Am 3. 1. gemeinsamer Abstieg der Olivaresgruppe ins Hauptlager. Mühevoll durchquerung des Flussarms, der vom Juncalsüdgletscher kommt. Gegenüber unseres Hauptlagers, durch den reissenden Olivaresfluss von uns getrennt, meldeten sich Wilfred Siegel und Gerd Fresenius, die beiden santiaguiner Kameraden, an. Wir seilten ihnen einige Lebensmittel ans andere Ufer hinüber. Die beiden waren zu Fuss über Farellones und Ceposattel in das Olivarestal gekommen. Hier standen sie vor dem grössten Hindernis. Wir vertrösteten sie auf den Morgen des nächsten Tages, wenn die Strömung nachgelassen hat. Am Seil zogen wir sie dann an einer breiten Stelle durch den Fluss, nachdem wir die Rucksäcke vorher herübergeseilt hatten. Am Nachmittag erkundeten wir die Verhältnisse in der Troncorinne unterhalb des Hängegletschers am Westabsturz des Masivs.

Ueber die anschliessende Erstbesteigung des Cerro Tronco berichtet Walter Stehr.

### Uebersicht der erfolgten Besteigungen:

30. 12. 59	Cerro Divisorio, 3850 m	U. Lorber, W. Stehr, H. Stöhr, K. Opitz, Hayke Meinardus, K.-H. Winter.
1. 1. 60	Mirador de Olivares, 4200 m. Zweitbesteigung.	H. Meinardus.
1. 1. 60	Cerro Bahamonde, 4920 m, Erstbegehung über den Olivares-Beta-Gletscher. 3. Besteigung.	U. Lorber, H. Stöhr.
1. 1. 60	Cerro Altar, 5220 m, Erstbegehung über den Olivares-Alfa-Gletscher.	W. Stehr, K. Opitz, K.-H. Winter.
2. 1. 60	Nevado Olivares, 5025 m, Erstbegehung über den Olivares-Gamma-Gletscher. 6. Besteigung.	U. Lorber, H. Stöhr.
2. 1. 60	Vulkan Tupungatito-Hauptkraterrand (5200 m).	U. Helmke, O. Zöllner, H. Friederichs, L. Wenzel, D. Hagemann, H. Schröcker, M. Koenig, W. Siegel (DAV-Stgo.), W. Stehr.
9. 1. 60	Cerro Tronco, 5600 m, Erstbesteigung.	U. Lorber, H. Stöhr, H. Meinardus, K. Opitz.
9. 1. 60	Pan de Azúcar, (Baños Azules).	W. Stehr, H. Stölting.
28. 2. 60	Volcán Villarrica, 2880 m	K.-H. Winter, K. Opitz, H. Stehr.
16. 4. 60	Punta Perdida, 4000 m (2. Besteigung).	W. Stehr, H. Meinardus, C. Hille.
16. 4. 60	Cerro Kremer, 3800 m (4. Besteigung).	W. Stehr, B. Daube, H. Angerstein.
19. 9. 60	Alto de la Posada, NO. Gipfel 4200 m.	W. Stehr, B. Daube, H. Angerstein.
22. 9. 60	Tres Hermanos — mittl. Gipfel, 4595 m.	W. Stehr, H. Stehr, H. Angerstein, Dr. B. Müller.
30. 10. 60	Cerro Gloria, 4515 m.	K.-H. Winter, Hayke Meinardus
28. 12. 60	Volcán Villarrica, 2880 m.	H. J. Krämer, B. Daube, W. Stehr, H. Stehr, Dr. G. Garbeis.
30. 12. 60	Cerro Plomo, 5430 m.	K.-H. Winter, Hayke Meinardus, O. Berkhoff.
31. 12. 60	Volcán Lanín, 3774 m.	K.-H. Winter.
6. 1. 61	Volcán Osorno, 2660 m.	W. Stehr, Dr. G. Garbeis
4. 2. 61	Cumbre Rascacielos, 4900 m., Erstbesteigung (N-Gipfel des Juncal-Massivs).	
31. 3. 61	Cerro Agustín Varela, 3900 m. (Vorgipfel des Cerro Parva bei Portillo).	Hayke Meinardus, K. Opitz, W. Stehr, Dr. B. Müller, H. Angerstein, W. Biben.

# Cerro Tronco

5600 m, Erstbesteigung

Den ersten Eindruck, den man von diesem Berg erhält, wenn man das Olivarestal aufwärts reitet oder vom Cepopass kommend am Estero Paramillo entlang absteigt, ist wirklich der eines mächtigen Baumstumpfes.

Uns aus Valparaiso hatte dieser herrliche Gipfel schon im Januar 1959 begeistert. Während unserer Besteigungen am Pircaspas hatten wir damals feststellen können, dass steile Felswände im Osten und ein sehr schwerer Grat im Süden einen erfolgreichen Versuch von diesen beiden Seiten äusserst schwierig gestalten lassen.

In der Westwand dagegen bietet sich eine direkte Durchstiegsmöglichkeit. Guten Kletterern könnte es gelingen, in einer schmalen Rinne aufzusteigen, die oben durch die Zunge eines kleinen Hängegletschers blockiert wird. Nach Ueberwindung dieses letzten Hindernisses, stände man in einem grossen Kessel, vom Co. Risopatrón (5.750 m) im Norden, dem Co. Tronco im Süden und einem etwas niedrigeren Verbindungsgrat im Osten gebildet. Die Sohle dieses Kessels liegt auf ungefähr 4.800 m. Von dem Gipfelgrat des Co. Risopatrón fällt ein Hängegletscher ab. Er vereinigt sich unten mit einem weniger steilen Gletscher des Co. Tronco und bildet schliesslich den Gletscher, der die oben genannte Rinne abschliesst.

Von hier aus wäre die Besteigung einfach. Die Schwierigkeit besteht nur darin, einen Einstieg in diesen eben beschriebenen Kessel zu finden. Ausser der Route durch die Rinne gibt es noch eine zweite Möglichkeit. Man kann den Co. Risopatrón über die normale Route von Norden her bis zu dem Gipfelgrat auf ungefähr 5.300 m besteigen und von hier über den Hängegletscher nach Süden in den Kessel absteigen.



## Verlauf der Besteigung

Am 4. Januar treffen Wilfred Siegel und Gerd Fresenius von unserem Bruderverein aus Santiago im Hauptlager in der Nähe des Gran Salto Olivares (2.800 m) ein. Wir aus Valparaiso hatten dieses Lager ein paar Tage vorher aufgebaut und von dort aus den Co. Altar, Nevado Olivares und Co. Bahamonde zur besseren Akklimatisierung bestiegen. Von unserer Gruppe stehen Karl-Heinz Winter und ich zur Besteigung bereit. Ulrich Lorber hatte sich leider am Tag vorher den Fuss verstaucht.

Nachmittags sehen wir uns die Rinne an. Wir müssen die Hoffnung aufgeben, durch sie zum Ziel zu gelangen. Der Fels ist stellenweise stark vereist, und ein grosser Kegel frischer Eisstückchen am unteren Ende der Rinne macht uns darauf aufmerksam, dass ab und zu riesige Seraks die Rinne herabpoltern. Das genügt, um uns für die zweite Möglichkeit zu entscheiden. Diese Route ist uns bis zu dem Grat des

Risopatrón bekannt, sie ist aber wesentlich länger.

Am nächsten Tag sind wir vier schon unterwegs zum ersten Hochlager. Ausser der üblichen Ausrüstung haben wir Proviant für sieben Tage und zwei Zelte im Rucksack. Durch die Wand, die das Olivarestal rechts von der Zunge des Juncal-Sur-Gletschers abschliesst, finden wir ohne Schwierigkeiten den Durchstieg, und nach sieben Stunden schlagen wir unser Lager auf den Moränen des Risopatrón-Gletschers, in etwa 4.000 m Höhe, auf.

Da unsere santiaguiner Kameraden noch nicht genügend akklimatisiert sind, beschliessen wir, hier den nächsten Tag auszuruhen. Am Nachmittag verlegen wir das Lager 400 m höher, an den Rand des Risopatrón-Gletschers.

Am 7. Januar sind wir schon früh auf dem zerrissenen Gletscher, uns einen Weg zwischen den Spalten und Seraks suchend. Weiter oben, im Nährbecken des Gletschers, geraten wir in die pralle Sonne. Der Schnee, der hier die Spalten noch bedeckt, weicht schnell auf. Auch das Gewicht unserer Rucksäcke lässt uns nur langsam voran kommen. Trotzdem können wir aber schliesslich, nach zehn harten Stunden, unser Lager auf dem Gipfelgrat des Risopatrón, in 5.300 m Höhe, aufschlagen.

Nachmittags kommen Nebel und leichter Schneefall auf. Kurz vor Sonnenuntergang klart es aber auf, und wir geniessen einen herrlichen Blick.

Alle spüren wir mehr oder weniger die Höhe. Wir nehmen uns aber vor, uns nicht von der Puna packen zu lassen, denn die Besteigung fängt jetzt ja erst richtig an.

Fresenius verbringt eine schlechte Nacht und muss am nächsten Tag absteigen, begleitet von Winter, dem die starke Sonnenstrahlung sehr zu schaffen machte. Sie nehmen nur das Nötigste an Proviant mit und lassen den Rest als Reserve für Siegel und mich zurück, die wir den ersten Versuch unternehmen wollen.

Nachdem wir uns doppelt angeseilt haben, gehen wir die Schlüsselstelle zum Gipfel an: den Abstieg über den

Hängegletscher, um in den Kessel zwischen Risopatrón und Tronco zu gelangen. Siegel, als der Erfahrenere im Eis, geht als Erster.

Der Gletscher ist grösstenteils mit kleinen Büssern (penitentes) bedeckt. Dies erleichtert das Absteigen sehr. Ein erfolgloser Versuch im rechten Teil kostet uns eine Stunde. Wir versuchen es dann weiter in der Mitte, wo wir nach der Ueberquerung einiger Randklüfte bis zu einem Felsporn vorstossen können. Unsere Hoffnung, von hier ab leichteres Gelände vorzufinden, erfüllt sich nicht. Steile Felswände zwingen uns, im Eis zu bleiben. Ein längeres, sehr steiles Stück steigen wir auf Blaueis ab. Unten werden wir von einer letzten Randklüfte aufgehalten, die scheinbar nirgends zu überqueren ist. Lange müssen wir nach links traversieren (ein paar Meter über dem oberen Rand), bis wir endlich eine Brücke finden, am Fusse riesiger Eistürme. Wir überqueren sie, gut gesichert, und haben den Gletscher hinter uns. Die Besteigung wird gelingen!

Um 12 Uhr waren wir aufgebrochen, jetzt ist es bereits 7 Uhr abends. Wir queren zum Tronco-Gletscher hinüber, wo wir unser Lager auf einer Seitenmoräne, in etwa 4.900 m Höhe, aufschlagen. Schnell stärken wir uns durch einen Imbiss, und steigen dann bei Mondschein weiter, dem Gipfel zu. Beide sind wir sehr gut in Form, und der gefrorene Firn erlaubt uns ein schnelles Vorwärtskommen.

Zunächst halten wir uns auf dem Gletscher. Das letzte Stück steigen wir dann über Schuttfelder auf. Um Mitternacht vom 8. zum 9. Januar erreichen wir den Gipfel. Ein fester Händedruck drückt unsere Freude aus. Wir bauen einen Steinmann und hinterlassen in einer Blechschachtel die Wimpel unserer Vereine und unsere Karten.

Wir sind umringt von der Unendlichkeit der Kordillere, die jetzt im Mondschein glänzt. Tief unten fliesst der Olivares-Fluss, an dem um diese Zeit eine Gruppe unserer Kameraden lagert. Wir machen Zeichen mit einer Taschenlampe, vergessen aber, dass sie

uns hier oben um diese Zeit sicher nicht vermuten.

Auf dem Gipfelgrat laufen wir noch ein Stück nach Osten und stehen bald auf dem Ostgipfel, der etwas niedriger als der Westgipfel ist. Mit den letzten Strahlen des Mondes erreichen wir unser Lager, es ist 3 Uhr.

An nächsten Morgen stellen wir zu unserem Schrecken fest, dass wir einen Fotoapparat auf dem Ostgipfel liegen gelassen haben. Dank des guten Wetters können wir es riskieren, ihn zu holen. Leider kommt bald ein dichter Nebel auf, der es uns wieder nicht erlaubt, vom Gipfel aus zu fotografieren. Doch finden wir wenigstens den Apparat. Durch diesen Ausflug verlieren wir 5 Stunden.

Schnell bauen wir unser Zelt ab und treten den Rückweg an. Durch den dichten Nebel geleiten uns die Spuren des Vortags aufwärts. Nach knapp 3 Stunden erreichen wir den Grat, wo wir zum zweitenmal lagern.

Am Tag darauf haben wir wieder herrliches Wetter. Der Proviant, der

immer knapp war, geht zu Ende. Es dauert eine Stunde, bis wir unsere Stiefel aufgetaut haben, um zum Abstieg über den Risopatrón-Gletscher aufbrechen zu können.

Ein paarmal verirren wir uns zwischen den Spalten und Seraks. Es ist Mittag und drückend heiss. Endlich erreichen wir unseren Lagerplatz am Rande des Gletschers. Die Lebensmittel, die wir dort vorfinden, und eine lange Rast stärken uns wieder.

Weiter unten kommt uns Fresenius mit frischem Proviant entgegen. Fresenius und Winter wollen, so sieht es ihr Plan vor, am nächsten Tag, an dem unser Abstieg vorgesehen war, zum 2. Hochlager am Rand des Risopatrón-Gletscherbruchs aufsteigen, um uns von dort notfalls zur Hilfe zu eilen oder aber, falls unser Vorstoss gescheitert wäre, einen zweiten Besteigungsversuch zu unternehmen. Ohne ihre Mithilfe wäre eine Besteigung unmöglich gewesen.

WALTER STEHR W.



## Tätigkeitsbericht der Hochgebirgsgruppe des DAV-Santiago

- |      |         |  |                                   |
|------|---------|--|-----------------------------------|
| 1959 | 22. 11. | Cerro Piuquencillo<br>(4050 m), Südwand                          | G. Fresenius, W. Siegel           |
| 1960 | 1. 1.   | Cerro Parva (4760 m),<br>bei Juncal                              | W. Förster, F. und S. Montenegro. |
|      | 8. 1.   | Cerro Tronco (5600 m),<br>Erstbesteigung                         | W. Stehr und W. Siegel            |
|      | 17. 1.  | Cerro Mirador Nevado<br>de Piuquenes (4200 m),<br>Erstbesteigung | W. Förster, F. und S. Montenegro  |

- |      |     |  |   |
|------|-----|--|---|
| 22.  | 1.  | Nevado de Piuquenes<br>(6000 m), Zweitbesteigung<br>chilenischer Seite | K. Kadelbach, J. Haberland und W. Mery.                         |
| 23.  | 1.  | Cerro Trono (5700 m),<br>2. Best.                                      | J. Haberland und W. Mery.                                       |
| 29.  | 1.  | Volcán Tupungatito<br>(5600 m)   | K. Kadelbach, J. Haberland und W. Mery.                         |
| 6.   | 3.  | Cerro Chile-Japón<br>(4250 m), Erstbesteigung                          | W. Förster, Hisao Toyoda und F. Rosales.                        |
| 11.  | 3.  | Cerro Cottón (4450 m),<br>Erstbesteigung.                              | W. Förster, Hisao Toyoda und A. González.                       |
| 10.  | 12. | Cerro Alto del Azufre<br>(4550 m)                                      | K. Kadelbach, S. und F. Montenegro<br>W. Förster.               |
| 1961 | 10. | 1. Vorgipfel des Mono<br>Morado (ca. 4700 m)                           | Barbara Heise, Rosemarie Steuer,<br>Kurt Claussen, Horst Bülck. |
|      | 11. | 1. Mono Blanco (4900 m)  | Barbara Heise, Rosemarie Steuer,<br>Kurt Claussen, Horst Bülck. |
|      | 17. | 1. Alto de las Minas<br>(3629 m)                                       | Barbara Heise, Rosemarie Steuer,<br>Kurt Claussen, Horst Bülck. |
|      | 10. | 3. Volcán Lanín (3774 m)   | W. Förster.   |
|      | 1.  | 4. Cerro Manantiales,<br>Nordgipfel (3510 m)                           | K. Kadelbach, S. Kunstmann und<br>W. Förster.                   |
|      | 1.  | 5. Co. Santa Rita (3200 m)   | K. Kadelbach, S. und F. Montenegro<br>W. Förster.               |

Der DAV-Santiago zeichnet seine Hochgebirgsmitglieder für die Vollbringung besonderer Leistungen mit dem «Silbernen Eispickel» aus. Dieses erhält derjenige der die Besteigung zweier wichtiger Fünftausender nachweisen kann.

1959 erhielten Julius Haberland und Wilfred Siegel dieses Leistungsabzeichen. Unserem verdienten Mitglied Julius Haberland wurde ausserdem zu dieser Gelegenheit in Anerkennung seiner unermüdlichen Tätigkeit als 1. Hüttenwart das «Goldene Edelweiss» verliehen.

1960 erhielt Conny Kadelbach den «Silbernen Eispickel».

## *In Memoriam Roland Sanders*

Knapp zwei Jahre sind es her, und wieder riss ein tragischer Motorradunfall unbarmherzig einen der Besten aus unseren Reihen. Wir stehen nur verständnislos dabei; unsere Gedanken suchen vergebens des Schicksals rätselhaftige Natur zu durchforschen. Klein und schwach, wie klein und wie schwach sind wir Menschen doch im Vergleich zu Gottes unanfechtbarem Willen!

Es war am 4. Mai, als Roland wie so oft im fröhlichen Kreise des Jugendbundes beim Volkstanztreffen zugegen war. Es kam die Abschiedsstunde, und als die meisten wieder heimgingen, fuhr er pflichtbewusst zur drauffolgenden Hauptversammlung der Burschenschaft, als ihn plötzlich der Tod so früh erteilte...

Es lässt sich kaum in Worte fassen, wie schwer uns dieser Schlag traf, uns, die wir alle sein aufrichtiges, selbstloses und opferbereites Wesen kannten, die wir seinen durchdringenden deutschen Geist und seinen Idealismus zu spüren bekommen hatten! Und wer kannte Roland Sanders nicht, den Studenten auf der Ingenieurschule, Schriftwart der Burschenschaft Andinia, Zweiter Ausflugswart des DAV und Gruppenführer des Deutschen Jugendbundes, Gestalter und Führer von Sommer- und Winterlagern, Touren und Wanderungen, und seit der jüngsten Zeit auch von Hochgebirgstouren? Alle, die ihn kannten und achteten, kamen und geleiteten ihn zu seiner letzten Ruhestätte.

Doch sein Geist weilt weiter unter uns, und die durch ihn erneut bekräftigten Ideale beleben weiter unsere Jugend. Niemals scheute er Schwierigkeiten, stets fand er aufmunternde Worte und den rechten Weg. Er verstand es vor allem, den anderen ihre Umwelt aufzuschliessen, sie an allem Wertvollen zu begeistern und ihr Interesse dafür zu wecken. Als Verbindungsmann des Jugendbundes zum Deutschen Ausflugsverein fehlten ihm niemals Vorschläge zu gemeinsamen Fahrten und grösseren Unternehmungen. Von ihm stammte der Vorschlag, eine Skihütte auf dem vorhandenen Gelände in Farelles zu errichten, die auch den mittellosen Schülern und Studenten glückliche Tage im Schnee bieten sollte. Wenn auch nicht alle seine Vorschläge Verwirklichung fanden, dann oft nur deshalb, weil sie von den meisten unverstanden blieben.

Diese viel zu kurzen Worte über sein viel zu kurzes Leben sollten nicht abklingen, ohne noch vorher jenen Spruch aus der Edda wiederzugeben, den er einmal in einen seiner Vorträge einfügte:

Besitz stirbt  
Sippen sterben  
Du selbst stirbst,  
Doch eines weiss ich, das ewig lebt:  
Der Toten Tatenruhm.  
Unserem treuen Roland:  
Ehre seinem Andenken!

# Unsere Skiabteilung:

## DAV = Santiago

Obwohl unsere Skiabteilung schon längere Zeit besteht, ist sie doch erst im vergangenen Jahr wieder richtig in Schwung gekommen u. konnte bereits bei den ersten Rennen beachtliche Erfolge erzielen.

Nachstehend die Einzelergebnisse der verschiedenen Rennen im Jahr 1959:

### 6. Juni Saison — Auftakt in Lagunillas: Slalom Novicios

Herren:	Zeit:
Sieger	55.6
4. Rud. Goyeneche	1.17.7
7. Wilfr. Krämer	1.47.4
Damen	
1. Christa Strobel	2.18.8
2. Ursula Strobel	2.38.6

### 21. Juni Farellones: Slalom Herren 3. Kategorie

Sieger	1.49.8
3. Günther Hein	2.15.0
8. Hans-Chr. Hein	2.48.2

### 19. Juli Farellones: Slalom Novicios Herren

Sieger	1.46.5	
3. Wilfried Krämer	1.54.2	(in die 3. Kategorie aufgestiegen)
6. Udo v. Plate	2.19.8	(aufgestiegen)
8. Rich. Schulz	2.35.7	
9. P. Kirchgaessner	2.36.5	
10. G. Klingenberg	2.47.1	
11. A. Puffe	3.50.4	

#### Infantiles Jungen

Sieger	56.4
10. Joachim Vocke	1.22.8
16. Albrecht Krämer	2.34.2
18. Siegfr. Husak	2.37.4

#### Infantiles Mädchen

7. Olaya Chacón	1.56.2
-----------------	--------

### 26. Juli Farellones Abfahrtslauf Herren 3. Kategorie

Sieger	1.14.4
5. Günther Hein	1.30.1
11. Rud. Goyeneche	1.41.3
13. Wilfr. Krämer	1.47.9

In diesem Jahre sind es vor allen Dingen die Mädchen, die in den vergangenen Rennen sehr gut abschnitten und in der Punktwertung an 2. Stelle hinter der Universidad Católica stehen.

Auf diese Leistung dürfen wir bestimmt stolz sein.  
Die Ergebnisse der Rennen von 1960:

3. Juli Saisonauftakt Lagunillas: Slalom Novicios

Herren: 14 Teilnehmer

- |                        |        |
|------------------------|--------|
| 1. Hernán Briones UC   | 1.00.1 |
| 4. Günther Klingenberg | 1.36.9 |
| 5. Andres Puffe        | 1.39.7 |
| 9. Albr. Krämer        | 1.53.0 |

Damen: 2 Teilnehmerinnen

- |                 |      |
|-----------------|------|
| 1. Monika Vocke | 58.6 |
| 2. Gisela Vocke | 58.7 |

10. Juli Farellones: Slalom 3. Kategorie Herren 14 Teilnehmer

- |                      |
|----------------------|
| 1. Claudio Wörnli UC |
| 11. Udo von Plate    |

Slalom 1. Kategorie Damen

Barbara Heise (leider wegen Sturz ausgeschieden)

17. Juli Farellones: Slalom Novicios Herren

- |                   |        |
|-------------------|--------|
| 1. Dirk Holz UC   | 1.03.4 |
| 10. Joachim Vocke | 1.57.0 |
| 11. Albr. Krämer  | 2.09.1 |

Slalom Novicios Damen

- |                          |        |
|--------------------------|--------|
| 1. Catalina Granella UC  | 1.32.7 |
| 2. Silvia Rittershausen, | 1.36.9 |
| 3. Monika Vocke          | 1.44.3 |
| 4. Irene Kay             | 1.56.7 |
| 7. Marita Reiss          | 2.39.5 |

24. Juli Farellones: Abfahrtslauf Damen 1. Kategorie

- |                  |
|------------------|
| 1. Barbara Heise |
|------------------|

Abfahrtslauf Herren 3. Kategorie

- |                  |
|------------------|
| 7. Udo von Plate |
|------------------|

24. Juli Farellones: Langlauf 10 km.: 7 Teilnehmer

- |                  |
|------------------|
| 6. Werner Wippel |
|------------------|

21. August Farellones: Slalom 3. Kategorie Herren:

- |                        |        |
|------------------------|--------|
| 1. G. Boher (UC)       | 2.16.0 |
| 9. Udo von Plate (DAV) | 2.50.4 |

Slalom 2. Kategorie Damen:

- |                         |        |
|-------------------------|--------|
| 1. M. E. Planas (Barc.) | 2.36.0 |
| 4. M. Vocke (DAV)       | 2.45.5 |
| 5. Barbara Heise (DAV)  | 2.45.9 |

Langlaufstaffel 3 × 6000 m.:

- |        |
|--------|
| 7. DAV |
|--------|

28. August Lagunillas: Riesenslalom 3. Kategorie Herren:

1. V. Schenke (U) 41.9
9. Udo von Plate (DAV) 46.5

25. September Farellones: Riesenslalom Colorado 2. Kategorie Damen:

3. Monika Vocke (DAV) 4.37.9

Der Skiverband Santiago verlieh Diplome an folgende Läuferinnen des DAV:

- Barbara Heise
- Monica Vocke
- Gisela Vocke

Durch die ausserordentlichen Leistungen unserer Damen erreichten wir in der Gesamtwertung den 3. Platz direkt nach den beiden grossen Universitäten. Somit stehen wir an der Spitze aller übrigen Vereine!

Interessant ist die Vergleichstabelle über die Punktverteilung in den beiden letzten Jahren:

Verein:	1959: Herren	Damen	1960: Herren	Damen
1. Universidad Católica	139	81	112	64
2. Universidad de Chile	146	21	118	14
3. Deutscher Ausflugsverein	5	5	2	33
4. Club Barcelona	2	13	3	8
5. Gastón Saavedra	24	—	9	—
6. Club Sportivo Suizo	5	—	5	—
7. Club Andino	10	6	—	—

Wenn man berücksichtigt, welche Auswahl an guten Skiläufern die beiden Universitäten zur Verfügung haben, sind die Leistungen unseres Nachwuchses doch recht beachtlich. Bedauerlich für uns ist es nur, dass viele Läufer, die von der Deutschen Schule an die Universitäten abgehen, von diesen praktisch gezwungen werden, für die eigene Anstalt zu laufen.

Aus diesem Grunde sind wir in den Rennen der Herren immer sehr schwach besetzt. Trotzdem hoffen wir, nach Heranbilden der jungen Leute aus der Deutschen Schule einen gewissen Stamm an Skiläufern zu haben.

Inzwischen haben wir eine Langlaufgruppe gebildet und werden in Zukunft auch in den Langlaufstaffeln sowie Langlauf-Einzelrennen teilnehmen.

GUNTER OHR

## Joyería BÜNTEMEYER

- Schöne Silberwaren
- Auserlesener Schmuck in Gold und Silber
- Reparaturen von Schmuck

Compañía 1071 — Fono 89268 — Casilla 809

SANTIAGO

# Das Wedeln

Wem schlägt nicht beim Anblick der eleganten Abfahrt eines guten Skiläufers das Herz vor Begeisterung höher? Mühelos vereinigen sich die Bewegungen harmonisch zu Schwüngen. Der Körper auf den Brettern scheint der Schwerkraft enthoben zu sein, spielerisch fliegt er über die blitzende weisse Fläche ins Tal. Auf unseren Wintersportplätzen tummeln sich jedes Jahr eine grosse Zahl ausländischer und einheimischer Skiläufer, die durch die Beherrschung der Fahrschule des Kurzschwingers Bewunderung auslösen. Diese neue, verfeinerte Skitechnik wird durch das Wort «Wedeln» am besten gekennzeichnet. Der Skifahrer hält den Oberkörper nahezu ruhig und bewegt nur noch vom Knie abwärts die streng parallel geführten Skier. Während in der älteren Fahrtechnik der Schwung in der Bewegung von Schultern und Hüfte lag, denen Beine und Füsse folgten, erzeugt ihn beim Wedeln die Drehbewegung der Füsse, wobei der Körper in seiner Senkrechten federt. Dieser Stil ist wohl aus dem Slalomfahren der hervorragenden österreichischen Sportler entstanden. Die hohe Geschwindigkeit, die sie auf den steilen Rennstrecken erreichten, liess ihnen keine Zeit mehr, den Körper zu drehen und auszuschnellen. Sie mussten die Ursache des Schwingers, die Drehbewegung, möglichst nahe an den Ort der Wirkung, das Gelände verlegen, und es entstand das Kurzschwinger. Es ist keine revolutionäre, alles Alte umstürzende Skitechnik, sondern vielmehr die logische Weiterentwicklung und Verfeinerung der älteren Fahrweisen. Das Wedeln bleibt aber keineswegs nur dem Slomaläufer vorbehalten, auch der Touren- oder Abfahrtsläufer bedient sich seiner der höheren Sicherheit wegen, da es ein schnelles Reagieren erlaubt. Der

gute Läufer wedelt auf dem abschüssigen Hang, in der Steilrinne und auch im Tiefschnee, der Durchschnittliche meistens nur im Auslauf oder an schwach geneigten Hängen.

Das Merkmal der neuen Skitechnik ist der Hüftknick bergwärts, verbunden mit taloffen gehaltenem Oberkörper und nach vorn zum Hang gedrückten Knien, die den Fersenschub ermöglichen. Die Ausgangsstellung für jede weitere Uebung, sei es Abrutschen, Pflugbogen, Stemmschwung zum Hang oder Kurzschwinger, ist die Schrägfahrt am Hang. Die Talschulter wird leicht zurückgedreht, Hüfte, Knie und Fersen sind bergwärts gebogen, wodurch der Oberkörper eine gewisse Hangaussenlage bekommt, die betontes Belasten des Talskis und Einsatz der bergseitigen Kanten herbeiführt. Arme und Stöcke folgen der Drehung des Oberkörpers.

Die Krönung dieser neuen Fahrweise ist das Wedeln. Der Skifahrer reiht in flüssiger Bewegung mit parallel und schmal geführten Skiern einen Schwung an den anderen und zeichnet dabei eine Wellenspur in den Schnee.

HANS MEINARDUS

## WIENECKE Y CIA. LTDA.

Casilla 1403 — VALPARAISO

— Carpas Campamento

— Alta Montaña

— Sacos de dormir

# Das chilenische Erdbeben vom 21. und 22. Mai 1960

Am 21. Mai 1960, morgens um 6,05 Uhr, wurde die Bevölkerung Santiagos durch ein Erdbeben aufgeschreckt, das mit mehrere Sekunden dauernden unterirdischen Geräuschen und Klirren der Fenster begann und danach als eine längere Zeit anhaltende schaukelnde Bewegung wahrgenommen wurde.

Nicht nur aus dem Körpergefühl, sondern auch aus der deutlich sichtbaren Pendelbewegung frei hängender Gegenstände wie Lampen, konnte auch gleich auf eine Nord-Südrichtung der ankommenden seismischen Wellen geschlossen werden.

Die Dauer der Phasen des Bodenzitterns vor dem Einsetzen schaukelnder Bewegungen liess bereits auf ein in grosser Entfernung stattgefundenes Erdbeben von erheblicher Stärke schliessen. Bald darauf gaben die Radiostationen bekannt, dass ein schweres Erdbeben in der Gegend der Stadt Concepción stattgefunden hatte. Nach und nach erfuhr man, dass ausser Concepción auch die anliegende Küstenzone mit dem Kohlengebiet von Lota und Coronel und der Stahlindustrie Huachipato schwer betroffen waren, und auch eine Reihe von Städten im Hinterland, wie Yungay, Los Angeles, Mulchén, Angol.

Noch während immer weitere Einzelheiten über die schweren Schäden von sämtlichen Radiostationen durchgegeben wurden, ereignete sich am Sonntag, 22. Mai, um 15,14 Uhr ein neues und viel schwereres Erdbeben weiter im Süden des Landes. Das langgestreckte Epizentrum dieses katastrophalen Bebens befand sich zwischen Temuco und der Insel Chiloé. Auch dieses Beben wurde in Santiago als eine mehrere Minuten dauernde schaukelnde Bewegung wahrgenommen. Die zunächst von Radioamateuren übermittelten Nachrichten waren verworren und gaben kein klares Bild von den wirklichen Ereignissen.

Bald erfuhr man, dass Telephon und Telegraph durch Zerstörung der Linien ausgefallen waren und dass die grösseren Radiosender nicht arbeiten konnten, da auch die wichtigsten Elektrizitätswerke beschädigt waren. So kamen die Nachrichten der ersten Tage ausschliesslich von Radioamateuren, die über eigene Stromquellen verfügten. Sie sprachen von schweren Erd- und Seebeben, von Bergrutschen und aufgerissenen Bodenspalten, von vielen Toten und Zerstörung ganzer Städte und dem Verschwinden zahlreicher Ortschaften, auch vom Ausbruch einer ganzen Reihe bekannter und vom Entstehen neuer Vulkane, von gewaltigen Meereseinbrüchen und grossen Bränden, von zerstörten Wegen, Brücken und Eisenbahnlinien.

Als bald wurden Fachleute von der Regierung in das Katastrophengebiet beordert, um ein klares Bild von den wirklichen Ausmassen des Geschehens zu bekommen und nach Möglichkeit helfend und beratend einzugreifen. Von besonderer Bedeutung für das betroffene Gebiet und seine Bewohner war die Tatsache, dass unter den ersten, die mit Flugzeug in das Erdbebengebiet reisten, sich der Landespräsident befand, der selber Ingenieur ist.

Die Aufgabe des Geologen war es, den Schreckensnachrichten nachzuspüren, die Ausmasse der Erd- und Seebeben zu beobachten, aus der Intensität der Schäden Epizentralgebiete zu erkennen und den Zusammenhang zwischen Zerstörungen und Untergrund zu untersuchen, und ferner sofortige Massnahmen zur Verhütung noch grösserer Schäden zu empfehlen.

Mit geländegängigem Fahrzeug gelang es, trotz schwerer Strassenschäden und Brückenbeschädigungen nach der Stadt Villarrica, am gleichnamigen See gelegen, vorzudringen. Dort stellte sich

heraus, dass das Gerücht von der Blockierung dieses Sees nicht stimmte. Wohl aber war südöstlich von Villarrica das Pellaifatal, östlich des Calafquensees, durch Bergbrüche verschüttet, die den Abfluss des Pellaifasees verhinderten. Hierdurch war auch der Zugang zu den andern Tälern von Liquiñe versperrt, wodurch etwa 3500 Menschen vollständig isoliert wurden. Ihre Versorgung mit Lebensmitteln und ärztlicher Hilfe wurde alsbald durch private Flugzeuge von Villarrica aus eingeleitet.

Durch den zivilen Fliegerklub von Villarrica ergab sich die Möglichkeit, das Andengebiet abzufliegen, wobei sich herausstellte, dass nur ein einziger Vulkan, der PUYEHUE, in heftigem Ausbruch war, während alle anderen sich ruhig verhielten, insbesondere auch der im Jahr 1955 neu ausgebrochene Vulkan Pillanlahue. Bei diesem Flug bestätigte sich das Gerücht von der Verstopfung des Abflusses des Riñihue-sees. Es wurde die grosse Gefahr erkannt, die den Tälern der Flüsse San Pedro und Calle-Calle drohte, wenn dieser See nach hohem Aufstauen eines Tages die riesigen Schuttmassen beim Ausfluss überfluten und durchbrechen würde.

Die anschliessende Geländebegehung ergab, dass das Tal des San Pedro-Flusses durch drei Dämme versperrt war, die sich aus den beim Erdbeben abgestürzten Tonmassen der bis 70 m hohen Steilufer des Flusstales gebildet hatten. Der dem See am nächsten gelegene Damm war 16 m hoch, der nächste 21 und der letzte 27 m über dem Seespiegel. Eine gewaltige Wassermasse von 3.500 Millionen Kubikmetern würde sich hinter diesen Hindernissen in dem 180 km<sup>2</sup> grossen Riñihue-See in etwa eineinhalb Monaten aufstauen und dürften zu einer furchterlichen Katastrophe führen, wenn es nicht gelingen sollte, durch künstliche Kanäle das Stauniveau weitmöglichst zu senken.

Glücklicherweise hatte die Natur durch die drei Hindernisse verschiedener Höhe die Möglichkeit geboten, die unvermeidliche Katastrophe in drei Phasen aufzuteilen. Das Ausmass jeder

dieser Phasen blieb abhängig von der Tiefe der Kanäle, die man in der kurzen zur Verfügung stehenden Zeit erreichen könnte.

So wurden alsbald sämtliche verfügbaren Wegebau- und Erdbewegungsmaschinen eingesetzt, um die Arbeit in Angriff zu nehmen. Die schweren Winterunwetter mit den grossen Niederschlägen dieser Jahreszeit liessen es auch ratsam erscheinen, die hauptsächlichsten Zuflüsse des Riñihue-Sees zu verstopfen, der ja von 6 weiteren Seen gespeist wird. Auch dieses Titanenunternehmen wurde begonnen, um das Ausmass der unvermeidlichen Katastrophe weitmöglichst einzudämmen. \*)

Das Küstengebiet zwischen Concepcion und der Insel Chiloé ist bei der Länge von etwa 600 km ausser vom Erdbeben noch von einer gewaltigen Flutwelle heimgesucht worden, wobei viele Fischerdörfer und Badeorte vollkommen verühtet wurden. Schon die ersten geologischen Beobachtungen ergaben, dass weite Strecken des Küstengebietes durch das Erdbeben eine Senkung von 1,5 bis 2 m erfahren haben, wodurch das Meer in flachen Tälern auf viele Kilometer vorgedrungen ist und jetzt ausgedehnte Gebiete bedeckt, die es früher auch nicht bei Hochfluten erreicht hat.

Die Zerstörungen in dem dichter besiedelten und fruchtbaren Längstal zwischenden Anden und der Küstenkor-dillere sind von grösstem Ausmass. Nicht nur unzählige Gebäude in Städten und Dörfern sind zerstört oder unbehaltbar geworden, sondern auch fast alle grossen Lagerschuppen und Silos, Stallungen und Mühlen auf dem Lande liegen zusammengebrochen am Boden. Dazu sind die Eisenbahnlinien, Brücken und Wege so zerstört, dass ihre notdürftige Wiederherstellung Monate in Anspruch nehmen wird.

Aus vielen Einzelbeobachtungen schältsich allmählich folgendes Bild der geologischen Ereignisse heraus:

Das etwa 10 Minuten dauernde Erdbeben vom 22. Mai mit Stärken 9 und 10 der Mercalli-Skala setzte sich offenbar aus mehreren Beden verschiedener Epi-

zentren zusammen, die sich nacheinander auslösten.

Es ist noch nicht klar, ob die ersten Bewegungen in der Küstenkordillere stattgefunden haben oder in dem der Küste vorgelagerten Meeresgrund. Jedenfalls kamen die Flutwellen etwa 8 bis 15 Minuten nach den heftigen Bodenbewegungen in den verschiedenen Teilen der 600 km langen, am schwersten betroffenen Zone an, was auf eine entsprechende Entfernung des Ursprungsortes der Flutwellen von der Küste schliessen lässt.

Ganz allgemein wurde beobachtet, dass nach dem Erdbeben das Meer sich zunächst von den Küsten zurückzog, sodass der Grund der Buchten und Häfen bis zu 15 m Tiefe sichtbar wurde. Erst dann kehrte das Meer in einer gewaltigen, bis 10 m über den normalen Flutstand sich erhebenden Welle zurück, die an der Steilküste noch viel höher aufbrandete und in offenen Fluss-tälern viele Kilometer landeinwärts vordrang. Im Maullintal, östlich von Puerto Montt, bis zum Hafen Toledo, der 30 km von der Küste entfernt liegt, wurde von dieser Welle noch schwerer Schaden angerichtet. Der Vorgang des Rückzugs und neuen Vordringens des

Meeres wiederholte sich drei-bis viermal in allmählichem Abklingen.

Durch diese Erdbeben-Bewegungen im Meeresboden, bzw. Küstengebiet, wurden dann offenbar noch andere Hauptverwerfungslinien und Schwäche-zonen der Erdkruste ostwärts im Innern des Landes seismisch aktiv, so vor allem die bekannte Vulkanlinie, auf der zwischen Llaimea und Yate über 16 Vulkane fast geradlinig angeordnet sind.

In dieser langen und schmalen Zone wurden durch das Erdbeben besonders ausgedehnte Berggrutsche verursacht, unter denen mehrere hundert Menschen begraben liegen und wo viel Vieh verloren ging.

Eine andere Zone verläuft offenbar im Längstal am westlichen Rand der Seenkette. Auf ihr liegen die schwer betroffenen Städte Calbuco, Puerto Montt, Puerto Varas, Llanquihue, Frutillar. Eine weitere Linie, auf der schwerste Zerstörungen angerichtet wurden, verläuft östlich der Küstenkordillere durch ein schwach besiedeltes Gebiet. Hier liessen zahlreiche Bodenspalten und Waldzerstörungen auf besondere Intensität der Bodenbewegung schliessen.

CARLOS KLOHN

---

\*) Anmerkung der Redaktion: Am Sonntag den 24. Juli, 9 Wochen nach den Erdbeben, erreichte der See unterdessen mit 26,2 Meter Anstauung seine kritische Höhe und vergrösserte von Stunde zu Stunde unter starker Erosionsbildung seinen Abflussweg durch die Kanäle. Innerhalb der vier folgenden Tage entleerten sich zwei Drittel der 3500 Millionen Kubikmeter Wasser, die sich im Laufe der vergangenen 63 Tage angestaut hatten. Der Ausfluss erreichte am 2. Tag eine Maximalstärke von 7150 Kubikmeter pro Sekunde, wodurch er in den Ortschaften Malihue eine Ueberschwemmung bis zu 13.9 Meter verursachte, in Los Lagos bis zu 7 Meter, in Antihue 3.1 Meter und in der Provinzhauptstadt Valdivia bis zu 2.5 Meter. Zum Vergleich wäre hinzuzufuegen, dass der normale Ausfluss des San Pedro Flusses zur Winterzeit 400 Kubikmeter pro Sekunde beträgt, der normale Ausfluss des Niles 2500 Kubikmeter pro Sekunde. Als schwerster Schaden dürfte der Abtransport und die darauffolgende Ablagerung auf Feldern und Flussbett von annaeherd 50 Millionen Kubikmeter Schlamm zu vermerken sein.

# Vom Erbeben überrascht

In einem Märchen wird von einem Mann berichtet, der sich viel Gold wünscht. Der Wunsch geht in Erfüllung, der Mann jedoch wird unter dem Goldregen begraben. Die so in Geschichten eingekleideten Volksweisheiten haben oft Gelegenheit, den Wahrheitsbeweis anzutreten. Da kommt z.B. ein Mann aus Europa und lässt sich in einer südlichen, am Golf von Reloncaví gelegenen Stadt nieder. Mit der Gabe der Anpassungsfähigkeit ausgestattet, gelingt es ihm bald, Anschluss zu finden und sich einzuleben. Er empfindet die Schönheit der Landschaft und nimmt das Andersartige als gegeben hin. Als er jedoch hört, dass es in der besagten Stadt und in deren näheren Umgebung keine Erdbeben gibt, ist er etwas traurig. Denn, so meint er, ein solches Ereignis würde den Erfahrungsschatz bereichern. Genau wie der Mann aus dem Märchen nur soviel Gold wollte, um ein angenehmes Leben führen zu können, so wollte jener Europäer nur Erderschütterungen selbst wahrnehmen. Dieser, vom heutigen Standpunkt frevelhafte Wunsch, wurde ihm erfüllt.

Zunächst allerdings schien der 22. Mai ein Sonntag zu sein, der sich in keiner Weise von irgend einem anderen unterschied. Die Meteorologen bezeichnen die obwaltenden Wettererscheinungen als «heiter bis wolkig», typisches Rückseitenwetter, ideal zum Spazierengehen. Diese Chance nützt unser Mann, denn er gehört nicht zu dem sich neuerdings entwickelnden Menschentyp, dem «homo sendens», dem hockenden Automenschen. Wohlgelaunt kehrt er zum häuslichen Herd zurück, um im Kreise der Familie den restlichen Sonntag zu verbringen. Doch kaum hat er im bequemen Sessel sitzend die Beine ausgestreckt, als die Holzwände seiner Behausung zu zittern beginnen. Plötzlich ist er hellwach, das muss ein Erdbeben sein. Gewissenhaft schaut er zur Uhr, um die Dauer genau registrieren zu können.

Die Lampe im Zimmer pendelt leicht hin und her, die Gläser im Schrank klirren, er selbst wird leicht hin und hergeschaukelt. Nach eineinhalb Minuten tritt wieder Ruhe ein und alles ist so verlaufen, wie es die Ortsansässigen geschikert haben. Als denkender Mensch gibt man sich aber nicht mit den Sinneswahrnehmungen zufrieden, man fragt nach den Ursachen. Der Brockhaus im Bücherregal bietet sich geradezu an. Die sorgsam klassifizierte Wissenschaft in der Nusschale wird nun vor der ganzen Familie ausbreitet. Es ist ein sehr sonderbares Gefühl, von grossen Katastrophen zu lesen und ein Zipfelchen davon miterlebt zu haben, denn wie gesagt, auch die ältesten Menschen in Puerto Montt konnten sich nicht an schwerere Erdstösse erinnern.

Dieses (Phillister):dyl im trauten Familienkreise wurde plötzlich durch einen jähen Erdstoss beendet. Das Holzhaus ächzte in allen Fugen, die Türen bewegten sich wie von Geisterhand gesteuert. Den Möbeln schien der angewiesene Platz nicht mehr zu behagen. Für die Hausfrauen, die sonst so oft und gern ihre Zimmer umräumen, hätte es eigentlich eine Freude sein müssen, die schweren Möbelstücke jetzt herumtanzen zu sehen. Aber inzwischen waren alle Gedanken an alltägliche Dinge weit weggerückt, die kreatürliche Angst hatte den ganzen Menschen erfasst. An den Türrahmen geklammert, glaubt man das Inferno zu erleben. Die sonst so verlässlichen Sinnesorgane nehmen keine Einzeleindrücke mehr auf, die Augen sind starr auf einen Punkt gerichtet und die Ohren vernehmen nur ein allgemeines Tosen. Ganz in der Nähe stürzt ein schweres Bücherregal um und zerschlägt einen grossen Tonkrug, der Krach ist normalerweise ohrenbetäubend, wird jetzt aber nicht vom Gehör erfasst. Nun fallen auch die Zivilisationshüllen, der

Kern des Menschen kommt zum Vorschein. Der Gläubige beginnt zu beten, der Aggressive tobt und der Haltlose schreit. Selbst Chronos scheint den Atem anzuhalten und vergisst, die Weltenuhr weiterzudrehen. So werden auch dem durch sechs Kriegsjahre abgehärteten Stoiker die sorgsam registrierten neun Minuten zur Ewigkeit.

Für alle bedeutet das Ende der schweren Erdstöße eine Erlösung. Doch nur langsam weicht die Angst, doch das Gefühl des Ueberlebens gibt die ersten Impulse. Und genauso wie das Kind seinen Lebenskreis erweitert und von den Eltern über die Wohnung die Umwelt erfasst, so gewinnt der

vom Erdbeben Heimgesuchte allmählich wieder Interesse an seiner Umgebung. Er durchstöbert das Heim und versucht dann das Ausmass der Schäden im allgemeinen festzustellen. Damit werden die Lebensbezüge wieder hergestellt. Doch nur die Grundlage ist gegeben, denn immer wieder lassen neue, schwächere Erdstöße die Angst aufsteigen und lähmen die Tatkraft. Nur langsam erholt man sich von dem schweren Schock und ehe das seelische Gleichgewicht allgemein wieder hergestellt ist, werden noch Jahre vergehen.

MARTIN SCHNORR



Vereinstreffen in «Lo Valdés» am 14-15 August 1960.

Das Ausflugsparadies in der Zentral Kordillere

⊙ TERMALBADER

⊙ REITTIERE

⊙ DEUTSCHE KÜCHE

## Zweierlei Erschütterungen

Gefühle und Stimmungen lassen sich nicht durch den Willen hervorrufen und auch nicht verdrängen; man kann sie nicht durch den Verstand kontrollieren. Oft ist es nur eine Kleinigkeit, die dich froh werden lässt oder traurig, und diese Kleinigkeit ist vielleicht so nichtig, dass sie gar nicht recht in Dein Bewusstsein gedrungen ist.

Es war zum Dieciocho im Sauc-Tal. Ein gemütliches kleines Lager bei einer verlassenen Kupfermine. Rund um uns eine grüne Wildnis, aus der sich die grauen, verwitterten Felsengipfel emporhoben, unterhalb des Lagerplatzes ein rauschender, klarer, tief eingeschnittener Fluss. Ein Weg schlängelt sich drüben zickzack aufwärts und ladet zu Wanderungen ein.

Eigentlich war ich zu faul zum bergsteigen. Aber eine ganz kleine Wanderung — bueno, also los! Ueber einen schwankenden Steg, den niedlichen Zickzackweg aufwärts, und bald guckten wir tief hinunter ins Flusstal und auch auf die paar bunten Zelte auf den Terrassen der Mine. Wir wollten eigentlich nur bis zum Sattel. Aber als wir nach einigen anstrengenden Windungen überraschend schnell auf die andere Seite hinunterblicken konnten, bekamen wir Lust, auf der selben Höhe unterhalb des Felsgipfels weiterzuwandern, dann abwärts bis zum hinteren Flusstal. Unter uralten grossen Weiden und anderen Bäumen mit langen Flechtenbärten versteckten sich Wasserfälle und Tümpel.

Wer die Alpen kennt, der wird es gut verstehen, dass mich dieses romantische Tal heimatlich ansprach, dass ich beglückt war über die Aehnlichkeit, aber zugleich auch traurig. Denn was

nützt alle schöne Illusion — ich bin ja doch auf fremder Erde, tausende Kilometer von der Heimat entfernt.

Diese Traurigkeit vertiefte sich immer mehr, als wir auf der anderen Seite wieder hochkletterten und den Weg zurück zum Lagerplatz suchten. Denn ähnelte die andere, die Schattenseite den Alpen, so wirkte dieser sonnenbeschienene, kakteten- und gestrüppbewachsene Hang typisch andin. Plötzlich hatte ich eine unbeschreibliche Sehnsucht nach echten Fichtenbäumen, wie sie zuhause in Wäldern stehen, nach Sennhütten, nach Heidelbeersträuchern und Alpenrosen.

Die Sonne brannte erbarmungslos, Dornen zerkratzten unsere Arme und Beine, wir litten Durst und waren tommüde. Aufatmend liessen wir uns in den Schatten eines Busches fallen. Lang hingestreckt lag ich auf der Erde, mit aller Müdigkeit und Schwere. Gedankenlos starrte ich auf die Felsen ober mir. War es das Blut, das in mir pochte, oder ein Reflex der Entspannung? Ich fühlte ein Zittern. Erst als es vorbei war, kam es mir richtig ins Bewusstsein, dass es gebebt hatte. Der Berg, auf dem wir lagen, hatte sich einen Moment gerührt wie ein lebendes Wesen. Es war ein wenig unheimlich, und es war schön. Beängstigend ist es nur in der Stadt.

Ich weiss nicht, warum ich plötzlich so froh wurde. Ein Schleier war mir von den Augen gezogen. Ich dachte es nicht in Worten, ich fühlte es nur irgendwie: Erde ist ja doch überall und überall Natur und Schönheit. Das Heimweh war weg und da begann ich endlich, dieses Land zu lieben.

ERNA JACOB

# Der Berg im Glauben der Völker

«Mirar un monte es revivir un mito».

Fernando Diez de Medina

Der Berg, als das «Hervor-Ragende» par excellence auf der Oberfläche unseres Planeten, beschäftigt seit Anbeginn das menschliche Denken, Glauben und Fühlen wie kein anderes Gebilde.

Böses und Gutes oder beides zusammen umwittern den Berg, besonders seinen Gipfel. Gute oder böse Mächte thronen auf ihm, gute oder böse Einflüsse strahlen von ihm aus. Er ist ein «sacrum», etwas Heiliges oder Verfluchtes. Und der Drang, sich mit diesem Ausserordentlichen zu beschäftigen, es zu segnen oder zu verfluchen geht soweit, dass der Mensch zuweilen in jenen Gegenden, in denen er nie Berge erblicken konnte, Berge in seiner Phantasie erschafft und sie in seine Mythen versetzt, sie zu ehren und zu fürchten oder beides in einem zwiespältigen Gefühl zu vereinen. So bevölkert dann die Vorstellung der Menschen die Berggipfel mit Geistern, die sich dort tummeln; tätige oder auch erloschene Vulkane sind in dieser Beziehung besonders bevorzugte Glaubensobjekte. So haben die Griechen ihren Parnassos und Olympos, die Japaner den Fujiyama, die Inder den Meru, die Perser den Elburz, die Phönizier den Libanon, das Alte Testament den Sinai als heilige Berge. Und Berge sind nicht selten auch Vorbilder für Tempelbauten. Man schafft so ein natürliches Symbol künstlich nach und ist so ebenfalls nach altem Glauben dem Göttlichen näher als in den Niederungen der Ebene.

Auch in Chile sind nach dem Glauben des Landvolkes mehr als ein Berg oder Höhenzug von gleichartigen Geheimnissen umwittert. So erzählen sich etwa die Peones und Huasos, wie in der Nähe von Valparaíso ein Zauberer in einem Berg sein Unwesen treibe. Des Nachts verwandle er sich in einen Wolf, um beim Morgengrauen dann wieder Menschengestalt anzunehmen. Die Parallele zur Vorstellung des Werwolfs bei den vorchristlichen Germanen liegt auf der Hand. Auch die sagenhafte Stadt der Cäsaren, «La ciudad de los Césares», liegt in einer gebirgigen Gegend, von zwei mächtigen Gipfeln geschützt und durch sie sichtbar ausgezeichnet.

Historisch nachweisbar ist jedoch die kultisch-religiöse Bedeutung eines Berges in der Nähe der Hauptstadt Chiles. Nicht weit von Santiago entfernt erhebt der Cerro El Plomo seine Kuppen in die Region des ewigen Eises und Schnees (5.400 m). Dort befand sich eine der südlichsten Ausstrahlungen der Inkakultur, eine ausgedehnte, dem Sonnengott Inti geweihte Kulturstätte (vgl. «La Momia y la expedición al Cerro El Plomo», hrsg. vom Servicio de informaciones de los Estados Unidos de América, Santiago, 1954). In Verbindung mit ihr stand ebenfalls eine Gräberstätte. Im Bereich dieses inkaischen Heiligtums auf chilenischem Boden fand man vor wenigen Jahren den wohlerhaltenen Leichnam eines ungefähr 12-jährigen Jungen, angetan mit Silberschmuck, wertvollen Gewändern, Armreifen, Federschmuck. Alle Umstände deuten darauf hin, dass der Fund dieses Leichnams auf der Höhe des «El Plomo» vielfältig mit der kultischen Verehrung aus ihr erkennbar ist: Verehrung der Sonne auf der Höhe eines mächtigen Bergmassivs, Errichtung eines Sonnenheiligtums, Wallfahrten zu der Stätte, wo man der Gottheit nahe zu sein glaubte, Beisetzung der Toten im geheiligten Bereich, im vorliegenden Falle Berg- und Höhenverehrung in klarsten Aeusserungen, durch Funde belegt und wissenschaftlich ausgewertet. Sehen wir im folgenden, in welcher Form der Berg etwa in Argentinien, Bolivien und Perú im Volksglauben eine Rolle spielt.

## II

Legion sind die Ueberlieferungen, die sich zunächst in den Ländern Bolivien und Perú an Berge knüpfen, Berge und Erhebungen aller Art, wie sie vielleicht phantastischer und eindrucksvoller in keiner Region dieses Planeten sonst anzutreffen sind. Auch heute noch gelten dort diese grossartigen Naturgebilde als belebte Wesen. In Perú geht das so weit, wie Jiménez Borja berichtet (Arturo Jiménez Borja, *Imagen del mundo aborigen a través de los relatos populares*, Cuzco 1951), dass bestimmte Berge wie Krieger der alten Heldensage Hörner blasen und benachbarte Gipfel in gleicher Weise antworten. Sie tun das etwa beim Beschlagen und Brandmarken des Viehs, ein Beweis, wie stark Alltag des bäuerlichen Indios und mytische Ueberlieferung in eins verflochten sind. Oder gar sind Berge mit menschlichem Fühlen begabt. So gebiert der Berg Caparaja ein berückendes Mädchen, die Sage weiss sogar ihren Namen: Villa. Der Berg Mocara erblickt sie und macht sie zu seiner Frau. Oder: der ewig beschneite Livini vermählt sich förmlich und zeugt zwei Söhne, die Berge Shape und Collo. Sie wohnen glücklich zusammen, wie im Märchen, im Gebiet von Tarata. Vom geheiligten Bezirk Alpitan bei Cuzco heisst es: In einer Schlucht nahe des Berges Guanacauri befinden sich menschenförmige Steinformationen. Es sollen Söhne dieses Berges sein, die ein widriges Schicksal befiehl und zu Steinen werden liess.

Zahlreich sind auch die Hinweise, die wir aus einem der interessantesten und reizvollsten Bücher über peruanisch-bolivianische Geschichte der Frühzeit, religiöse und staatliche Einrichtungen, Sprache und Volkskunde überhaupt auch über die Verehrung des Berges schöpfen können. Sein Verfasser lebt nach Abstammung und Bildung im spanischen und inkaischen Kulturkreis, bildete sich im weiteren Sinne humanistisch, übersetzte aus dem Italienischen, und der in Cuzco Geborene starb am selben Tag wie Cervantes und Shakespeare und wurde in Senecas Geburtsstadt beigesetzt, in Córdoba. Wir meinen, wie der Leser schon erraten hat, den einzigartigen Garcilaso Inca de la Vega und seine «Comentarios Reales de los Incas», die immer neu aufgelegt, kommentiert und von den verschiedensten Gesichtspunkten her gewürdigt werden. Mit besonders eingehender Liebe untersucht er die Ursprünge des Incaherrschergeschlechts, dem er von Mutterseite entstammt. Die Herkunft dieser historisch ganz einmaligen Dynastie ist, wie der Lieblingssohn der Stadt Cuzco in seinem genannten Werk im treuherzig-epischen Stil ausführt, aufs engste mit einem Berg verknüpft, der dem höchsten See der Erde seinen Namen gegeben hat. «Entre otros templos famosos», lesen wir da im dritten Buch und in der Orthographie seiner Zeit, «que en el Perú había dedicado al Sol, que en ornamento y riqueza de oro y plata podían competir con el del Cuzco, hubo uno en la isla llamada Titicaca, que quiere decir sierra de plomo: es compuesto de «titi», que es plomo, y de «caca» que es sierra... El lago llamado Titicaca... tomó el mismo nombre de ella... donde dicen los Incas que el sol puso aquellos sus dos hijos, varón y mujer, cuando los envió a la tierra para que doctrinasen y enseñasen la vida humana a la gente barbarísima que entonces había en aquella tierra». Also Berg- und Höhenverehrung in reinsten Form: die oberste Gottheit, die Sonne, schickt ihre beiden Kinder auf ein gebirgiges Eiland, das einem rätselumwitterten See seinen Namen gibt. Gott, Berg, Gesittung verschmelzen zu einer mystischen Trinität die einem Imperium über Jahrhunderte hin seine religiöse Weihe und Seele verlieh.

Mit dem Totenkult schliesslich sehen wir Berge und Anhöhen etwa in Bolivien in der Nähe der Minenstadt Oruro in starker Verbindung stehen. Unweit dieser Stadt bemerkt der Wanderer auf langgezogenen Höhenrücken plötz-

lich zahlreiche niedrige turmartige Gebilde, die sich stellenweise bis auf halbe Höhe der Hügelkette herabsenken. Von der Ferne nehmen sie sich wie Fragmente alter Befestigungsanlagen aus. In Wirklichkeit handelt es sich um einfache Mausoleen, aus Erde und kunstlosen Steinplatten aufgeschichtet und «chupallas» geheissen, auch «chullperíos». Die Sage der Ureinwohner jener Gegend weiss zu berichten, dass hier einst Menschen riesigen Wuchses lebten, die «chupallas» oder «Dürren», «Fleischlosen». Sie seien Krieger und geschickte Töpfer gewesen. Und tatsächlich finden sich in den Grabhöhlen gleichen Namens Kultgeräte: dreibeinige bauchige Schalen aus einer Art Zement, andere aus Stein oder auch gebranntem rotem Ton mit verschiedenartigen Ornamenten versehen. Daneben gräbt man noch heute als weitere Grabbeigaben Steinäxte aus, Ohrringe und Pfeilspitzen. In Vollmondnächten, so wissen die Anwohner zu berichten, sind bläuliche Irrlichter zu sehen (ein Hinweis auf umgehende Geister der Verstorbenen oder vergrabene Schätze, die «entierros», genau wie Goethes Faust zu Mephisto sagt: «Rückt wohl der Schatz indessen in die Höh, den ich dorthinten flimmern seh?». Faust I, 3 665 f.), die Gebeine der Toten fliegen über die Hügel mit dem Geräusch des Schwirrens der Wildtaube (man beachte die Wiederkehr des Motivs vom Seelentier), um in einer nahen Schlucht Wasser zu trinken. Wer um diese Stunde einen besäten Hügel aufsucht und von dem fliegenden Gebein getroffen wird, trägt einen Tumor davon. In Mondnächten hört man ferner auf diesen Geisterhügeln Unterhaltungen in einer fremden Sprache, Gelächter, das Geräusch von Walkwerken und Axtschlägen auf Baumstämme. Der Berg in seiner religiös-kultisch-metaphysischen Bedeutung tritt wiederum klar zu Tage: er ist Begräbnisort, weil der Tote dem Jenseitigen näher ist. Wertvolle Dinge werden ihm mitgegeben, damit sie ihm drüben dienen, aber trotzdem kehrt er zu bestimmter Stunde in die diesseitige Welt zurück: der Berg dient hier als Brücke zwischen Drüben und Hüben in immerwährender Wiederkehr.

### III

Die bisher dargestellte Verehrung des Berges erfährt vornehmlich in Argentinien, Brasilien, Paraguay und Uruguay eine höchst bemerkenswerte Erweiterung und Ergänzung. Hierbei verschmelzen Vorstellungen aus der Glaubenswelt der Eingeborenen mit solchen aus der alten Welt, vor allem naturgemäss Spanien mit seinen arabisch-jüdischen Kulturelementen.

So finden wir in den Hügeln und Bergen der genannten Länder Südamerikas Höhlen und Grotten, die gemeinhin «salamanca» genannt werden. Der Volksglauben bevölkert sie mit Dämonen, Geistern der Abgeschiedenen, Hexen, Erscheinungen mächtiger Gottheiten der unteren Welt, weshalb auch Mediziner und Zauberer sich in diese Höhlen zurückziehen, um hier ihre schwarze Kunst zu üben, weiterzugeben, und zu vertiefen.

Die Bezeichnung «salamanca» ist der selbständig gewordene Name der Stadt Salamanca, die zusammen mit Tokio und Córdoba, im Rufe stand, besonders wirksame Zauberkünstler und Magier zu beherbergen, eine Vorstellung, die wir noch im deutschen Volksfaust des 17. Jahrhundert nachhallen hören. Von dem Urbilde der südamerikanischen «salamanca», der Höhle von Salamanca in Spanien, heisst es z. B., dass kein geringerer als der Marqués von Santillana in ihr zu einem Erzzauberer herangebildet worden sei. Cervantes selbst widmet diesem Glauben an die Zauberkraft der Höhlen einen seiner köstlichen «Entremeses», «La cueva de Salamanca», und der Dramatiker Juan Ruiz de Alarcón gab einer seinen Komödien den nämlichen Titel.

Die altspanische Vorstellung von magischen Höhlen erlebte also eine volkscundlich aufschlussreiche Auferstehung in der Neuen Welt. Hat die

vorher von uns betrachtete Verehrung des Berges nur seiner Oberfläche gegolten, auf der sich die Kulte vollziehen und von wo die heilsamen, segensreichen, «hellen» Kräfte ausgehen, tritt nun mit dem Kult der Höhle ein «dunkles» Element der Schwarzen Magie in unseren Blickkreis. Wer es wagt, in eine solche «salamanca» einzudringen, wird später die Erfüllung aller seiner Wünsche erleben. Von Caudillos, besonders erfolgreichen Grossgrundbesitzern und Politikern, glaubte man noch im vorigen Jahrhundert, sie hätten sich Eingebungen für ihre glänzende Laufbahn bei Besuchen in magischen Höhlen verschafft. Im republikanischen Krieg 1835-1845 beschäftigte so der brasilianische General Bentos Manuel Ribeiro die Phantasie des Volkes, das seinen guten Stern mit seinen häufigen Aufhalten in einer Höhle eines der Berge von Yaraó, nördlich des Cuarey-Flusses, der Grenzlinie zwischen Uruguay und Brasilien, in Verbindung brachte.

Bis zum heutigen Tag spricht das Volk von der «salamanca von Yaraó». Alle Grundbesitzer der Gegend sollen dem wohlthätigen Einfluss des Berges und seiner Höhle ihren Wohlstand danken. Mehr als eine Sage weiss davon zu berichten, wie etwa ein verirrter Hirt sich plötzlich vor Berg und Höhle befand. Dabei sei er auf einen Mann gestossen, der gesagt habe: «Auch ich bin Christ, aus der Stadt Santo Tomé (ehemalige Jesuitenmission in Uruguay). Hierher hat man mich gebracht, und ich bin verzaubert». Und der Hirt werde dann von dem Verzauberten in das Innere des Berges geführt, der prachtvolle Gemächer mit Silber- und Goldschätzen berge.

Anderer Art sind die «salamanca» der argentinischen Provinz Tucumán. In ihnen versammeln sich die Hexen zu dämonischen Tänzen, von denen sie dann, in Eulen oder andere Nachtvögel verwandelt, zu einem anderen geheimen Versammlungsort fliegen, um dort Satan zu huldigen. Und noch eine weitere Variante zum Berg im Glauben der Völker finden wir in Argentinien.

«Oft», berichtet bereits der Pater Guevara in seiner «Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán», haben mich die Eingeborenen davon überzeugen wollen, ich solle bestimmte Hügel, Berge und Seen nicht aufsuchen, sie seien wild («bravos») und könnten böse werden. Daher der Name Cerro Bravo für den Berg Ocompies in der argentinischen Provinz Santa Fé, von dem es heisst, er brülle, wenn das Wetter umschlagen wolle. Und so noch andere Cerros Bravos im Gebiet des Río de la Plata: der Tafi in Tucumán und der Famatina mit einer «salamanca» in der Rioja, die donnern, blitzen und sich mit Nebelkappen bedecken, wenn sie böse werden.

Inmitten einer ausgedehnten Ebene, schliesslich, in der Provinz Salta, erheben sich unvermittelt zwei Berge, denen die Konquistadoren den Namen «Zuckerhut» gaben. Wenn einer der seltenen Wanderer es wagt, seinen Weg zwischen ihnen hindurchzunehmen oder gar ihre Gipfel zu ersteigen, bebem und brüllen die beiden Berge, wie wenn ein schlafendes Ungeheuer plötzlich aufgestört würde.

Ein ähnliches Phänomen erlebt Alexander von Humboldt, als er den Oriniko befährt. Alle Anwohner berichteten ihm, zu bestimmten Stunden würden die Felshänge der Gegend seltsame Töne und Geräusche hervorbringen. Und der deutsche Naturforscher bestätigt die Erscheinung, nur gibt er die naturwissenschaftliche Erklärung: Luftströmungen verursachen die orgeltonähnlichen Klänge.

Mit Alexander von Humboldt und bereits vorher mit Spanien, mit Salamanca und Córdoba befinden wir uns in der Alten Welt, deren Glaubensvorstellungen von Bergen und Höhen ebenfalls ganze Bände von Betrachtungen und Untersuchungen füllen könnten. Greifen wir zunächst, in dieser Jahresnummer der «Andina», nur einige wenige Hauptzüge heraus.

Da ist fürs erste auffällig, dass der antike Mensch, der Grieche und der Römer, kein Freund der Berge war. Als Kaiser Hadrian zu Beginn des 2. Jahrhunderts nach Christus den Aetna bestieg, wurde dies als ein überraschender Einfall eines Mächtigen dieser Erde gewertet. Schönheit oder gar Erhabenheit der Gebirgswelt gab es für die Menschen der Antike nicht. Sie zogen wohl als Legionäre und Kaufleute über die Alpen, die nur als wenig angenehme Unterbrechung der ästhetisch befriedigenden flachen Gegend angesehen wurde. Bekannt ist auch, dass der Mont Blanc lange keinen Namen trug und erst gegen Ende des 18. Jahrhunderts bestiegen wurde.

Nicht viel besser ging es dem griechischen Götterberg, dem Olymp. Bis 1913 im Besitz der Türken, war er wegen des dortigen Räuberunwesens sogar gefürchtet. (Vgl. Edward Richter, *Meine Erlebnisse in der Gefangenschaft am Olymp*, 1911). Im Jahre 1927 wurde er von 25 Bergsteigern erklommen, die auf dem Gipfel die Einweihung des Hellenischen Bergsteigerklubs vornahmen (Hellenikos Orivatikos Sindesmos).

Schier unüberschaubar sind jedoch in der dichten Kulturlandschaft etwa Deutschlands die Bezüge zwischen Bergen, Hängen, Hügeln und den Glaubensvorstellungen von vielen Jahrhunderten.

Denken wir etwa an den Hörselberg bei Eisenach, den bereits im beginnenden 16. Jahrhundert Paracelsus Tummelplatz der Hexen nennt. Aus ihm als einem echten Geisterberg kommt an Fastnacht und in den Zwölften die Wilde Jagd. Die Holda und die weisse Frau wohnen in ihm.

Verwandt mit dem Hörselberg ist im Volksglauben der Brocken oder Blocksberg, zu dem in der Walpurgisnacht die Hexen und Teufel auf Böcken und Enten, Mulden und Ofengabeln, Besen und Fensterläden fahren und auf dem Mephistopheles den Faust Satan näherzubringen hofft. Auf demselben Berg ist auch die Sage vom Brockengespenst lokalisiert, eine Vorstellung, die atmosphärische und geographische Züge zu erklären und zu verbinden versucht. Mit Götter- und Bergvorstellungen hängt schliesslich auch der Name Kap Arkona, jenes Schiffes, das einst Deutschland mit Südamerika verband, eng zusammen. Ragte doch auf dem Kap Arkona auf der Insel Rügen einst das Standbild des Kriegsgottes Swantewitt, von dem um 1200 Saxo Grammaticus berichtet, seine Statue habe durch ihre Grösse und Eigenart jegliches menschliches Mass überschritten.

Diese Vision des seltsamen Gottes auf dem Vorgebirge der Insel Rügen leite von den greifbaren irdischen Gegebenheiten hinüber ins Reich der symbolhaltigen Träume der Menschen, in die sagenhafte Kunde des Hochmittelalters vom Wunderreich des Priesterkönigs Johannes, tief im fernen Asien. Ein fingierter Brief dieses Königs und Priesters, zugleich gerichtet an den Kaiser des Westens, Barbarossa; an den Papst und an den Kaiser des Ostens in Byzanz, gab zur Zeit, als Saxo Grammaticus das Standbild auf Rügen sah und beschrieb, märchenhafte Kunde vom erhaltenen irdischen Paradies. Die Menschen seien zwar aus ihm vertrieben worden, es bestehe aber noch und warte nur darauf, von den Menschen wieder entdeckt zu werden. Und in seiner Mitte entspringe der Quell der Neugeburt, - und wen nimmt es Wunder, dass der Brief hinzufügt, die verjüngenden Wasser der menschlichen Neugeburt entspringen am Fusse des höchsten Berges.

So schliesst sich auch der Ring vom Glauben des Menschen an Berge und vom Berge im Glauben des Menschen. Realität, Magie, Wundertraum und ewige Sehnsüchte gelten ihm, dem Berg, dem Altar, da der Gott dem Erdensohne sich besonders gern offenbart, in Donner und Blitz und im sanften Säuseln des Windes und im Lichte der Morgenröte.

# Erste Eindrücke von Valparaiso und Umgebung.

Wohl jeden «frisch aus Deutschland Importierten» hat der herrliche Blick vom einlaufenden Schiff aus auf die weite Bucht von Valparaiso sehr beeindruckt.

Wie von dem grossen Rund eines mächtigen Amphitheatere schauen Häuser, zu den braungrünen Bergen hin immer winziger werdend, auf den staunenden Betrachter herab. Mit dem Fernglas entdeckt er imponierende Palmenalleen, modernste Hochhäuser und daneben dürftige Hütten armer Leute. Ein buntschillerndes Bild, aufregend in seiner Vielfalt, nimmt den ganzen Menschen gefangen und befriedigt die aus Europa mitgebrachten romantischen Vorstellungen. Fast betäubt von den vielen auf ihn einstürmenden Eindrücken, nur mit halbem Herzen von dem liebgewordenen Schiff Abschied nehmend, fügt er sich aus Unwissenheit und Vertrauen allen ihm zunächst unverständlichen Massnahmen seiner zum Empfang erschienenen Freunde und gehört plötzlich zu den Millionen, die diese Stadt in langer Geschichte schon aufgenommen hat. In den ersten Tagen sucht er nach Einrichtungen, die er aus seiner Heimat kennt und zieht Vergleiche. Auch das, was er von den «allwissenden» Seeleuten auf dem Schiff über Valparaiso gehört hat, wägt er gegen seine eigenen ersten Erfahrungen ab. Zunächst schwebt er in einem Zustande voller Zweifel und ist sich seines eigenen Urteils nicht sicher.

Auch mir ist es so ergangen, als ich im März 1960 in Valparaiso ankam, um hier 5 Jahre zu leben und zu arbeiten. Gerade dem nasskalten deutschen Februarwetter entronnen, begeisterte mich das schöne Wetter und liess Unschönes schöner und Unangenehmes angenehmer erscheinen. Von hilfsbereiten Freunden wurden mir viele «Tips» gegeben. Oft so viele, dass ich die ersten schon vergessen hatte, als ich die letzten hör-

te. Welche Namen stürzten auf mich ein? Welche Anfangsschwierigkeiten in der täglichen Arbeit? Was gab es für meine Frau alles zu bedenken bei der Einrichtung ihres Haushaltes, beim einfachen täglichen Einkauf? Was kauft man wo, und wieviel kostet es? Wie verständigt man sich mit sehr dürftigen Sprachkenntnissen? Wie wohltuend war doch das geduldige Lächeln des an den Ausländer gewöhnten chilenischen Verkäufers, als ich hilfesuchend, sprachlos im echten Sinne des Wortes, erfolglos ein Geschäft verlassen musste, um mit einem Sprachhelfer wiederkommen? Wie habe ich mich gefreut, als der Verkäufer zum ersten Male zustimmend sein «conforme» sprach und damit zu verstehen gab, dass er mich verstanden hatte!

Nach wenigen Wochen lösten sich aus der festen Front des Gesamteindrucks einzelne Dinge heraus, die mir als Deutschem besonders liebenswert erschienen. Da hätte ich die hilfsbereite Art des Chilenen zu nennen, wenn er um eine Auskunft gefragt wird. Das Interesse an dem Wohlergehen des ausländischen Besuchers, das sich in der Frage äussert, ob es einem in Chile wohl auch gefalle. Auch die auffallende Disziplin der Fahrgäste in den öffentlichen Verkehrsmitteln darf nicht unerwähnt bleiben. Die Hilfsbereitschaft, wenn man mit einem Kleinkind unterwegs ist, und nicht zuletzt die Vertrauen ausstrahlende Haltung des hiesigen Carabineros! Dem Porteño, gleich welcher Herkunft, könnte ich ein langes Loblied singen, ohne in den Verdacht grundloser Schmeichelei zu kommen. Und doch kam bald der Tag, an dem die anfangs aufregenden Erlebnisse gleichgültiger lassen, weil das Auge den vielen Reizen gegenüber unempfindlicher, abgestumpfter geworden war. Es stellte sich sogar ein Gefühl des Eingeengtseins ein, nachdem

ich die Umgebung an der Küste entlang «erforscht» hatte. Ich wollte wissen, was «hinter den Bergen» war, weil ich mir unter den Beschreibungen nicht genügend vorstellen konnte. So wanderte ich nach Laguna Verde, sah dort Wald, bestellte Felder und ländliche Siedlungen! Doch war ich wieder an der Küste und wollte doch gerade wissen, welches Bild mir das «Binnenland» bieten würde. Bald fuhr ich nach Limache und Quilpué, um meinen landschaftlich «verkümmerten» Horizont zu erweitern. Leider konnte ich mich ohne sachkundige Führung vor Trugschlüssen nicht bewahren. Als ich, ohne mein Zutun, zu einer Wanderung zum Roble eingeladen wurde, war das für mich der Durchbruch zu wirklich herrlichen Erlebnissen. Bald folgten weitere unvergessliche Erlebnisse auf weiteren Wanderungen, die

der DAV mir ermöglichte. Nun erst lernte ich Stück um Stück die nähere Umgebung kennen und rundete mein Bild von einem winzigen Zipfel Chiles mehr und mehr ab. War es mir schon früher klar, dass man eine Landschaft nur kennenlernen kann, wenn man sie erwandert, fand ich hier eine sehr deutliche Bestätigung für diese Ansicht.

Nicht nur aus ehrlich empfundener Dankbarkeit dafür, dass der DAV sich meiner so freundlich angenommen hat, sondern besonders, um allen nach mir kommenden Deutschen auch meinerseits einen «Tip» zu geben, möchte ich daher aus Ueberzeugung empfehlen: Nutzt die freundlich angebotene Gelegenheit, vertraut Euch dem DAV Valparaiso an, er wird Euch all das erleben lassen, was Euren Auslandsaufenthalt wirklich unvergesslich und wertvoll macht!

ERWIN BERNOTAT

## *Spießdrehen beim Deutschen Ausflugsverein*

Vor vierundzwanzig Stunden bin ich angekommen.

Das neue Land, nein, der fremde Erdteil breitet sich wie die erste Seite eines Märchenbuches vor mir aus. Vierzehn Tage auf See... ein paar Stunden in der Luft... ein wenig Schlaf, der einen Filmstreifen verwirrender Bilder am Unterbewusstsein vorbeizog, und nun ist Deutschland in den Schacht des Gestern gefallen, denn die Sinne sind hellwach für die Gegenwart. Nichts ist gewohnt ausser den Gesichtern meiner Kinder und dem internationalen Grau der Asphaltstrasse, dem Surren des Motors und der Sprache unserer Gastgeber, unserer alten deutschen Muttersprache.

Die Landschaft huscht vorbei; der Boden ist ein wenig verbrannt, es hat offenbar lange Zeit nicht geregnet. Diese Landschaft hat etwas von dem Unberührten, das mir schon einmal begegnet ist, ach ja, vor dreissig Jahren in manchen Gebieten der USA. Die

Städte verlieren sich wie zufällig in der noch jungfräulichen Einsamkeit, die einzelnen kleinen Häuser am Weg scheinen den Kampf mit der Umwelt noch nicht beendet zu haben, zumindest haben sie ihre nächste Umgebung nicht verändert, sind mehr Unterschlupf als Zentrum eines gebietenden menschlichen Willens.

Aber das Land ist schön, dieser Eindruck ist dominierend. Die Ockerfarbe der Erde steht wie abgeschnitten gegen das Stahlblau des Himmels, die Berge entweichen in verhangenes Grau, und nur in den Flusstälern wuchert ein fast schwarzes Dunkelgrün. Und Blumen gibt es, ganze Mauern von überhängendem Lila, daneben grosse weisse Glocken, die von halbhohen Bäumen herabläuten und darüber einzelne Baumkronen, die eine einzige rote Blüte sind! Die Luft ist geschwängert von dem Duft des vielen Blühens, der einen erregenden Kontrast zu derasketischen Magerkeit der Eukalyptus-

bäume bietet, deren Rinde in Fetzen herabhängt. Ja, diese Landschaft ist schön und grossartig, man wird sich mit ihr auseinandersetzen müssen; sie hat ihre Persönlichkeit noch nicht abgegeben. Vielleicht wird sie es niemals tun...

Plötzlich steigt uns der Geruch gebratenen Fetts beissend in die Nase. Wir sind am Ziel, denn wir sind nicht unterwegs, um zu meditieren, sondern um Hammel am Spiess zu braten und sie dann zu verschlingen — ein durchaus diesseitiges Vorhaben, wie es scheint. Vor uns, auf dem verbrannten Rasen, sind in gerader Reihe gegabelte Aeste in die Erde gerammt. In den Gabeln hängen, schon bräunend und dem Urtrieb des Menschen schmeichelnd, sechs, acht oder mehr Hammel, — ich habe sie nicht gezählt, aber die Masse Fleisch scheint mir überwältigend. Eine Stange ist durch jeden Leib geschoben, und am Ende der Stange sitzt der Mensch, der seine Beute erwartungsvoll über einem milden Holzkohlenfeuer brät.

Wann habe ich dies Bild schnuppernder Begehrlichkeit schon gesehen? Bisweilen im Krieg, wenn er seine geschminkte Seite zeigte und es uns erlaubte zu bruzzeln, anstatt gebruzzelt zu werden. Zum letzten Male sah ich es an der türkischen Grenze zwischen Alexandropolis und Adrianopel, am Ende jener Lehmstrecke mit den metertiefen Gleisen und den messerscharfen Kanten der ehemaligen Asphaltierung. Es war Ostern, und der Zöllner, der meine Papiere abfertigen sollte, drehte gerade sein Osterlamm. Unsere Anwesenheit brachte ihn in einen Konflikt zwischen Pflicht und Begierde, denn offenbar war niemand da, um ihn bei seiner wehevollen Beschäftigung abzulösen. Er blickte finster und unrasiert vor sich hin und schien uns nicht zu bemerken. Auch traute er unseren Fähigkeiten, sein Amt zu übernehmen, offenbar wenig zu, denn er gab seinen Spiess nicht ab und wir mussten eine Stunde warten, bis ihm sein Werk gelungen schien und er uns übellaunig abfertigte, nicht früher, als bis er wenigstens das erste Rückenstück he-

rausgeschnitten und mit blossen Händen zwischen seine blitzenden Zähne geschoben hatte. Wir hatten unfreiwillig seine Festesfreude gestört, und er zeigte es unverhohlen... Wie anders hier! Eine Schar fröhlicher Menschen empfängt uns mit Hallo! Wir treten in einen Kreis, der seine Ungezwungenheit schon nach aussen durch eine zünftige Kostümierung kundtut.

Der erste Mann, dem ich begegne, hat über einem zerfurchten Gesicht eine Art von zerknautschtem Soldatenkappi und spricht mich mit den Worten an: «Sieht man dich auch endlich einmal wieder?».

«Ich glaube, wir kennen uns garricht. Ich bin sozusagen frisch importiert».

«So?» antwortet er ungerührt, «bueno, du wirst dich bald zuhause fühlen».

Zuhause ist ein gutes Wort, wenn man seine Heimat, diese geliebte Heimat im Osten verloren hat und obendrein viele tausend Kilometer von dem Land entfernt ist, zu dem man gehört. Aber diese Menschen hier machen es wahr. Sie öffnen bereitwillig den Kreis ihres langjährigen Zusammenlebens, und wenn auch die weiteren Bekanntschaften sich auf weniger abrupte Weise vollziehen, so sind sie doch alles andere als steif.

«Wie heissen Sie mit Vornamen?» fragt ein hagerer älterer Herr, der so etwas wie eine durchlöcherete Jokeymütze aus Stroh trägt, «wir nennen uns hier nämlich alle beim Vornamen».

«Ottofried».

«Gut, also Sie sind Don Ottofredo. Ich bin Don Hernando».

Dann aber ziehen mich die Hammel an, und bald sitze ich vor solch einer Astgabel. Meine Stange knarrt leise, wenn ich den schweren Hammel hin und herdrehe. Es ist heisser, als ich gedacht hatte, das Kohlenfeuer heizt von unten, die fast senkrechte Sonne von oben, und man darf nicht zu langsam drehen, damit der Saft nicht herausläuft. Genau über meinem Hammel ragt der Kamm eines Berges in Form einer Lyra in den Himmel. Ich erfahre von meinem Nachbarn, dass er Campana heisst und ein beliebtes Ziel für



Cerro Tronco 5600 m vom Olivarestal aus gesehen. Links im Vordergrund Morro del Fierro.

Aufn. W. Siegel

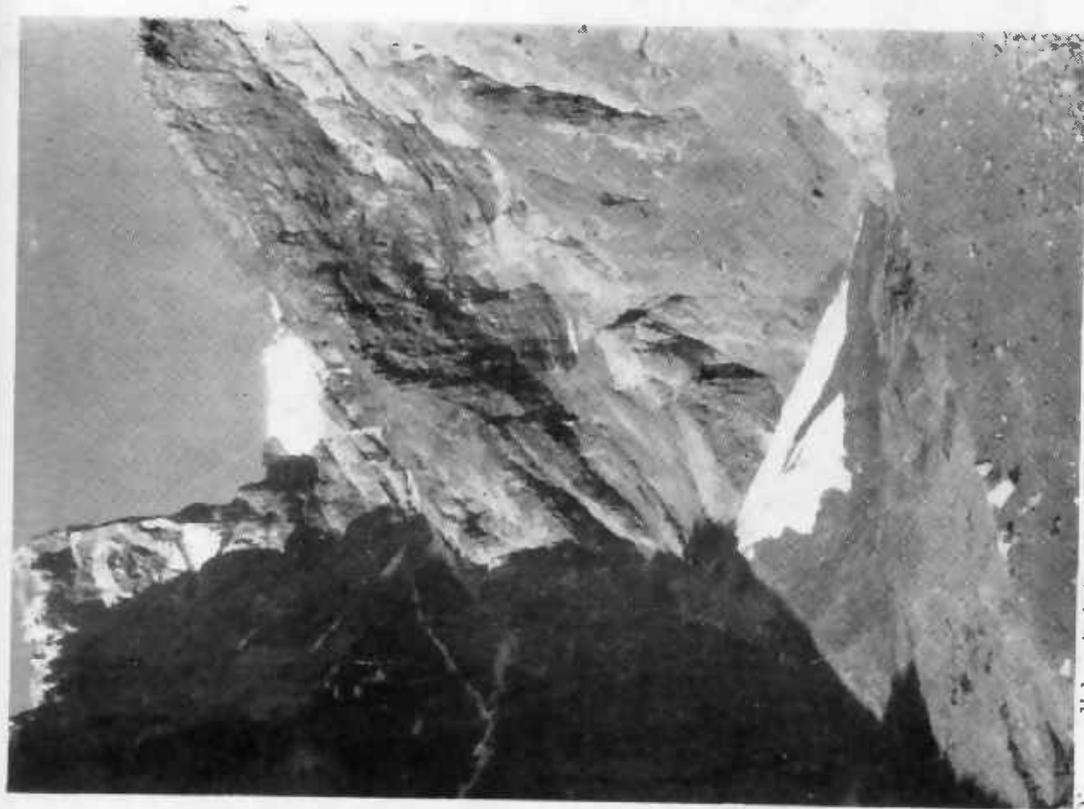


Nordansicht des Cerro Tronco von Lager III (5300 m)

Aufn. W. Siegel



Blick vom Hochlager IV am Cerro Tronco auf die Suedflanke des Cerro Risopatrón, mit dem  
erstmal's begangenen Haengegletscher. Aufn. W. Siegel



Die moegliche Aufstiegsroute zum Cerro Tronco durch die « Rinne ».



Oberes Olivarestal mit Cerro Tronco im Hintergrund.  
Aufn. U. Lorber



Cerro Tronco, 5 600 m, vom Cerro Risopatrón aus betrachtet. Beim Pfeil rechts unten Hochlager IV.  
Aufn.: Wilfred Siegel.



Teilnehmer unserer Skiabteilung in Lagunillas. V.l.n.r.: G. und M. Vocke, H. Roehrborn und W. Siegel.  
Aufn.: Guenther Ohr.



Teilnehmer der Skiabteilung am Embudo Paleso in Farelhones.

Aufn.: Guenther Oht



Puerto Montt. Schwer zerstörte Hafenanlage auf künstlich aufgeschüttetem Gelände.



Strasse in Puerto Varas am 22. Mai 1960, unmittelbar nach dem Erdbeben.



«Camino Longitudinal Sur» am 25. Mai, südlich von Linares. Zerstörungen an aufgeschüttetem Strassendamm.

Aufn.: C. Klohn.



Fundo Puntigudo am Lago Todos Los Santos. Verschüttung von Häusern durch abrutschende Berghänge. Forderte allein hier 31 Tote.

Aufn.: C. Klohn



Fundo Puntigudo. Einer der tausenden zerstörter Ernteschuppen.



Coñaripe am Calafquen See. Durch gewaltige Bergstürze wurde das Tal östlich des Calafquenses zusammen mit vielen Siedlungen verschüttet.



Ansicht der im Tale östlich von Coñaripe heruntergekommenen Erdrutsche.

Aufn.: C. Kloth



Zerstörung des Bahndamms und der Schiene in Riñihue.

Aufn.: C. Klohn.



«Camino Longitudinal Sur» in der Gegend von Temuco.



Rio Negro. Zerstörter steinerne Unterbau.

Aufn.: C. Klohn.



Ansicht der drei Staudämme am Riñihueesee. Am 22. Mai glitten hier die aus Bändertonen bestehenden Steilufer des Río San Pedro ab und versperrten über 63 Tage hinweg den Abfluss des Sees.

Aufn.: «Diario Ilustrado»



Karte zum Bericht des Herrn Klohn.



Durch Valdivia treibende Häuser und Holzstapel beim Durchbruch des Ríñihuesees, in dem 3 500 Millionen Kubikmeter Wasser aufgestaut waren. Aufn. Ahrens



Avenida Costanera und Hafenanlagen in Valdivia kurz vor der grossen Ueberschwemmung. Aufn. Sewing



Modernes Eisenbetongebäude der Verwaltungsstelle in Rio Negro.

Aufn. A. Wulf



Spießbratenessen des Ausflugsvereins Valparaiso in Granizo.

Aufn. G. Friederichs



Palme «La Capitana» im Cocahntal.

Aufn. H. Koch



«Refugio e. Peñón» am Cerro Gloria.

Aufn. G. Friederichs



Cerro Cotón 4450 m mit Cipresesgletscher.  
Aufn. W. Foerster



«Refugio ASAVA» im Cajón Monos de Agua. Aufn. G. Friedrichs

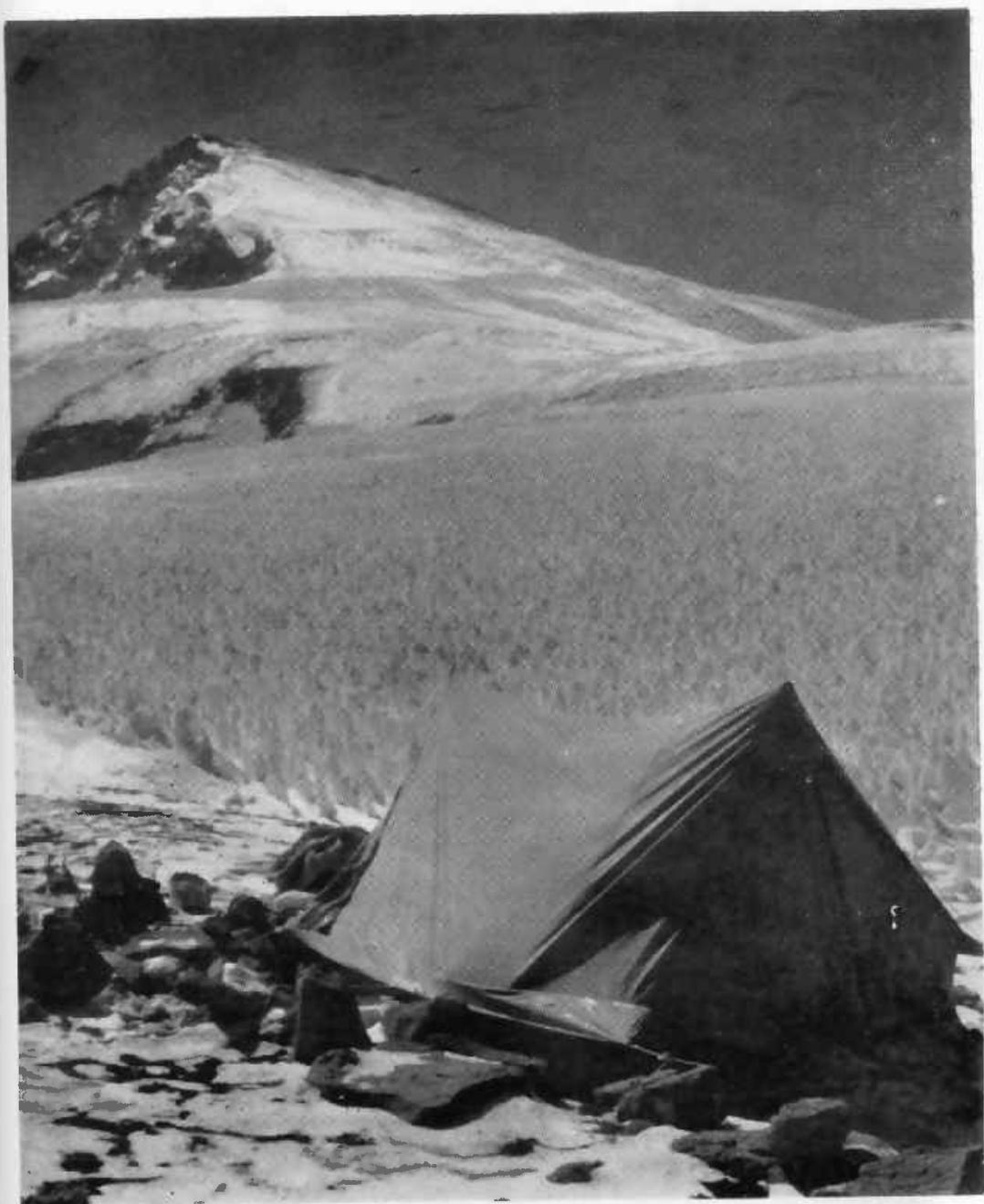


«Refugio Federación» am Cerro Paloma.

Aufn.: Manuel Boza

Oberes Yesotal, erstes Operationsgebiet der Chil.-Jap. Expedition 1960, vom Cerro Marmole aus gesehen.





Hochlager auf 4 800 m, am Cerro Marmolejo. Chilenisch-Japanische Expedition 1960.

Aufn.: Manuel Bazan.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15



Vom Hauptgipfel des Cerro Marmolejo (6 100 m) Blick nach Norden. Links das Yesotal. Wichtigste Gipfel:

Aufn. M. Borón

1. Cerro Plomo, 5 430 m.
2. Cerro Federación, 5 030 m.
3. Cerro Solari, 5 325 m.
4. Cerro Juanael Chico, 5 720 m.
5. Cerro Risopatrón, 5 750 m.
6. Nevado del Plomo, 6 050 m.
7. Cerro Catedral, 5 400 m.
8. Cerro Chimbofe, 5 683 m.
9. Cerro Aconacagua, 6 960 m.
10. Cerro Polleras, 5 947 m.
11. Cerro Pirámide, 5 520 m.
12. Nevado de los Pinguinos, 6 017 m.
13. Cerro Alto, 6 111 m.
14. Volcán Tupungato, 6 550 m.
15. Cerro Pabelón, 6 152 m.

eine Tagestour ist, die auch Anfänger machen können. Dahinter liegt der Aconcagua, jener sagenhafte Berg, der zu den wenigen Siebentausendern der Erde gehört und schon manches Opfer gefordert hat. Mein Nachbar hat ihn bestiegen, erzählt er so nebenbei.

Zwischendurch kommt ein Herr mit einem grossen Messer und prüft, ob die Hammel schon gar sind. Einer nach dem anderen verschwindet und wird hinter uns zerteilt. Meiner ist einer der letzten. Man bietet mir an, mich abzulösen. Aber ich denke an den Türken und will das erste Stück aus meinem selbstgebratenen Hammel selbst essen.

Als es dann soweit ist, gibt es keinen Kartoffelsalat mehr. Aber das Fleisch ist köstlich saftig und die Haut ganz rösch. Dazu gibt es ein gutes, frisches Bier vom Fass.

Wie viele Menschen sind hier, junge und alte! Ich erfahre zu meinem Erstaunen, dass die meisten ebenso wie ich gerade aus Europa zurück kommen. Sie haben teilweise Deutschland erst nach mir verlassen, weil sie geflogen sind. Und ich spüre zum ersten Male die einzigartige Stellung der Deutsch-

Chilenen, die im Gegensatz zu den meisten anderen Uebersedeutschen Sprache und Tradition erhalten haben.

In den USA fragt der Deutsche, der sechs Monate dort ist, den Ankommen den: «How do yo like Amerika?» Und er erwartet die Antwort: «Ich gleiche es sehr».

In Granizo kann man bei vielen deutlich den Dialekt der Landschaft erkennen, aus der die Familie einmal gekommen ist — vielleicht schon vor Jahrzehnten — und niemand erwartet von mir, dass ich nach einem Tage ein begeistertes Urteil bei der Hand habe.

«Sie werden sich bald zuhause fühlen».

Was ist das Zuhause des «unbehausten» Europäers des zwanzigsten Jahrhunderts? Es ist die menschliche Umgebung, in der er verstanden wird, ohne seine Art rechtfertigen zu müssen. Er kann es in einem einzigen guten Gespräch finden, bei einem gemeinsamen Kunsterlebnis oder auch in der Gemeinsamkeit des Spiessdrehens in Granizo.

OTTFRIED GRAF FINCKENSTEIN

## Unsere chilenische Palme

### Wissenswerte Einzelheiten

«Schön war es in Chile, am schönsten wohl im Ocoa-Tal...», so schreibt uns ein Freund aus Deutschland. Denn nicht nur bei uns ist das Tal zwischen Campana und Roble bekannt. Schliesslich hat der Ausflugverein dank seiner Lager und Wanderungen im Palmental stets neue Mitglied-er gewinnen können! Dabei ist es uns nie recht bewusst geworden, dass die meisten Palmen etliche Jahrhunderte, einige sogar über tausend Jahre alt sind. Auch wissen nur wenige, dass von den 128 Gattungen und über tausend Palmenarten die hier vorkommende Art nur in Chile heimisch ist.

Es gibt sonst nur noch eine weitere Palme, die in Chile zu Hause ist, jedoch «ausserlandes»: Die Chonta (*Juania Australis*), die auf der Insel Más a Tierra der Juan Fernández-Gruppe wächst.

Der chilenischen Palme (*Jubea Spectabilis*, oder *Jubea Chilensis*) gibt der Volksmund verschiedene Bezeichnungen: Palma, Palma de Coquitos, Palmera, Palmera de Coquitos, Cancán, Lilla, Glilla oder auch Llilla. Ausgewachsen erreicht sie eine Höhe von 10 bis 20 Meter, aber man findet auch 30 und 35 Meter hohe Exemplare.

Ihr Stamm ist 100 bis 125 cm dick, einige haben sogar einen Durchmesser von 2 Metern. Auf halber Höhe ist er meist noch stärker. Bei älteren Bäumen wird er nach oben hin plötzlich flaschenhals-ähnlich enger. Strasburger erklärt in seinem «Handbuch der Botanik» diese Erscheinung sei dadurch bedingt, dass einige Pflanzen, darunter Riesenfarne und Palmen, bevor sie hochwachsen oder noch während dieser Zeit, erst die Gewebe im Stamm verdichten um das Wachsen des Stammes abzuschliessen. Deshalb hat auch der kurze Stamm der kleinen Palmen bereits den Umfang einer ausgewachsenen. Die Farbe des Stammes ist aschgrau oder schwarzgrau, auch ist sie oft bunt gefleckt: gelb, rot, grün, orange, der Moose und Moosflechten wegen, die an ihnen haften. Obwohl der Stamm glatt erscheint, erkennt man die hinterlassenen schuppenartigen schwachen Narben der im Laufe der Jahre abgefallenen Blätter. Unter der harten Aussenschicht — von einer Rinde, im üblichen Sinne des Wortes, kann man hier kaum sprechen, — befindet sich ein faserartiges ineinandergeschlungenes Gewebe, dass genau wie die Quilineja zur Herstellung von Bürsten und Besen verwendet wird. Dank dieser inneren Struktur sind die Stämme trotz ihrer Dicke äusserst elastisch. Starke Stürme vermögen zwar den Baum zu entwurzeln oder zu enthaupten, aber nicht den Stamm zu brechen. Auch ist er sehr widerstandsfähig gegen Feuer: Mitten im Waldbrand stehende Palmen kommen meist mit versengten Blättern und verkohltem Stamm davon, selten gehen sie aber deswegen ein.

Wurzeln besitzen die Palmen zu hunderten, jede einzelne kaum einen Finger dick. Die Primärwurzeln des jungen Baumes werden bald durch die endgültigen faserigen ersetzt, die direkt an der Basis des Stammes entspringen. Sie bohren sich tief in den Boden und breiten sich sehr weit aus, bis zu zwei- und dreihundert Meter vom Stamm entfernt.

Die Krone bildet ein Wedelbusch von ungefähr sechzig Palmenblättern, jedes an die zwei Meter lang. Der Palmen-

kolben ist am inneren Ende breit, die ersten Blättchen in seiner Nähe sind zu Dornen umgewandelt. Diese ganze Zone ist eingebettet in einem zähen gazeähnlichen Geflecht, dass später mit dem gesamten Blatt abfällt. Es wird zur Herstellung von Einkaufstaschen verwendet. Aus den Kolben werden Spazierstöcke gefertigt. Die schmalen Blättchen werden zu Körben, Matten und Beuteln geflochten. Auch wird aus ihnen minderwertiges Papier hergestellt. Die Wedel werden von den armen Landleuten zum Decken der Hütten an Stelle des sonst üblichen Coiróns gebraucht. Die Arbeit ist schnell und leicht verrichtet. Das Dach ist aber feuergefährdet. Wir erlebten einmal in Cocalán den Brand einiger beisammenstehender Hütten: die Hausherrn hatten den Nationalfeiertag traditionsgemäss mit übermässigem Alkoholgenuss gefeiert und beim Schlafengehen nicht bemerkt, dass noch verschiedene Kerzen brannten...

Die Blüten sind strohgelb, klein und strahlenförmig; die männlichen sind stielständig, die weiblichen ungestielt. Sie bilden sich geschützt in einer rispenförmigen, hölzernen Blumenscheide, die sich später beim Öffnen in zwei Klappen teilt. Diese ragt durch oder unter den Palmwedeln hervor. Die Blüten besitzen je drei Kelchblätter und drei Kronenblättchen, bei den männlichen klappenartig, bei den weiblichen schindelförmig. Weiterhin haben sie zwei Reihen von sechs oder fünfzehn aufgerichteten Staubfäden und zweizellige Staubbeutel. Der Blumenstaub ist glatt, selten stachelig (Carlos Muñoz P.: Botánica Agrícola, Sinopsis de la Flora Chilena).

Die Palmen wachsen nahe an der Küste — oft nur einige hundert Meter vom Meer entfernt —, vereinzelt oder in kleinen Gruppen, in der zentralen Längsebene Mittelchiles. Am meisten und dichtesten jedoch an den Hängen, in den Schluchten und Tälern der Küstenkordillere, die fast immer nach Norden oder Nordwesten schauen, bis zu einer Höhe von etwa 800 Meter über dem Meeresspiegel. Sie ziehen körnigen, sandiglehmigen Boden (ripio) vor, wachsen

aber auch gut in frischem Humus, dukden jedoch keine übermässige Feuchtigkeit. Im Gegenteil, sie gedeihen nicht schlecht auf armen, sogar steinigten Böden. So sieht man z. B. am Ende des Gloria-Tales (eines der beiden Nebentäler, die das Ocoa-Tal bilden) kurz unterhalb des Gipfels der Penitentes, mitten in der schrägen Felswand, wo ständig die Sonne unbarmherzig hineinprallt (ca. 1000 Meter Höhe) eine einsame alte Palme stehen. Ihre Blätter sehen halb verdorrt aus und sind gelb. Die Ausflügler — ewige Romantiker — nennen sie deshalb die «Goldpalme».

Die Jubeeae wächst nach Norden hin bis zum 31. Breitengrad (Höhe Ovale), nach Süden bis zum 36. Grad (Höhe Talca) wild. Maldonado sagt zwar in seinem «Tratado de Arboricultura» es gäbe sie auch in Südperú und Bolivien, doch hatten wir keine Gelegenheit sie in diesen Ländern zu sehen, noch konnten wir diese Behauptung von jemandem bestätigt bekommen. Allerdings ist sie mit sehr gutem Erfolg in anderen Ländern mit ähnlichem Klima angepflanzt worden, so z. B. in Südamerika und besonders in Californien. In Chile gedeiht sie auch noch südlicher der oben genannten Grenze (bis zum 40. Grad), doch reifen ihre Früchte nicht mehr.

In den genannten Gebieten sieht man die chilenische Palme einzeln oder in kleinen Gruppen. Grössere Bestände erhalten den Namen «Palmares», von denen Ocoa (32° 44') und Cocalán (34° 12') die grössten sind. Das Salto-Tal bei Viña del Mar ist der nächstkleinere Palmar, ein weiterer bei Curicó wurde im Verlauf der Jahre durch die Gierde der Menschen nach dem sogenannten Palmenhonig ausgerottet.

Vor der Ankunft der Spanier in Chile lebten in unserer Zentralzone verschiedene Indianergruppen: Im nördlichen Teil dieses Gebietes die Diaguitas, im südlichen die Picunches, an der Küste entlang die Changos. Ihre Kost, was Früchte anbelangt, war recht beschränkt: Maqui—, Boldo- und andere kleine Beeren. Zwar gab es Paltas, Chirimoyas, Papayas, Lúcumas, aber nur in zwei oder drei bestimmten Tälern

mit dem für sie geeigneten Klima. Die Palme war ihnen deshalb ein geschätzter Obstbaum, und sie pflanzten sie in der Nähe ihrer Hütten. Daher finden wir heute oft archäologische Schätze in der Nähe von Palmengruppen oder -Tälern. Links vom Wege zwischen Concón und Quintero, wenige Kilometer vor diesem Badeort, am Rand der Dünen, steht eine Gruppe alter Palmen. Bei ihnen einige Hütten im gleichen Stil, wie sie bestimmt vor einem halben Jahrtausend oder noch eher bereits dort standen. Hier kann man sich leicht in die Indianerzeit zurückdenken!

Da die Täler von Ocoa und Salto in weiten Kreisen bekannt sind, will ich hier nur das Cocalán-Tal beschreiben. Obwohl es im «Einflussgebiet» des DAV Santiago liegt, ist uns nicht bekannt, dass hier jemals ein Treffen oder Fahrt im Stil der «Ocoa-Lager» stattgefunden hätte. Das Tal befindet sich in der Provinz O'Higgins, Depto. San Vicente, etwa 150 km von Santiago entfernt. Man erreicht es am besten von der Hauptstadt kommend über Rancagua-Peumo-Las Cabras, oder über Rengo-San Vicente-Las Cabras. Auch kann man über Melipilla - El Durazno dorthin gelangen.

Da Cocalán an keiner der Hauptverkehrsstrassen oder -Eisenbahnen liegt, ist es verhältnismässig unbekannt, auch bei den Mitgliedern beider DAV. Im Gegensatz zum Ocoa-Tal ist es flach und breit. Die rund 7.500 Palmen, die hier stehen, wachsen alle auf dieser Talebene, keine an den Seitenhängen, wie es in Ocoa und Salto der Fall ist. Ein weiterer Unterschied besteht darin, dass die Palmen im Durchschnitt wesentlich höher und älter sind und auch dichter beisammen stehen. Die «jüngeren» erwachsenen Bäume sind über 7 Jahrhunderte alt. Diesen Wald — nur hier hat man den Eindruck eines wirklichen Palmenwaldes — überragt nur die etwa 1.200 Jahre alte Capitana mit ihren 40 Metern Höhe, stolz, die grösste ihrer Art auf der Welt zu sein.

Das Tal ist nach drei Seiten von Zügen der Küstenkordillere eingefasst,

die an einigen Stellen fast die 2.000 Meter Höhe erreichen. An ihren Hängen, bis hinunter in das Tal, wachsen die schönsten Roblewälder (Nothofagus Pumilio), in denen ab und zu noch ein Puma auftaucht. Auch hier erreichen die einzelnen Bäume eine beträchtliche Grösse. Diese üppige Vegetation beeindruckte bereits seine Ureinwohner und sie taufte es deswegen Cocalán (Co = Wasser, Calán = viel Vegetation). Dass sich dieser Zustand seitdem nicht wesentlich geändert hat, ist auch darauf zurückzuführen, dass das Tal (heute nur noch seine rechte Hälfte), seit Jahrhunderten derselben Familie gehört. Seine ursprünglichen Erwerber waren die Herren Vioente und Francisco Subercasseaux. Ihr Nachkomme, Herr Máximo Valdés Fontecilla, der in unserem politischen und Agrarleben eine bedeutende Rolle spielt, achtet darauf, dass keine Bäume oder Palmen unnütz gefällt werden.

Auf dem linken Ufer des Baches, der das Tal teilt, besteht eine zweite Hacienda, die Herrn Juan Francisco Mujica gehört. Hier werden leider ständig — wie auch im Ocoatal — Palmen abgeschlagen; allerdings nicht mehr in solchen Ausmassen wie bis vor einigen Jahren, bevor das Palmenschutzgesetz in Kraft trat. Da von dem gesamten Tal nur der untere Teil für die Landwirtschaft brauchbar ist, und obwohl es hier fast 50% mehr Niederschläge gibt als in Santiago, ist der Boden arm und auf dem «rulo» ist wenig zu gewinnen. Der Bodenertrag besteht demnach also fast ausschliesslich aus der Kokusnussernte und dem des Palmenhonigs, zu dessen Herstellung die Palme leider abgeschlagen werden muss. Ist dieses geschehen, wird sie geköpft und das obere Ende hochgelegt, denn nur so fliesst der Baumsaft aus dem Stamm. Da die Wundstelle aber verklebt, muss alle paar Tage mit einem scharfen Messer eine dünne Scheibe abgeschnitten werden, bis der Saft nach sechs bis acht Monaten versiegt. Eine ausgewachsene Palme gibt an die 300 bis 400 Liter Saft her. Hieraus wird eine mehr oder weniger gut schmeckende Chicha gebraut, oder man lässt den

Saft bis auf ein Fünftel zusammenkochen, was dann den sogenannten Palmenhonig ergibt. Resultat: eine Jahrhunderte alte Palme muss geopfert werden um 50 bis 60 Liter Honig zu gewinnen. Dieser wird in 300 Gramm-Dosen auf den Markt gebracht, demnach gibt eine Jubee für höchstens zweihundert Büchsen Inhalt her. Zum Ladenverkaufspreis von E° 0,35 jede ergibt das einen Ertrag pro Palme von E° 70.—, wovon selbstverständlich der beträchtlich grössere Teil an den Dosenlieferanten, den Krämer, den Grosisten, u.s.w. geht. Lohnt es sich denn da überhaupt jedes Mal eine Palme umzubringen? Leider kennt man noch kein Verfahren, den Saft zu erbeuten ohne den Baum zu fällen. Ein schwacher Trost ist es, dass der «Honig» nicht ganz reiner Palmensaft ist und durch Zutaten gestreckt wird. Auch hilft es wenig, dass laut Gesetz für jede gefällte Jubee zwanzig neue gepflanzt werden müssen. In der Tat werden viel mehr Jahr für Jahr ausgesät. Damit ersetzt man aber ein etliche Jahrhunderte oder Jahrtausend altes Lebewesen nicht. Lösung: Bis nicht ein gesetzliches Totalverbot dem Abschlagen der chilenischen Palmen ein Ende macht,— leider keine.

Ausgebeutet wird an der Palme sonst noch die Frucht: der Coquito. Diese ist eine Steinfrucht von drei- bis vier cm, Durchmesser mit einer dicken, faserigen grünen Schale, die beim reifen im Spätsommer gelb wird. Aehnlich wie die Weintrauben, hängen sie zu hunderten an einer Staude von ungefähr einem Meter Länge. Je nach dem Jahr, trägt jede Palme eine bis fünf solcher Stauden, oft noch mehr, manchmal aber auch gar keine. Einzelstehende Bäume tragen selten. Die Durchschnittsernte beträgt fünf- bis zehntausend Kokusfrüchte pro Baum. Zum ersten Mal tragen sie wenn sie 50 bis 60 Jahre alt sind. In der hölzernen drei mm starken Innenhaut befindet sich der essbare Teil der Frucht, fast immer nur ein Coquito, doch fanden wir auch manchmal welche mit zweien, einmal sogar eine mit Drillingen.

In der rundlichen, nach zwei Seiten leicht zugespitzten Holzschale erkennt man symmetrisch um die eine Spitze verteilt drei schwarze Punkte: Es sind die Oeffnungen durch die der Keim seinen Weg nach aussen sucht. Zwei von ihnen sind meist verwachsen, versperrt. Durch die dritte stiessen wir als Kinder einen Draht oder einen Nagel und lutschten dann die paar Gramm süssliche Kokusmilch heraus. Beim Aufschlagen der Frucht findet man an der Holzschale — wenn die Nuss noch nicht ganz reif ist — ein weiches, schneeweisses essbares Fleisch haften. Sowohl die Milch wie das Fleisch sind von Natur dazu bestimmt, den Keim zu ernähren. Ist die Frucht ausgereift, lockert sich diese von der Holzschale, sie wird hart und grauweiss, die Milch trocknet ein.

In diesem Zustand werden sie in Säcke gepackt und zum Teil exportiert — zwecks Herstellung von Kokusöl für die Kosmetikindustrie —, teils werden sie kleingerieben für Konditoreizwecke im Lande verkauft.

Es ist nicht schwer die Jubeae zu züchten: die Früchte werden Schichtweise in Sand gesät und dieser feucht gehalten. So keimen sie im nächsten Frühjahr. Einfach in die Erde gesteckt benötigen sie dazu an die drei Jahre.

Allerdings ist unsere einheimische Palme recht unbändig: Sie wächst an sich schon sehr langsam. Ehe der Stamm zwei Meter hoch gewachsen ist sind bereits 35 oder 40 Jahre vergangen. Von Menschenhand gepflanzt wächst sie noch langsamer. Vor sieben Jahren pflanzten Mitglieder des DAV-Valparaiso auf dem Vereinsgelände in Granizo zu Ehren des scheidenden ersten Vorsitzenden, Herrn Wünsche, eine Jubeae: Sie ist jetzt — ohne weitere Pflege — noch keinen Meter gross, vom zukünftigen Stamm ist noch nicht viel zu erkennen!

Trotzdem wäre es wünschenswert, dass an statt der fremden Palmensorten unsere einheimische in Parkanlagen, Avenidas und Plazas gepflanzt würde. Sie wirkt unbedingt schön, und die Kinder haben ihre Freude an ihren Früchten. Damit würde eine alte Forderung erfüllt, das Nützliche mit dem Schönen zu verbinden.

P.S. Im «Jardín Botánico Nacional» in El Salto, bei Viña del Mar, gibt es ständig vier-bis fünfjährige Bäume günstig zu kaufen. Die Umpflanzzeit ist im Winter, bis spätestens Juli. Nach dieser Zeit spriessen die neuen Wurzeln.

HEINZ KOCH

# Urwaldgeschichten

Indianer, Puma und andere Bichos

Für mich Importierte klingen diese Worte Urwald, Indianer usw. ganz schauerlich interessant. Das kommt von den Abenteuerbüchern, die ich in meiner Kinderzeit meinem Bruder aus der Schulmappe fischte.

Mit so einem Abenteuer-Gefühl stieg ich auch in Santiago in den Rápido. Wir waren von Verwandten auf einen Fundo in der Nähe von Temuco eingeladen. Ich sollte also den Süden kennenlernen, mit allem Schönen und Geheimnisvollen.

Temuco selbst war nur interessant durch die vielen Indianerinnen. Ich war hingerissen. Unbedingt musste ich solche knipsen, besonders, wo sie doch bitterböse dabei werden sollen. Hinter dem Rücken meines Mannes auf der Lauer, zückte ich dann den Apparat, als zwei münzenklirrende Schönheiten herankamen. Als ich abgedrückt hatte und sie näher waren, entpuppten sie sich als uralt und verrunzelt.

Der Fundo liegt in einer hübschen Terrassenlandschaft, an einem herrlich wasserreichen, klaren Fluss, am Toltén. Und drüben am anderen Ufer ist ein Indianerreservat. Wir liessen uns übersetzen und besuchten die Indios. Meine Schwägerin versteht es fabelhaft, mit den scheuen, misstrauischen Leuten zu reden. Sie zeigten uns schliesslich ihre Teppiche und nach langem Beraten, nach Frisieren, Umziehen, Schuheausleihen und zurechtmachen, liessen sich einige mutige Mädchen und Frauen knipsen. Stramm standen sie in einer Reihe, mit würdevoll-finsteren Gesichtern.

Beim Vorbeigehen an einer anderen, abseits gelegenen Strohütte entdeckten wir unter den schwarzhaarigen, dunklen Kindern ein blondes, blauäugiges Kuckucksei. Beim Bewundern des schmutzigen Blondchens erfuhren wir von der Mutter eine schauerliche Ge-



schichte. Demnach soll deren älteste Tochter, 13 Jahre war sie alt, von einem Mann verhext oder vergiftet worden sein. Sie wurde am ganzen Körper geschwollen und sei schliesslich geplatzt und qualvoll gestorben. Wer weiss, was das Mädchen hatte? Wenn man die Hütte sieht, in der die grosse Familie haust, dann kann man sich vorstellen, dass da alle möglichen Krankheiten entstehen. Ein Raum, innen pechschwarz. Ein Gemisch aus Finsternis, Russ und Schmutz. Man ist erschüttert vor so viel Primitivität, Armut und — Faulheit. Denn rundum ist Land, fruchtbares, brachliegendes, ebenes Land, das ihnen gehört. Und auf der anderen Seite des Flusses leuchten Weizenfelder, weiden fette Kühe, gedeiht prächtiger Forst: der Fundo unserer Gastgeber. Dazwischen ziehen sich breite Streifen Urwaldes hin, mit den bizarren Formen der abgebrannten Baumriesen, die nackt und dunkel oder auch weissleuchtend in den Himmel ragen — jedem ist dies Bild bekannt.

Wie gerne wäre ich im Urwald sorglos und von Romantik durchschauert herumgestreift. Leider wagte ich es nicht — man hat mir nämlich gleich vom Puma erzählt, der sich da herumtreiben soll. Einmal hat einer ein Fohlen gerissen im Stall, einmal hätten sie ein grosses gelbes Tier am Waldrand laufen gesehen... Aber solange die Hunde noch munter herumtollen, ist er nicht hier. Erst wenn sie mit eingezogenem Schwanz herankommen und das Pferd zu zittern anfängt — denn der Puma kann sich ja auch von oben auf den Reiter fallen lassen! Wundert sich noch jemand, dass ich dann bei jedem Knacken zusammenzuckte und mich dauernd ängstlich umsah, ob nicht...?

Ein Puma hatte es auf mich nicht

abgesehen, aber dafür ein Heer von Eintagsfliegen. Kennen Sie die Biester? Kennen Sie das Geräusch, wenn man im Dunkeln liegt und es macht tick! (das war eine) tick! (das war noch eine) tick — tick — tick! — So fallen sie von oben auf die Bettdecke, aufs Gesicht, das krabbelt und kribbelt an einem herum. Es klang früher so harmlos, das Wort Eintagsfliegen.

Diese Nacht ging auch vorbei, und es folgten viele herrliche Tage mit weiten Ausflügen, und blieben wir zuhause am Fundo, wurden wir von unseren reizenden Gastgeberern viel zu sehr verwöhnt. Das zeigte dann auch die Personenwaage!

ERNA JACOB

## Hochgebirgshütten in Chile

Wer in den Alpen auf Tour geht, fährt bis zum Ort, der dem Ziel am nächsten liegt. Dort greift er nach seinem Rucksack und wandert bis zur nächsten Alpenhütte, in der er übernachtet. Am nächsten Morgen, in aller Frühe, steigt er zu seinem Ziel auf und sieht zu, am Abend wieder in einer Alpenhütte zu sein. Nur an den großen Wänden, die für wenige Bergsteiger begehbar sind, hat man zu deren Schutz auf halben Wege sogenannte Biwakschachteile eingerichtet.

In den Hochanden jedoch sieht sich der Bergsteiger anderen Aufgaben gegenüber. Der Anmarsch bis zum Berg per Eisenbahn oder Motorfahrzeug führt ihn in ein Tal bis etwa 2.000 Meter Höhe. Hier mietet er Maultiere; denn er hat ja Zelt und Lebensmittel für mehrere Tage mit. Auf drei- bis viertausend Meter Höhe schlägt er das Hauptlager auf, um von hier aus in ein bis drei Hochlagern, je nach Höhe und Schwierigkeit, zu seinem Ziel zu gelangen. Der Maultierpfad ist oft voller Gefahren, so daß ein plötzlich eintretendes Unwetter den Rückzug ab-

schneiden kann. Manchem hat der Sturm schon das Zelt zerfetzt.

Dem abzuhelfen hat nunmehr die Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile, der alle chilenischen Ausflugsvereine angehören, beschlossen, eine Kette von kleinen Hochgebirgshütten am Fuß der meistbegangenen Berge anzulegen.

Die ersten Hütten dieser Art wurden bereits vor mehr als zwanzig Jahren an der normalen Aufstiegsroute des Königs der Anden, des Aconcagua, auf argentinischem Gebiet, errichtet. Grund: der Aconcagua pflegte immer wieder durch Unwetter Todesopfer zu fordern, insgesamt bis jetzt über fünfundzwanzig. Heute stehen an diesem Berg bereits drei Hütten auf 4.200, 5.800 und 6.400 m. Höhe.

Was versteht nun der Bergsteiger unter einer Hochgebirgshütte? Es ist ein direkt auf dem Boden ruhendes Satteldach aus Holz, mit Eisen verstrebt, 1,70 m. hoch, 3,20 m. lang und fast 3 m. breit. Ungefähr 30 cm. über der Erde weist die Hütte einen Holzboden auf. Sie ruht

auf sechs Betonfüßen, die ungefähr 0,50 m. in die Erde eingelassen sind. Die Farbe der Hütte ist leuchtendes orange, um sie von weitem erkennbar zu machen.

Die erste Hütte dieser Art wurde am Cerro Plomo auf 4.200 m. Höhe errichtet. Es folgten weitere Hütten in der Provinz Santiago, nämlich im Cajón de Hierba Loca auf 3.500 m., am Río Olivares auf etwa 3.000 m. Höhe.

In der Provinz Aconcagua wurde die erste Hütte, genannt «ASAVA», 1957 im Cajón Monos de Agua auf 3.400 m. Höhe aufgestellt. Es folgten eine im Cajón del Peñon am Fuße des Cerro Gloria auf 3.200 m. und eine im Cajón Chorrillos auf 3.100 m.

Diese Hütten sind alle zusammensetzbar, werden in Santiago hergestellt und denn von der zuständigen Asociación zum Bestimmungsort gebracht und dort von den Bergsteigern selbst aufgestellt.

Der Verfasser dieses knappen Berichtes leitete 1957 und 1960 zwei dieser Unternehmungen und kann bezeugen,

mit welchem Enthusiasmus die teilnehmenden Bergkameraden Hand anlegten. Es handelt sich um die Asava- und die Gloria-Hütte, Nach Ausweis des Tagebuches der erstgenannten Hütte hatten zum Beispiel bereits nach einem Jahr sieben verschiedene Gruppen dort schützende Unterkunft gefunden. Erschütternd ist zu lesen und zu erfahren, was die mit ungelinker Schrift verzeichnete Eintragung «Muchas gracias» bedeutet. Ein Arriero verirrte sich in der Kordillere, flüchtete sich vor einem heftigen Unwetter in die Hütte und rettete so sein Leben; denn alle diese Hütten sind nur mit einem Riegel verschlossen, so daß sie jedem Ankömmling zugänglich sind. Im Jahre 1961 konnte der Verfasser selbst mit seinen Bergkameraden bei einem Besteigungsversuch des Cerro Juncal einen tagelang währenden Sturm unter dem Spitzdach derselben Hütte überdauern und hierauf einen Vorgipfel von 4.900 m. Höhe bezwingen.

GERD FRIEDERICHS

## Gründung der Academia Nacional de Alta Montaña

Wenn wir die Entwicklung der europäischen Alpenvereine betrachten, stellen wir fest, dass diese Vereine heute einer höheren Aufgabe gerecht werden: Sie verbinden den sportlichen Teil ihrer Tätigkeit mit wissenschaftlichen Arbeiten und tragen zur Erschliessung und Erhaltung der Naturschönheiten bei.

Wenn wir nun eine Parallele zu unseren chilenischen Gebirgsvereinen ziehen, müssen wir erkennen, dass sie grösstenteils ein recht einseitiges Dasein fristen, da sie bisher nur den rein sportlichen Gesichtspunkt verwirklicht haben. Dem Beispiel der europäischen Bergsportinstitutionen folgend muss versucht werden, die Entwicklung der chilenischen Andenvereine in fruchtba-

rere Bahnen zu leiten. Es geht hier hauptsächlich um die geistige Bereicherung ihrer Tätigkeit.

Mit diesen Beweggründen fand am 21. Mai 1959 im Raum des Consejo Nacional de Deportes die Gründungsversammlung der ACADEMIA NACIONAL DE ALTA MONTAÑA als Organ der Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile statt. Führende Vertreter des chilenischen Bergsteigertums fanden sich zu dieser wichtigen Sitzung ein. Als Gründungsmitglieder gelten alle diejenigen Bergsteiger, deren tatkräftige Mitwirkung an den letzten Expeditionen sie mit den mannigfaltigen organisativen und technischen Problemen vertraut machte.

Die Hauptaufgabe dieser Akademie besteht in der Ausarbeitung der technisch — wissenschaftlichen Fragen der Federación de Andinismo y Excursionismo. Die Bildung verschiedener Abteilungen zur Bearbeitung einzelner Gebiete ist vorgesehen, so u.a. eine Bibliothek, eine Photographische Sammlung, ein Anden-Museum, eine Kartographie, Abteilungen für Expeditionsausrüstung, Archäologie, medizinische Wissenschaften, Gletscherkunde, Klimatologie, Geologie, Naturschutz, Werbung durch Film und Schrift, Schutzhüttenbau und eine Hochgebirgsschule.

Ferner macht sich die Akademie die Organisation in- und ausländischer Expeditionen zur Aufgabe und vor allem, als wichtigsten Punkt, den Ausbau der noch fehlenden Bergungsmannschaft (Cuerpo de Socorro Andino).

Die Wahl des ersten Vorstandes fiel folgendermassen aus:

1. Vorsitzender: Bion González  
Schriftwart: Kurt Claussen  
Kassenwart: Osiel González

**Kurt Claussen**



## Chilenisch-Japanische Expedition zur Zentralkordillere

### Chilenisch-Japanische Expedition in die Zentralkordillere 1960.

Im Februar 1960 begann nach langen und sorgfältigen Vorbereitungen die zweite Chilenisch-japanische Andenexpedition.

Seit der im Jahre 1958 durchgeführten gemeinsamen Patagonienexpedition bestand ein reger Briefwechsel mit dem Alpenverein der Universität Kobe. Die Japaner entschlossen sich, drei ihrer Bergsteiger an der Expedition der Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile teilnehmen zu lassen. Ziel war die chilenische Zentralkordillere.

Die eben gegründete «Academia Nacional de Alta Montaña» wurde mit diesem Unternehmen vertraut gemacht und arbeitete sogleich an der Organisation und Durchführung der verschiedenen Probleme, die eine so grosse Ex-

pedition mit sich bringt. Nach einer langwierigen Rücksprache mit unseren erfahrensten Bergsteigern wurde das Tätigkeitsfeld dieser zweiten internationalen Bergfahrt auf drei Gebiete unserer Zentralkordillere erstreckt:

1.—**Das Río Colorado - Gebiet.** Diese Region befindet sich nördlich des Aconcagua-Flusses und ähnelt durch ihre Gletscher- und Vegetationsarmut unserer nördlichen Kordillere. Die Berge erreichen die 5.000-Meter-Höhenlinie. Das Gestein ist sehr brüchig, mit grossen Besteigungsschwierigkeiten ist jedoch nicht zu rechnen.

2.—**Das obere Yeso-Tal.** Dieses Gebiet liegt südöstlich des Río Maipo in der Nähe von Santiago. Hier breiten sich schon Gletscher grösseren Ausmasses aus, auch die Vegetation zeigt

eine grössere Reichhaltigkeit. Die Gipfel erreichen 5 bis 6.000 Meter Höhe. Es sind hier beachtliche Eis- und Felschwierigkeiten zu überwinden.

3.—**Das Río Cipreses-Gebiet.** Befindet sich östlich von Rancagua. Die Höhe dieser Berge beträgt durchschnittlich 4.000 Meter. Des brüchigen Gesteines wegen sind die Besteigungen mit Schwierigkeiten verbunden. Diese Region kann als die schönste und unbekannteste Bergwelt unserer Zentralandenkordillere angesprochen werden. Mit ihrem granitnen Aufbau, den ausgedehnten Gletschern und einer waldreichen Vegetation, ähnelt sie den patagonischen Anden.

Fünfzehn chilenische Bergsteiger wurden als Teilnehmer der Expedition ausgewählt. Durch ein intensives Training in Gymnastik, Klettern sowie durch gemeinsame Touren wurden sie vorbereitet. Jede Gruppe bestand aus fünf Chilenen, zu denen sich die drei japanischen Besucher gesellten. Die englische Sprache diente zur Verständigung. Ende Januar lief der Frachter «Go-Shu-Maru» Valparaíso an. Da die Japaner zwei Monate an Bord des Dampfers verbracht hatten, war es erforderlich, sie durch eine kurze Akklimatisationstour, die in das bekannte Lo Valdes-Gebiet führte, für die Expedition vorzubereiten. Die Japaner waren von der Schutzhütte sowie ihrer Umgebung hell begeistert.

Bald darauf begann die erste Expedition, deren Tätigkeitsfeld im oberen Yeso-Tal lag. Zu Anfang hemmten einige Schwierigkeiten den normalen Verlauf der Bergfahrt; denn wir gerieten in eine Gewitterperiode. Ausserdem verlangte der Absturz eines Bergkameraden den vollen Einsatz aller Teilnehmer. Später jedoch gelang die Erstbesteigung des Cerro Kobe (5.100 m), genannt nach der Universität, von der die japanischen Bergsteiger stammen. Ausserdem wurden der Cerro Be-

llo und der Cuerno Blanco bestiegen. Schliesslich erreichten alle sieben Teilnehmer den Cerro Marmolejo (6.100 m), der sich durch eine majestätische Gipfelsicht auszeichnet. Besonders die Japaner waren tief beeindruckt von der Grossartigkeit unserer Anden. Es muss hier erwähnt werden, dass die Japanischen Alpen weit geringere Höhen aufweisen und unsere japanischen Bergkameraden keine Erfahrungen in der Meisterung grösserer Höhen besaßen. Nach fünftägigem erholsamen Aufenthalt der drei Japaner in Santiago begab sich die neue Expedition in das märchenhaft schöne Cipreses-Gebiet. Die äusserst günstigen Wetterverhältnisse ermöglichten drei prachtvolle Erstbesteigungen.

Die letzte Expedition leitete German Mills, der schon 1958 mit der Führung der patagonischen Expedition vertraut worden war. Es gesellten sich noch zu den Teilnehmern zwei Abgeordnete der militärischen Hochgebirgs-Schule von Río Blanco.

Durch das Río Colorado-Gebiet führt die bekannte chilenische Route zum Aconcagua. Mills verstand es, diese letzte Bergfahrt äusserst erfolgreich zu gestalten. Mehrere der höchsten Gipfel dieses Gebietes wurden zum ersten Mal betreten. Anschliessend besuchten die Teilnehmer die militärische Hochgebirgsschule von Río Blanco.

In Santiago gipfelten die gesellschaftlichen Veranstaltungen zu Ehren der japanischen Bergsteiger sowie der erfolgreichen gemeinsamen Expedition in einem grossen Empfang beim japanischen Botschafter.

Die Ankunft des japanischen Dampfers wurde zum grossen Beifall der Japaner durch einen Brand an Bord verzögert. Dadurch konnten die glücklichen Erfolge ausgiebig gefeiert werden, sodass unsere japanischen Bergkameraden mit dem besten Eindruck der chilenischen Gastfreundschaft das Land verliessen.

## Zusammenfassung über die einzelnen Besteigungen während der Expedition.

### Río Yeso - Gebiet 2. - 22. Februar 1960

- CUERNO BLANCO (5.050 M.) am 13. Februar  
Naoyuki Ota, Hisao Toyoda, Kurt Claussen, Maximiliano Acuña.
- CERRO KOBE (5.100 M.) Erstbesteigung am 13. Februar  
Hisao Toyoda und Kurt Claussen
- CERRO BELLO (5.200 M.) am 14. Februar  
Hiroshi Tanba, Jorge Quinteros, César Vásquez.
- CERRO MARMOLEJO (6.100 M.) am 20. Februar  
Naoyuki Ota, Hiroshi Tanba, Hisao Toyoda, Kurt Claussen, Jorge Quinteros, César Vásquez, Maximiliano Acuña.

### Río Cipreses - Gebiet 27. Februar - 14. März

- CERRO CHILE JAPON (4.250 M.) Erstbesteigung am 6. März  
Hisao Toyoda, Wolfgang Förster, Fernando Rozalez.
- CERRO COTTON (4.550 M.) Erstbesteigung am 11. März  
Hisao Toyoda, Arnaldo González, Wolfgang Förster
- ALTO COTTON NORTE (4.250 M.) Erstbesteigung am 11. März  
Naoyuki Ota, Hiroshi Tanba, Fernando Rozalez.

### Río Colorado - Gebiet

- CERRO MONJAS (4.580 M.) Erstbesteigung am 25. März  
Hiroshi Tanba, Germán Mills, Gastón Muga, Mario Puig.
- NEVADO LEIVA (4.660 M.) am 26. März  
Hiroshi Tanba, Germán Mills, Gastón Muga, Mario Puig.
- CERRO EXPEDICION (5.150 M.) Erstbesteigung am 25. März  
Hisao Toyoda, Pedro Durand, Unteroffizier Angel Gamboa.
- CERRO AMARILLO (5.050 M.) am 25. März  
Naoyuki Ota, Hector Duran, Leutnant José Bocaz.
- COLUMPIOS DEL DIABLO Erstbesteigung
- CUMBRE TORRE (4.300 M.) am 29. März  
Germán Mills, Gastón Muga, Mario Puig, Hector Durán.
- CUMBRE AGUJA (4.350 M.) am 29. März  
Naoyuki Ota, Hiroshi Tanba, Pedro Durand.

Neben der sportlichen Zielsetzung widmete sich die Expedition mehreren wissenschaftlichen Beobachtungen und Sammlungen. Die Arbeitsergebnisse wurden an die «Academia Nacional de Alta Montaña» abgeliefert und stehen allen interessierten Institutionen zur Einsichtnahme offen.

KURT CLAUSSEN

# Die Vogelinsel Magdalena im Magallanes-Kanal

Kurz nach Sonnenaufgang legt der Kutter von der Auslegermole ab. Die Dächer von Punta Arenas liegen im scharf zeichnenden Licht der ersten noch gelblich-roten Strahlen. Auf der Fahrt nordwärts erscheint bald die Silhouette der Isla Magdalena vor dem Horizont. Deutlich erkennbar liegt am höchsten Ort der Insel das einzige Gebäude mit dem Leuchtturm. Die anfänglich leichte Brise frischt immer mehr auf und wird zu einem steifen Wind. Er zerreisst die Wellenkämme. Den gischenden Schaum lässt die Sonne grell-hell aufleuchten. Das Weiss der Wellenköpfe scheint aus dem tiefblauen Wasser herauszuspringen. Der Kontrast ist erregend. Man möchte in einem tüchtigen Segelboot sitzen, um der herausfordernden Frische und sprühenden Lebendigkeit der Elemente mit dem Einsatz des eigenen Körpers zu antworten, inniger mit ihnen verbunden zu sein.

Nach einigen Stunden Fahrt ankert der Kutter in einer seichten windgeschützten Bucht. Die Pinguine stehen in Scharen am Ufer. Noch scheinen sie recht uninteressiert zu sein. Aber sowie ein Boot sich auf sie zubewegt, formiert sich die bunte Gesellschaft. Als wir an Land setzen, sieht man von der grossen Zahl nur noch die schwarzen Rücken.

Die Insel ist immerhin so gross, dass sich die Mitfahrenden verteilen können und jeder seine eigenen Wege gehen kann. Es rückt also nicht immer eine geschlossene Phalanx gegen die im allgemeinen recht scheuen Tiere vor. Am liebsten hätte ich mich für einige Tage hier absetzen lassen. So aber blieb mir zum stillen, rein aufnehmenden Beobachten nur eine knappe Stunde. Und diese Zeit wurde für mich noch gestört durch das Verlangen, das Unwiederbringliche im Foto festzuhalten.



Darf ich vorstellen: «Seine Majestät im Frack», der Pinguin magellaniens oder «pájaro niño», wie er im Spanischen heisst. Grösse: 70 cm, Gewicht: 5000 gr, Flügellänge (sprich Flosse) 17 cm.

Nicht nur am Strand und an der Steilküste halten sich die Pinguine auf, sie bevölkern auch den ganzen Bereich der völlig baumlosen Insel, die wie eine grosse Weide wirkt. Nur ist sie statt von Schafen und Rindern mit Pinguinen bestanden. Dort steht eine Gruppe von wohl 100 Tieren dichtgedrängt. Vielleicht halten sie gerade eine Ratsversammlung ab und diskutieren, was in Zukunft mit den ruhestörenden Touristen zu unternehmen ist. Immer wieder treffen wir bei dem Gang kreuz und quer über das Eiland auf die Höhlen der Inselbewohner. Wenn sie ungestört sind, halten sie sich oft neben ihren Eingängen auf, schauen sich in majestätischer Ruhe die Umgebung an oder schlafen auch, in der Deckung ihres Einganges gegen den Wind geschützt. Selbst die schlafenden Tiere schienen noch einen besonderen Sinn für unser Herannahen wach zu haben. Aber hin und wieder ist es mir doch gelungen, gegen den Wind auf 1-2 m.

heranzukommen. Ganz genau konnte man dann die zu Schuppen umgebildeten Federn erkennen. Wenn das Klicken des Verschlusses am Fotoapparat den Schlafenden aufschreckte, schien er so verstört über die Nähe des Menschen, dass er zuerst nicht wusste, wohin er sich zur Flucht wenden sollte. Auf dem Bauche rutschend watschelte dann der Pinguin hastig davon ins Nest hinein. So unglücklich und unbeholfen sehen die Bewegungen aus, dass einem unbehaglich ist, wenn man selbst die Flucht ausgelöst hat. Die Verwandten im Eis der Antarktis haben es dabei leichter. Dort rutscht der Körper leicht auf dem glatten Untergrund dahin und die Flossen brauchen bloss etwas abzustossen.

In ihrem Nestgang fühlen sich unsre «pájaros niños» gleich viel sicherer. Hier könnte man sie auch am leichtesten fotografieren. Neugierig, aber auch ängstlich halten sie ihren Hauptgegner, den Menschen, im Auge. Ganz flach legen sie ihren Hals einmal mit der rechten Seite auf den Boden und schauen nur mit dem linken Auge. Aber gleich heben sie den Kopf wieder, drehen ihn auf die linke Seite und schauen nun mit dem anderen Auge. So drehen sie fortwährend den Hals. Denn nie können sie einen Gegenstand mit beiden Augen gleichzeitig genau erkennen.

Wie oft sind wir beim Gang über die Insel unversehens knöcheltief eingebrochen! Die Decke eines Pinguinganges hatte nicht mehr gehalten, und wir standen mit einem Fuss auf der Sohle einer Höhle. Bei einem solchen Gang brach ich die Decke auf und stellte fest, dass der Gang etwa 2 m lang war. Das Nest lag etwas tiefer als der übrige Teil. Aber sicher haben nicht alle Pinguine eine solch lange Wohnung. Denn einige konnten trotz grossen Bemühens nicht so weit in ihren Gang zurückkriechen, dass sie uns aus den Augen kamen.

Wir hielten am Leuchtturm vorbei wieder auf die Küste zu. Schon von weitem sahen wir eine Völkerwanderung von Pinguinen zum Ufer pilgern. Aber sie liessen sich Zeit, keiner trieb sie,

weder die Zeit noch der Hunger. Wie Sommergäste nach dem Mittagsschlaf gemütlich schlendernd zum Strand pilgern, unterwegs in reger Unterhaltung verharrend, so benahm sich auch die ehrwürdige Gesellschaft der Pinguine. Aber dieser Vergleich lässt sich nur bis zu dem Uebergang in das Wasser halten. Mit der grössten Selbstverständlichkeit geht der Pinguin nämlich weiter, bis er vom Wasser getragen wird. Zuerst glaubt man, er würde völlig verschwinden, denn fast der ganze Körper bleibt beim Schwimmen unter der Wasserlinie, nur der Kopf und der Hals ragen heraus. Wenn man eine auf dem Wasser sitzende Möve mit einem Segelboot vergleicht, weil beide sehr wenig eintauchen, muss man einen Pinguin einem U-Boot vergleichen. Bei beiden ist während der sogen. «Ueberwasser-Fahrt nur der Turm (Hals und Kopf des Pinguins) zu sehen. Aber schneller und leichter als ein U-Boot gleitet der Pinguin unter Wasser. Wenn Möven sich ihre Beute aus grösserer Tiefe holen wollen, stürzen sie sich aus genügender Höhe herunter. Der Fall wird noch durch Flugtätigkeit beschleunigt. Erst im letzten Moment legen sie die Flügel an und durchbrechen den Wasserspiegel. Aber der Auftrieb ist so stark, dass sie kaum 1 m. tief herunterkommen. Das Luftkissen in ihrem Daunenfederkleid, der grosse Lungenraum, die vielen Luftsäcke in den Knochen sorgen dafür, dass der ganze Vogel relativ leicht ist — wie eine Feder. Die Pinguine haben im Laufe ihrer Entwicklung diese zum Fliegen so günstigen Einrichtungen wieder verloren. Die Federn wurden zu Schuppen, die Knochen sind nicht hohl, sondern schwer von Fett und Mark ausgefüllt. Die Luftsäcke fehlen völlig. So ist ein Pinguin nur wenig leichter als das Wasser. Und in diesem Element sind sie behende wie Möven in der Luft.

Während ich die Prozession zum Ufer verfolgte, hatte meine Frau sich ein Fleckchen in der Nähe einer Nistkolonie ausgesucht und beobachtete das Familienleben der Herrschaften in ihrer guten Stube. Hier konnte ich dann

auch noch die letzte Zeit sein. Die Tiere fühlten sich unbeobachtet und zeigten uns so ihr Gebaren in unverfälschter Weise. Ein Altvogel begab sich mit seinen noch in der Mauser befindlichen Jungen auf einen Spaziergang. Sauber der Grösse nach aufgereiht suchten sie sich den besten Weg die Steilküste abwärts. Schon viele tausend Pinguinfüsse hatten Gänge und Hohlwege ausgetreten. Auf einer kleinen Terrasse hielten sich die älteren Mitglieder der Gesellschaft auf. Zwei ausgewachsene kräftige Tiere nahmen den Mittelraum ein, während andere sich rundherum in Grüppchen zurechtgesetzt hatten. In gemässigten Bewegungen zeigten sie, dass sie Kontakt miteinander hatten. Impo- nierhaltung und Demutstellung, Angriffsposition und Abwehrhaltung liessen sich deutlich ausmachen. Aber das Miteinander dieser Tiere ist nicht mit diesen vier Verhaltensweisen erschöpft. Durch die Vielschichtigkeit der Beziehungen untereinander im Verein mit

der eigenartigen Bewegungsweise entstehen Situationen, bei denen sich sofort ein Vergleich mit unserem menschlichen Verhalten aufdrängt. Natürlich sehen wir uns in einer Verzerrung. Aber gerade das bringt die köstliche Komik, durch die uns die Pinguine so oft zum Lachen reizen. Wie so oft beim Beobachten der Natur spürten wir an diesem Tag wieder die glückhafte Verbindung von Musse und Erkennen.

Der Kutter wartete schon. Wir mussten uns trennen. Mit einem Boot fuhren wir durch die schwache Brandung der Bucht und den Tangstreifen in der Uferzone zum Kutter zurück. Bald begann die Dämmerung. Wieder ein Sonnenuntergang — wieder ein Geschenk! Wieviele habe ich schon erlebt! — Sie sind mir immer wieder neu. Eine gute Stunde später begrüßte uns Punta Arenas aus der Dunkelheit mit seinen Lichtern. Der Tag war zu Ende und ausgefüllt.

UWE HELMKE

## Osterinsel zwischen gestern und morgen

Während wir am Rande des erloschenen Vulkans Raraku umherstiegen, zwischen den alten Moais, den stummen, steinernen Zeugen einer bis heute ungeklärten Vergangenheit, war die Luft plötzlich erfüllt von einem auf der Osterinsel völlig ungewohnten Klang: der Manu-Tara, der Glücksvogel — so nannten die Insulaner die brave Catalina der chilenischen Lufwaffe — zog eine letzte Schleife, ehe er den Rückflug zum Kontinent antrat. Sinnfälliger konnten wir den Einbruch der neuen Zeit auch in diese letzte Insel der Seligen nicht miterleben; zum ersten Mal gelang die direkte Luftverbindung zwischen dem chilenischen Mutterland und der Insel im Hin- und Rückflug. Der Truppentransporter AKA Pinto, mit dem wir gekommen waren, hatte für

die Fahrt fast zehn Tage benötigt, allerdings mit längerem Aufenthalt vor der Insel Juan Fernández; das Flugzeug bewältigte die 3.600 Kilometer in 16 Stunden.

Aus Büchern kennen wir alle die alte Osterinsel, oder wir ahnen doch etwas von ihren Geheimnissen: von der verlassenem Felsenstadt Orongo, von den Begräbnisstätten, den Ahus, deren Steinquadern aussehen, als seien sie mit der Säge geschnitten, von jener seltsamen Moai-Fabrik, in der rund 600 Moais geschaffen wurden, von den kolossalen Steinhüten aus rotem Lavastein, die den Moais aufgesetzt wurden. Staunend stehen wir noch heute vor den Kulturschöpfungen eines Volkes, das als einziges Werkzeug den Steinmeissel kannte, und als Waffe die

Langenspitze aus Obsidian zu einer Zeit, da sich die zivilisierte Menschheit anderswo bereits seit Jahrhunderten mit Kanonen umbrachte. Wir haben wohl auch halb amüsiert von den Aku-Akus gehört, den Geistern, die in den alten Familien-Höhlen Wache halten, und von manchem anderen Aberglauben der Bevölkerung.

Diese romantische Vorstellung, die wir uns von der Osterinsel machen, findet wohl auch heute noch ihre volle Bestätigung, und es gibt kaum einen Platz auf der Erde, wo die Vergangenheit in solchem Masse gleichzeitig noch Gegenwart ist. Manchmal hat man den Eindruck, als sei die Arbeit an den Moais nur für etwa eine Frühstückspause unterbrochen; man würde sich nicht im geringsten wundern, wenn plötzlich irgendwelche Männer die Steinmeissel, die noch überall herumliegen, wieder in Tätigkeit setzten.

Aber auf der anderen Seite gibt es eben doch auch ein durchaus modernes Bild dieser Insel, und die Probleme der 1.140 Menschen, die dort leben, sind wohl in den Dimensionen verschieden, sonst aber genau die gleichen wie in der übrigen Welt. In erstaunlich raschem Tempo hat die Bevölkerung den Anschluss an die Zivilisation der Umwelt gefunden. Wenn man heute Schilderungen von Menschen hört, die vor 35 oder 40 Jahren auf Rapanui waren, und sie mit den eigenen Beobachtungen vergleicht, dann könnte man meinen, die Erzähler seien auf einer anderen Insel gewesen. In einer einzigen Generation hat die Osterinsel einen gewaltigen Schritt nach vorwärts getan. Da ist Pedro Atán, durch zwanzig Jahre Bürgermeister ehrenhalber und unbestritten der beste Holzschnitzer von Hangaroa. Reinblütiges Langohr («Oreja larga»), fühlt er sich selbst sozusagen als letzte Inkarnation des alten Geistes der Insel; «Ich bin die Insel», pflegt er zu sagen. Er, Konstrukteur, Bootsbauer und Holzschnitzer zugleich, hat nie eine Schule besucht; der Grossvater, der tatsächlich noch bis auf die Schultern hängende «Langohren» hatte, hat ihm die Kunst des Schnitzens beigebracht. Der Grossvater hat ihn

aber auch in manches Inselgeheimnis und in alte Zauber-Glauben einge-weiht. Von den Fremden lernte er spanisch. Später, auf dem Festland, nahm er unsere Art zu denken in sich auf; er sagt selbst von sich, dass sich in ihm heute zwei Welten vereinen.

Auf der Insel lebt sein rothhaariger Sohn, ein junger Mann von knapp dreissig Jahren, sachlich, fleissig, nüchtern, guter Mechaniker-Typ, der nirgends auf dem Festland auffallen würde. Er ist Chauffeur auf dem Fundo, dem Staatsgut, und verdient für sich, seine Frau und zwei kleine Kinder 13.300 Pesos im Monat, das sind etwas über 13 Dollars. Ausserdem erhält er Naturalien, aber das rechnet er nicht; die Lebensmittel, die die Insel selbst erzeugt, haben sozusagen noch keinen kommerziellen Wert, es sei denn, man kann sie an das Staatsgut verkaufen.

Als dieser Junge Mann heiratete, da gab ihm der Staat als vorläufige Leihgabe 5 Hektar Land: einen Hektar im Ortsgebiet von Hangaroa, damit er dort seinen Garten mit Bananenpflanzungen, Orangenbäumen usw. anlege, und weitere vier Hektar etwas ausserhalb als Feld. Innerhalb des Gartens hat er sich sein sehr sauberes und freundliches Haus gebaut, Stein und Beton, weiss gestrichen, Zinkplatten als Dach. Aber all dies muss der Sohn Atán bezahlen— und das ist hart mit nur 13 Dollars im Monat. Ausserdem muss er sich ja manche Sachen in der Pulperia kaufen, Schuhe z.B., oder Kleider, oder Geräte für die Küche, einen Petroleumkocher.

Ja, wenn der junge Atán Angestellter innerhalb der Marine-Verwaltung oder bei der Luftwaffe wäre, dann hätte er es leichter: sein Onkel Tuki z.B., der Mayordomo beim Gobernador ist, erhält —allerdings mit Frau und sechs Kindern— über 80.000 Pesos im Monat. Der hat es nicht so schwer gehabt, sich sein Haus zu erbauen, und der hat sogar noch Geld übrig. Damit arbeitet er: er lässt ein ganzes Kollektiv Holzschnitzereien machen, deren Verkauf er sozusagen in Consignation übernimmt, auf die er aber eine kleine Anzahlung leistet. Aber er ist eine Ausnahme; in fester, besoldeter Arbeit

stehen insgesamt überhaupt nur 75 Männer von der gesamten Bevölkerung.

Aber eines hat die Marine-Verwaltung auf jeden Fall fertiggebracht: es gibt auf der Insel weder Elendswohnungen, noch gibt es Hunger, ganz im Gegensatz zu manchem Bild, das sich dem Beschauer in den grossen Städten des Festlandes bietet.

Dort, auf dem Kontinent — wie man auf der Insel sagt — sind z.Zt. zwei Brüder des jungen Atán: sie sollen sich dort weiterbilden, und ebenso wie sie geht Jahr für Jahr eine ganze Schar junger Leute aufs Festland. Als gelernte Mechaniker, als ausgebildete Landwirte kommen sie zurück, und eigentlich Jahr für Jahr ändert die Insel durch immer neue Festlandeinflüsse ihr Gesicht. Nicht immer schlägt das zum Guten aus. Mancher, der aus den Städten zurückkommt, hat mehr Schlechtes als Gutes gelernt und wirkt nun als Ferment sozialer Unruhe.

Einstweilen aber überwiegen auch bei der jungen Generation noch bei weitem die lebenswerten Eigenschaften: rasche Auffassungsgabe, ungewöhnliche Intelligenz paaren sich mit einer wirklich von innen kommenden Herzlichkeit, die auf dieser Insel noch die Zeit zur Verfügung hat, um sich auszuströmen.

Wie das werden wird, wenn sich die Projekte verwirklichen sollten, nach denen die Osterinsel Umschlag-Flughafen im Australien-Amerika-Dienst werden soll, ist eine Frage, der man wohl mit Recht mit einer gewissen Besorgnis entgegensehen muss. Aber einstweilen hat es wohl doch noch Zeit bis zur Verwirklichung solcher Pläne. Vordringlicher scheint ein anderes Problem, das in der Theorie und auf dem Zeichenbrett längst gelöst ist, dessen praktische Durchführung aber immer noch auf sich warten lässt: die Versorgung des Ortes Hangarua mit Wasser aus einem der Kraterseen. Erst, wenn diese längst projektierte Wasserleitung gebaut ist, kann man an die Ausführung vieler anderer Pläne denken, an einen geregelten Fremdenver-

kehr z.B., oder selbst an die Einrichtung kleiner Industrien zwecks Auswertung beispielsweise der Ananas-Plantagen oder des Fisch- oder Langusten-Reichtums der Insel, oder an eine Kultivierung viel grösserer Flächen Landes.

Aber wenn das kommt, dann wird die Insel wiederum ihr Gesicht wandeln. Heute noch gibt es auf der Osterinsel einen Traktor und sechs Jeeps, dafür aber unzählige kleine, zähe Pferde, die wie die Gemsen zwischen all dem Vulkangestein umherklettern. Es gibt viele, viele tausend Schafe und insgesamt zwei Hunde; mit Rücksicht auf die Schafzucht nämlich war das Halten von Hunden verboten. Ausserdem gibt es Schweine, die allerdings nur in wenigen Exemplaren die sympathischen Rundungen aufweisen, die wir an ihnen schätzen, und meist messerdünn sind. Es gibt Rindvieh, es gibt Hühner und eine Anzahl Katzen. Das alles wird sich im Zahlenverhältnis verändern, wenn die neue Zeit kommt. Ein Tier aber vor allem wird dann allmählich verschwinden, das heute untrennbar zur Osterinsel gehört:

Wenn die Nacht hereinbricht, mit ihrem wundervoll leuchtenden, reinen Sternenhimmel, dann erhebt sich millionenfach von einem Ende der Insel bis zum anderen das vielstimmige, liebliche Konzert der kleinen Grillen, die in jedem Quadratcentimeter des porösen Bodens zu hausen scheinen — von einer Lieblichkeit, die niemand vergisst, der es einmal erlebt hat. Dann ertönt wohl auch irgendwo ein weiches pascuensisches Liebeslied dieses sangefrohen Volkes, oder man hört den stampfenden Rhythmus des Sao-Sao. Dann, in diesen Nächten, ist die Osterinsel wieder noch weitab vom Hasten und Lärm unserer Zeit, und dann möchte man ihr wünschen, dass sie noch für einige Zeit weiter die Insel der Seligen bliebe, die sie heute noch ist. Denn der Fortschritt ist zwar unaufhaltbar, aber er ist nicht immer ein Fortschritt.

MORITZ VON SCHIRMEISTER



Bergung von Fritz Schlegel. Chilenisch-Japanische Expedition 1960.

Aufn.: Manuel Bazan.





Blick vom Gipfel des Cerro Chile-Japón zum Volcán Palomo, 4850 m. Dahinter Granitos-Kette,

Aufn. W. Foerster



Lageskizze der Vogeiinsel Magdalena.



/ Aufstieg am Volcán Osorno.

Aufn. G. Günther



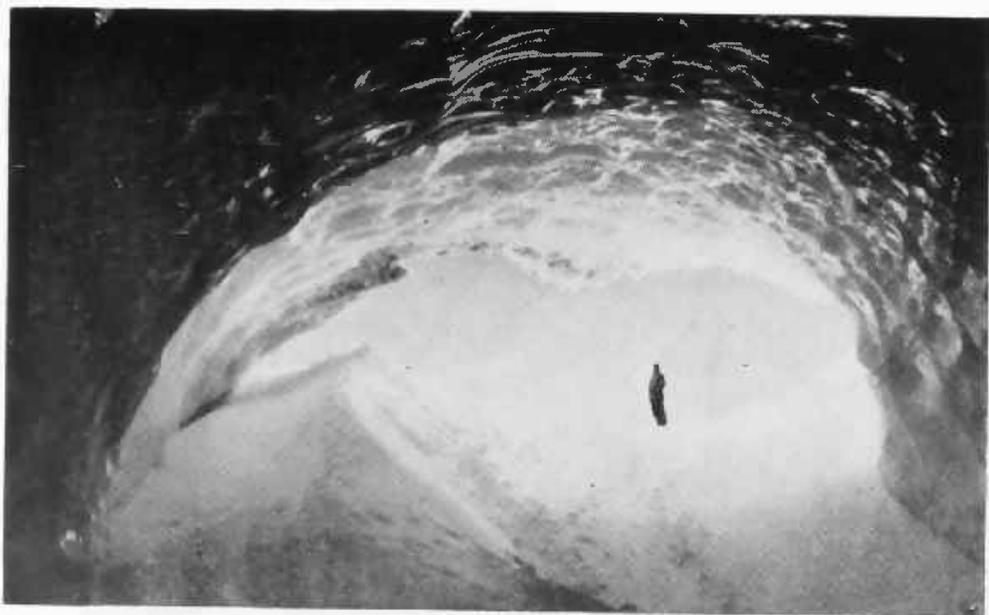
Eishöhlen am Krater des Osorno.

Aufn. G. Günther



Vor Sonnenaufgang am Osorno. Hinten Co. Tronador.

Aufn. G. Günther



Eishöbleneingang am Krater des Volcán Osorno.

Aufn. G. Günther



Lager im Pataguastal.

Aufn. G. Friederichs



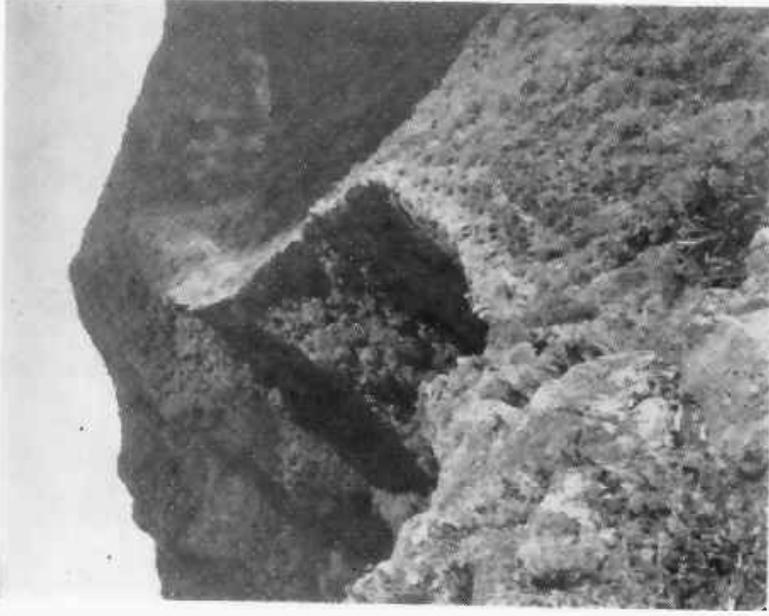
Lager im Saucotal.

Aufn. G. Friederichs



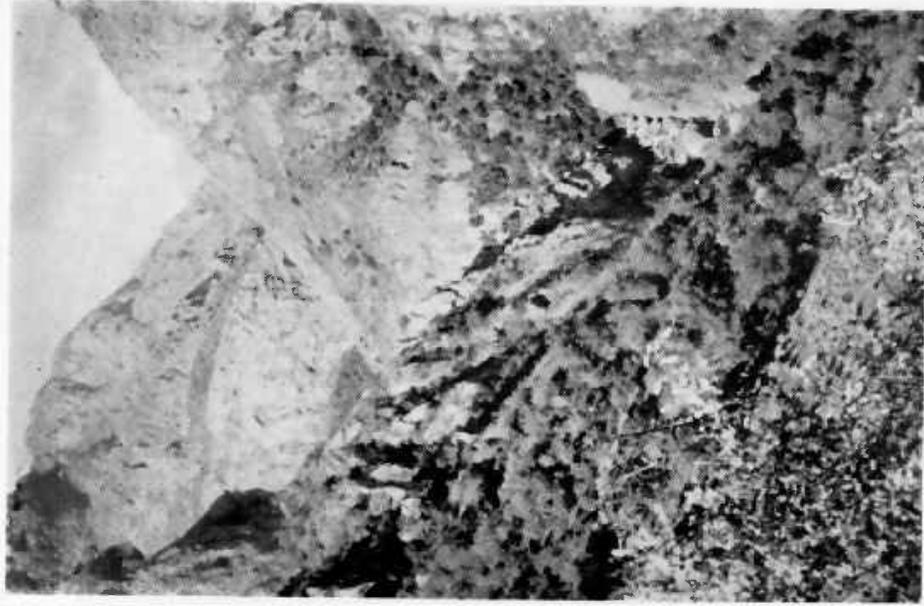
Kakteen im Saucotal.

Aufn. G. Friederichs



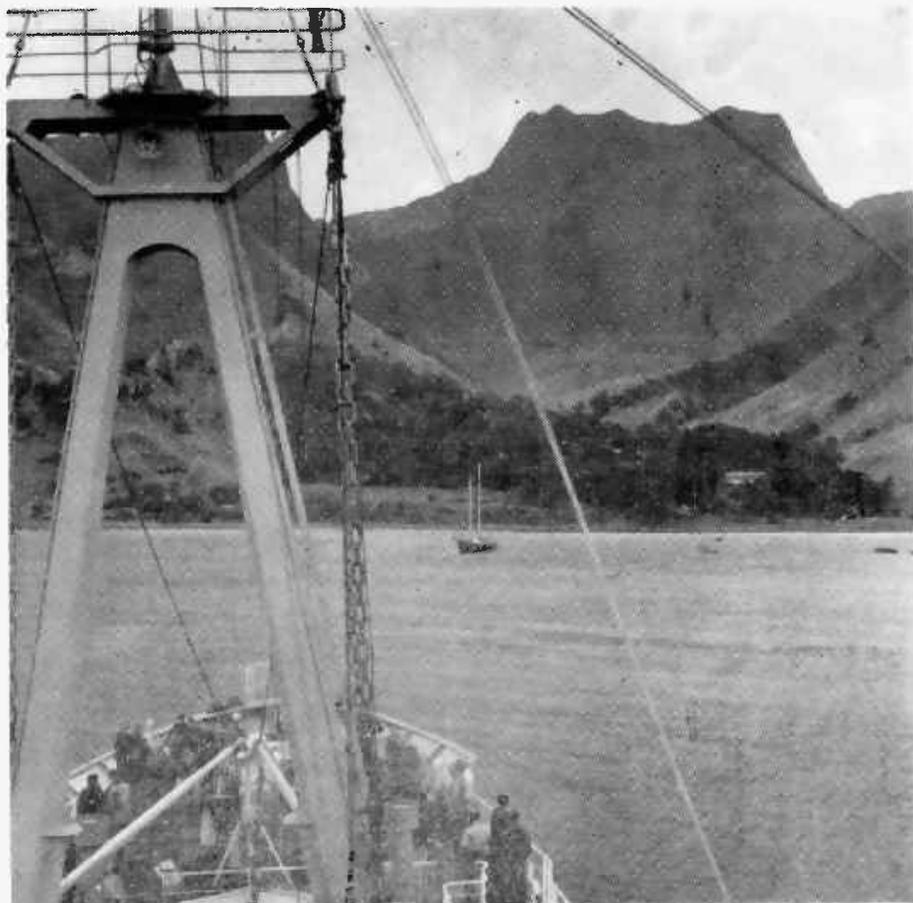
Juan Fernandez Insel, Yunque-Ghat mit Selkirks  
Ausguck.

Aufn. V. Kabeith



Saucetal in der Küstenkordillere.

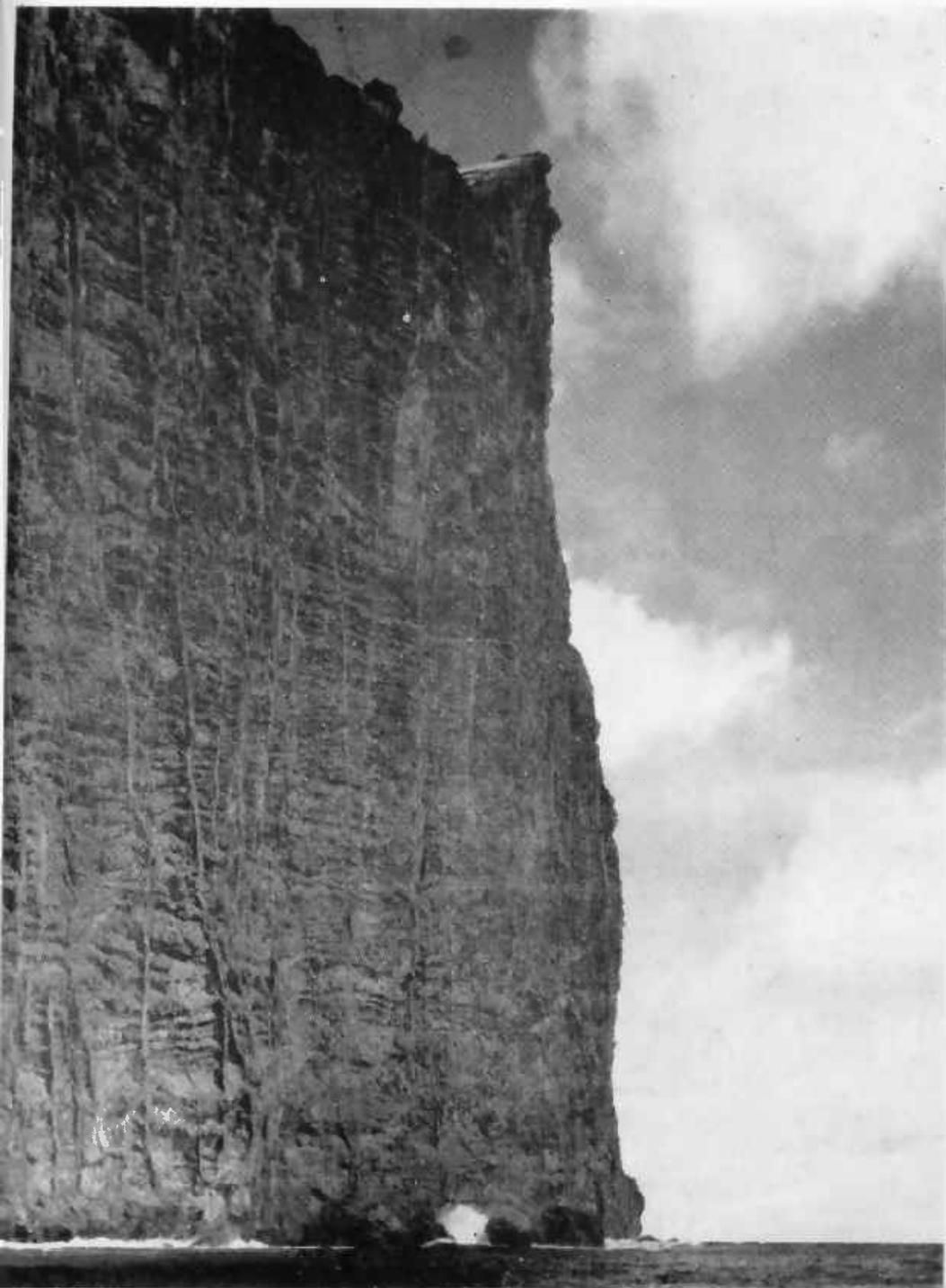
Aufn. G. Friederichs



Juan Fernández Insel. Cumberlandbucht mit dem Yunque (915 m.) von der «Osorno» aus. Aufn.: Viktor Kobath.



Robinsonshöhle auf der Juan Fernández Insel. Aufn.: Viktor Kobath.



Steilküste der Juan Fernández Insel.

Aufn.: Viktor Kabath.



Prachtexemplar der chilenischen Languste, beim Fang leider beschädigt.

Aufn. V. Kabath



Hummerfang an der Südwestspitze der Más a Tierra Insel.

Aufn. V. Koboth

HERNAN CRUZ

VOLCAN PALOMO

CORDON DE GRANITOS

ALTO ARIERO

ASAYA

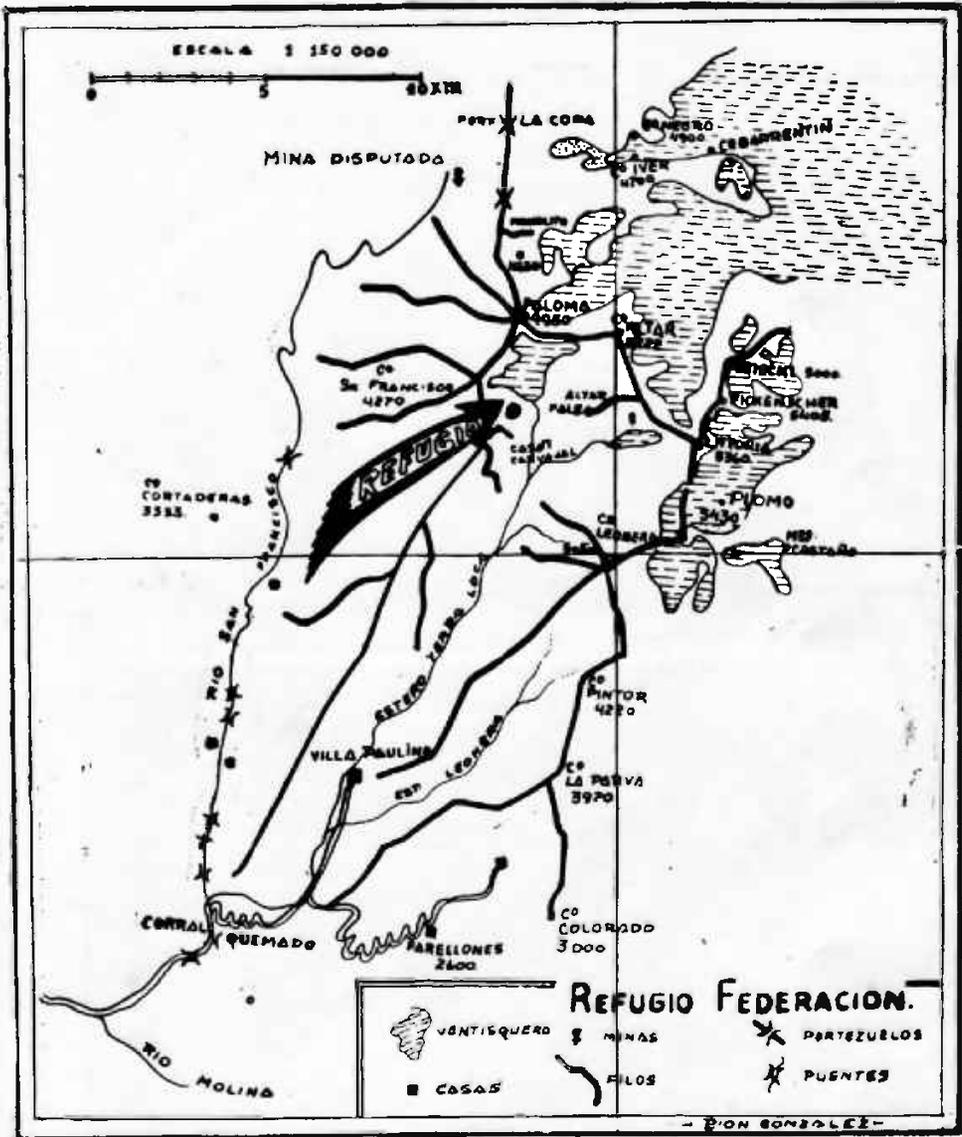
CHILE - JAPON



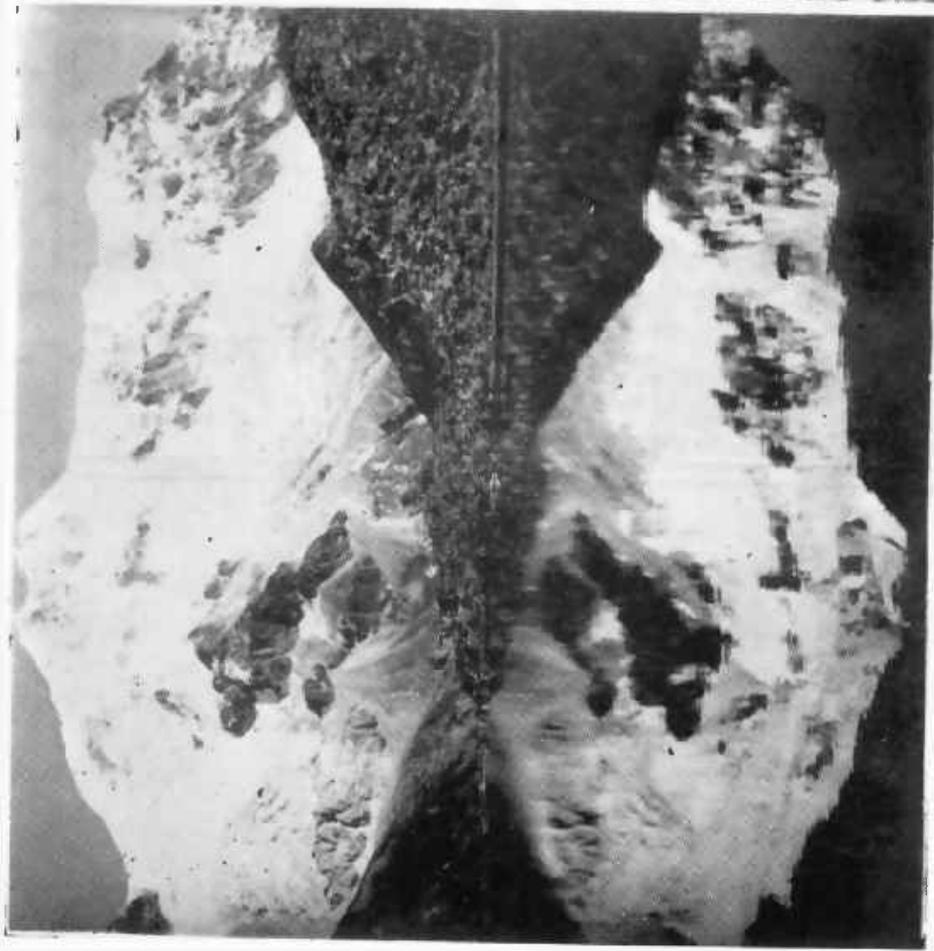
## GLETSCHERGEBIET VON CIPRESES

Gletschergebiet von Cipreses.



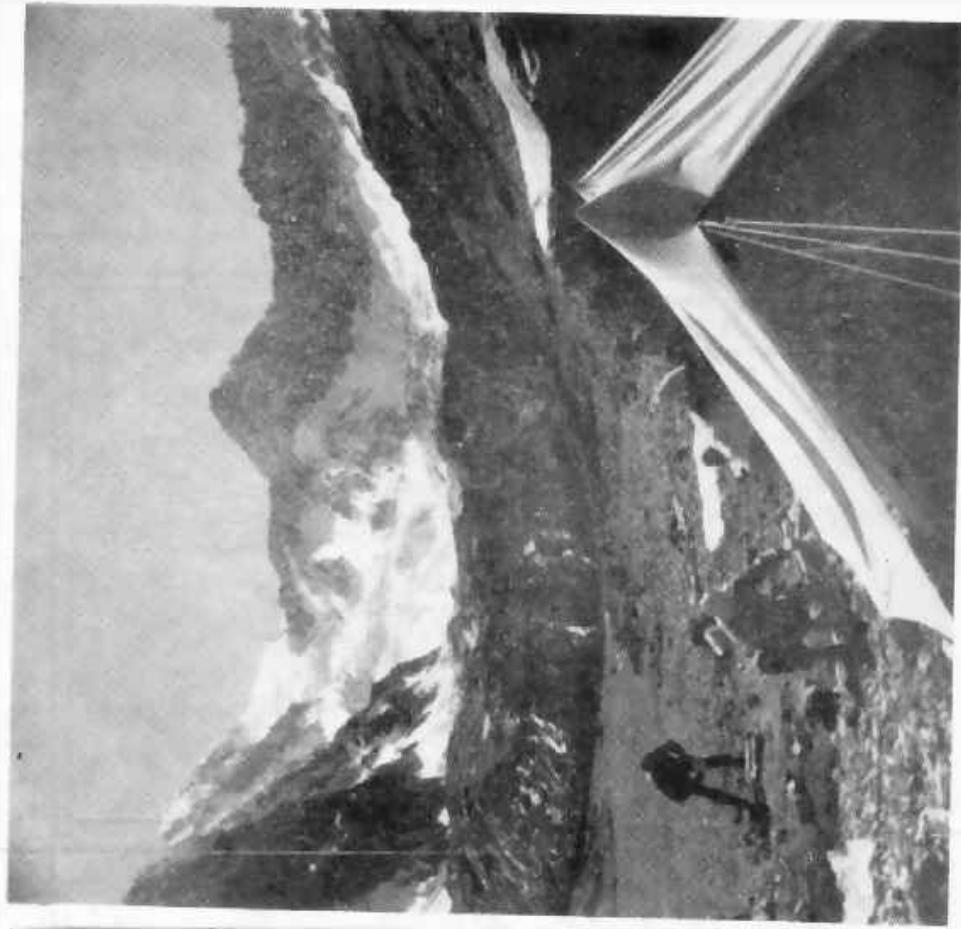


Lageskizzo des «Refugio Federación».



Cordillera Real, Bolivien.

Aufn.: Evelio Echevarría.



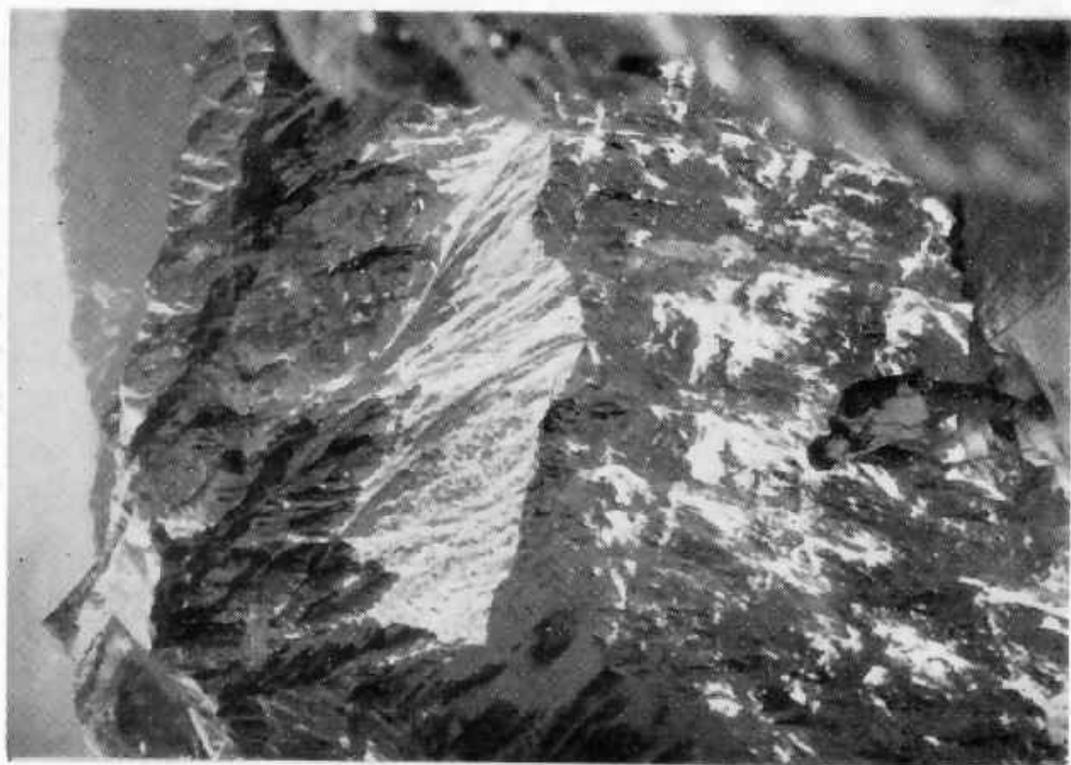
Punta Italia, 4978 m mit Cortaderagletscher.

Aufn. B. González



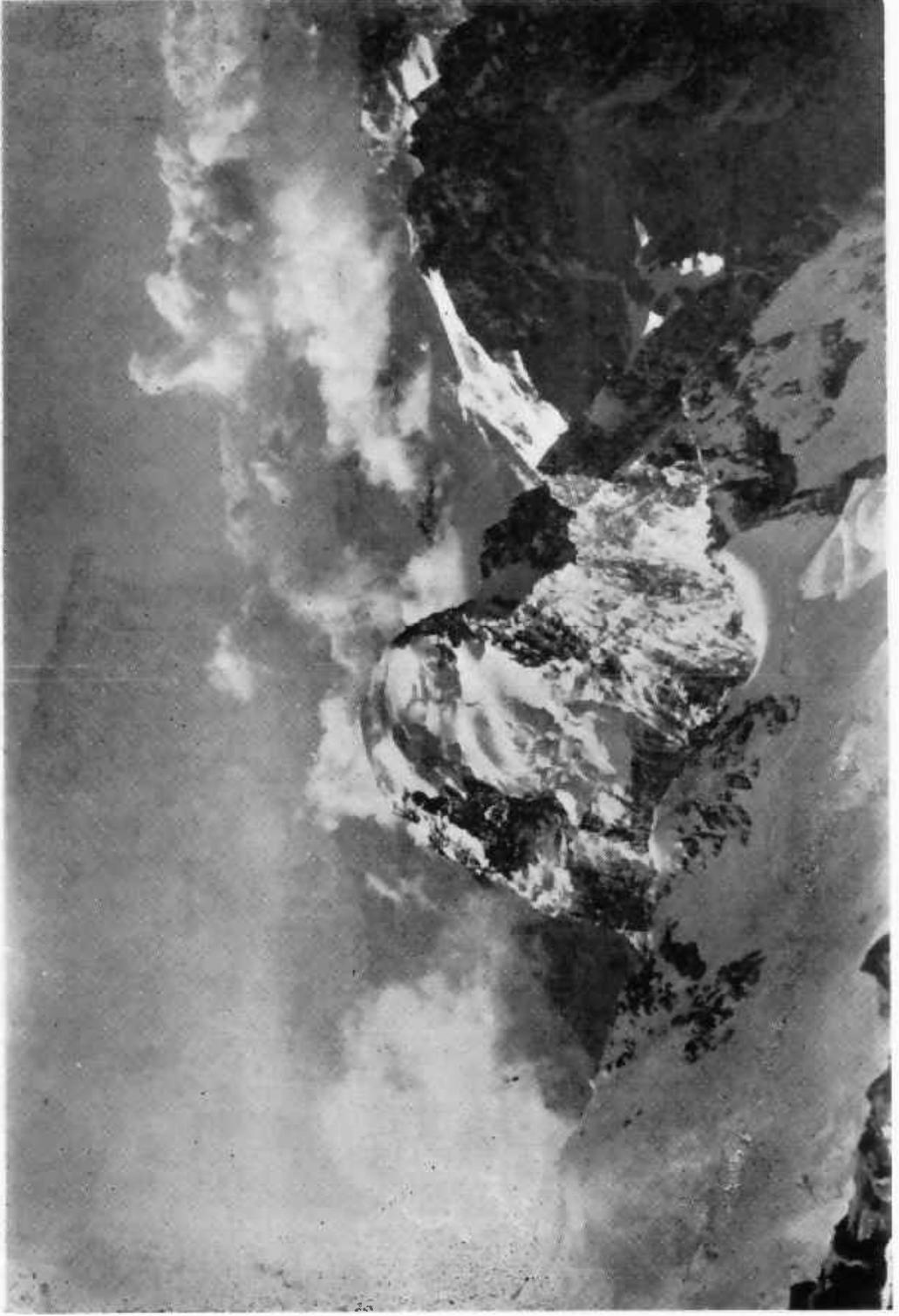
Japanische Alpen.

Aufn. Univ. Kobe



Japanische Alpen.

Aufn. Univ. Kobe



Cerro Alto de los Leones, 5 400 m.

Aufn. E. Meier

# Internationale Besteigung des Vulkans Osorno

Sonniges Wetter herrscht wieder in Süd-Chile. Ein kalter Südwind hat im August die regenreichen Wolken vertrieben. Die ersten Anzeichen des kommenden Frühlings sind festzustellen. Die Andenkordillere liegt tief verschneit, die längeren, meist sonnigen Tage landen zum Skisport ein. Ueber's Wochenende fahren wir gern zum Antillanca, denn da gibt es eine grosse und gemütliche Hütte, die uns mit ihren nahen und so vielseitigen Schneefeldern und Hängen immer wieder anzieht.

Natürlich besuchen wir auf der Heimfahrt das Schwimmbad mit Thermalwasser in Puyehue und geniessen lange das herrliche Schwimmen. Andere Skiläufer fahren zur Hütte am Vulkan Osorno und kommen ebenfalls begeistert zurück. Schön war's, berichten sie, aber noch schöner wäre eine Besteigung des Vulkans gewesen, von dessen Gipfel sie so manches erzählt bekommen hätten. Wie mag es wohl da oben aussehen?

An einem schönen Frühlingstag treffe ich meinen Freund Dobri auf der Strasse in Osorno. Während wir uns unterhalten, schweifen unsre Blicke nach Osten. Wir sehen die Andenkette mit vielen Schneebergen und dem schönen Vulkan Osorno. Wenn die Berge in der Ferne winken und ein guter Freund den Wunsch nach einer Osornobesteigung äussert, kann man nicht nein sagen. In wenigen Minuten wird der Plan für die Tour besprochen: In den nächsten Tagen besorgt Dobri den Wagen für die Abfahrt. Ich will noch «mehr» in ihm mitnehmen. Das «mehr» sind keine Steigeisen, Seile oder Brillen, sondern vier Freunde, die auch noch Platz auf der Camioneta haben. Eine Besteigung ist ein seltenes Erlebnis, und jeder Bergsteiger teilt gerne seine Freude, wenn er gleichgesinnte Kameraden findet.

Mit strahlenden Gesichtern verlassen wir an einem Sonnabend Nachmittag



die Stadt in Richtung Ensenada und erfreuen uns unterwegs des Anblicks der grünen Felder und Aussaaten, der dunklen Wälder und glitzernden Flüsse. Bei Puerto Klocker, am grossen Llanquihue-See, verlassen wir den Hauptweg, den unser Wagen in eineinhalbstündiger Fahrt zurückgelegt hat.

Vor hundert Jahren benötigten die deutschen Kolonisten für die gleiche Strecke mehrere Tage und oft Wochen. Welche grosse Leistung haben sie vollbracht: Früher feuchter Urwald, heute sauberes, ertrageiches Land.

Nun führt uns der Weg mit seinen vielen Kurven schnell bergan am Río Blanco vorbei. Wir fahren durch den Parque Japonés mit seinen eigenartigen niedrigen Coigüebäumen. Er reicht bis an die Waldgrenze, an der die Hütte des Club Andino liegt. Da steht plötzlich unser Berg, der Osorno, in seiner ganzen Pracht vor uns; in Gedanken «schaffen» wir schon die letzten Meter bis zum Gipfel. Nur gut, dass meine Freunde nicht daran denken, dass der Höhenunterschied von 1.800 Metern an einem Tag mit sehr viel Mühe erkämpft werden muss, besonders wenn man sich für solche Touren körperlich nicht vorbereitet hat. Die Hütte an der Vizcacha-Höhe liegt sehr

günstig für Skiläufer und Bergsteiger, sie hat in den letzten Jahren viele Teilnehmer von Winterlagern beherbergt.

In dem Wohnraum richten wir es uns gemütlich ein. Gegen Abend steigen wir auf die nächste Anhöhe, um das Abendrot zu erleben. Es schmückt die Berge Picada, Osorno, Puntagudo und Tronador mit den schönsten Farben. Der Todos Los Santos-See verschwindet als erster in der Dunkelheit, hinter ihm grüsst als letzter mit rotem Gipfel der Tronador aus der Ferne. Bei den Gesprächen, die wir am Abend in der Hütte führen, stellen wir fest, dass unter den sechs Teilnehmern fünf verschiedene Nationalitäten vertreten sind: die bulgarische, ungarische, spanische, deutsche und chilenische. So gleichgesinnte «Volksvertreter» hat es wohl selten gegeben. Einmütig taufen wir die geplante Besteigung: «die Internationale»! Ehe wir in unsere Schlafsäcke kriechen, schauen wir nach Wind und Wetter. Ein kalter Südwind pfeift uns um die Ohren. Ueber dem schattenhaften Umriss des Vulkans glitzert das südliche Kreuz am klaren Himmel, gutes Wetter versprechend.

Um vier Uhr wird geweckt. Nach einem kurzen Imbiss und einer Tasse heissen Tees ziehen wir los, die Lavafelder bergauf. Am Anfang leistet uns eine Taschenlampe gute Dienste, wenn wir kleine Schluchten überqueren, die mit Felsbrocken angefüllt sind, aber noch kein Wasser führen. Nachmittags rauschen hier die Schmelzwasser hinab, die über den Río Rahue und Río Bueno den Pazifischen Ozean erreichen und nicht, wie man annehmen könnte, in den Llanquihue-See fließen. Schritt für Schritt ziehen wir über Lavahalden, Felsblöcke und loses Gestein aufwärts bis an die Schnee- und Eisgrenze. Dort legen wir eine Pause ein. 1.900 Meter zeigt unser Höhenmesser an. Steigoisen werden angeschnallt, Hände und Gesicht mit Gletschersalbe eingerieben, dann können wir noch in Ruhe den Sonnenaufgang beobachten. Gesprochen wird wenig, denn alle beeindruckt der seltene Anblick der weiten Andenkordillere in

den ersten Sonnenstrahlen. Ueber uns wölbt sich ein klarer blauer Himmel, in den Tälern hängen weisse Wolken, einem See ähnlich (Siehe Bild).

Glatte Eis liegt vor uns. Da einige zum ersten Mal Steigoisen anhaben, seilen wir uns an. Im Zickzack geht die Route an tiefen, blaugrünen Eisspalten vorbei. Beim Steigen beobachten wir einen kleinen dunklen Fleck auf dem Eis; wir lenken unsere Schritte dorthin. Erstaunt sind wir, auf 2.300 Meter Höhe einen Hirschkäfer zu finden, den wohl der Wind hinaufgetragen hat. «So ein Wesen kann ich nicht liegen lassen, es ist doch ein Weibchen» meint Dobri. Er nimmt den leblosen Käfer auf und steckt ihn in seine Hemdtasche. Wegen dieses «Weibchens» haben wir unseren Freund noch lange gefoppt. Doch wendet sich später das Blatt, als er uns auf dem Gipfel mit grösster Freude und Stolz seinen inzwischen lebendig gewordenen Hirschkäfer zeigt. Der Käfer mag wohl nur kurze Zeit auf dem Eise gewesen sein; Dobris Körperwärme erweckte ihn zu neuem Leben.

Nun folgt der steilere Teil des Anstieges. Wir schlagen mit dem Pickel Stufe um Stufe in das harte, glatte Eis und gewinnen Meter um Meter an Höhe. Weiter oben sehen wir dann den eisfreien Teil des Kraterrandes, der nach Nordost liegt. Die fehlenden 30 Meter sind schnell geschafft; wir stehen auf dem Gipfel in 2.660 Meter Höhe. Glückliche, ja überglückliche sind wir alle, und keine Worte vermögen unser Gipfelglück wiederzugeben. Sehr oft habe ich schon hier oben gestanden, doch die Gipfelfreude ist immer gross und immer neu.

Wie sieht es nun um uns aus? Der eisfreie Rand des Kraters ist etwa 20 × 60 Meter gross und oben flach und günstig zum Lagern. Ja, Lagern! Da hatte ich an einem 18. September vor Jahren mit Freund Gerd K. übernachtet, zu meinen schönsten Erinnerungen gehört der damals oben erlebte Sonnenuntergang und -aufgang. Die nötige Heizung lieferte uns damals der warme Kraterboden. Statt im Schlafsack mussten wir auf ihm liegen, da der Boden zu heiss war.

Der schräge äussere Teil dieses Kraters ist besonders heiss, auch dieses Mal dient er uns als «Ofen». Hier graben wir die Feldflasche ein mit Kondensmilch, Schokolade und Eiszapfen. Nach einer halben Stunde haben wir heissen Kakao. Ein Bergsteiger nahm einmal sein Kochgeschirr mit und kochte hier oben, feine heisse Würstchen, die natürlich tausendmal besser schmeckten als die in der Stadt. Dieser Abschnitt des Kraterandes ist immer eisfrei. Das Thermometer zeigt 86° C an, wenn es einen halben Meter eingetraben wird.

An einer windgeschützten Stelle ruhen wir nach sechsständigem Aufstieg reichlich aus, essen etwas von unserem Proviant, fotografieren, (siehe Bild) und betrachten die vor uns liegenden Berge. Aus der dünner werdenden Wolken-schicht schauen die Gipfel des Cerro Picada und des spitzen Puntiguado heraus und weiter nach Norden die des Antillanca, Puyehue, Mocho und Soshuenco, Villarrica, Lanin und Llaima. Nach Osten schauend sehen wir den Todos los Santos-See zwischen den Wolken schimmern und darüber den wuchtigen Tronador. Ebenfalls deutlich zu erkennen sind die Seen Rupanco, Puyehue und Ranco, ausser kleineren Bergseen in der Nähe. Nach Westen hegt der Blick über den grossen Llanquihue-See bis zur Küstenkordillere, die niedriger ist und nur im Hochwinter Schnee hat. Den südlichen Ausblick geniesst man erst nach Ueberquerung des Eisplateaus, das einen Durchmesser von etwa 300 Metern hat. Unter ihm ruht der Krater. Wie dick der Eiskonus ist, der den Krater zudeckt, ist schwer festzustellen, jedenfalls mehr als 50 Meter, denn die haben wir schon einmal gemessen.

Gemeinsam ziehen wir auf Entdeckungen los. Keine zehn Meter von unserer Lagerstelle entfernt hat das Eis in Bodennähe einen dunklen Fleck. Ich vermute dahinter eine Höhle. Der Eispickel tritt in Tätigkeit, bald haben wir einen Eingang in ein riesiges Eisgewölbe geschaffen, das in einzigartiger Form von der Kraterwärme gebildet worden ist. Die Decke dieser Höhle schimmert blaugrün in allen Va-

riationen und ist leicht gewellt. Ihre Höhe beträgt 10 Meter. Wir befinden uns in einem überirdischen Kristallpalast und fühlen so recht, wie klein und unscheinbar wir sind. Ausser einigen Tropfen, die niederfallen, ist es ganz still um uns. Die Bodenfläche, etwa 25 × 40 Meter, gebildet aus Lavaschlacke, neigt sich dem Inneren des Kraters zu. Wir finden zwei weitere niedrige Ausgänge, denen wir folgen. Der östliche ist schmal und führt uns über eine spiegelglatte Eisfläche in eine andere Höhle, die einem Tunnel gleicht. (Siehe Bild). Bruno und ich folgen diesem Tunnel in seinem bläulichen Licht, das von der Aussenwand kommt. Vorsichtig gehen oder kriechen wir hinein, weil der Tunnel verschieden hoch ist. Doch, wir können das Ende nicht erreichen, da es stockdunkel wird und die Taschenlampe an der Eisgrenze zurückblieb. Auf dem Rückweg messen wir die zurückgelegte Strecke und bemerken mit Staunen, dass es über 100 Meter sind. Inzwischen haben Kurt, Josef, Ceferino und Dobri den flachen Ausgang nach Westen untersucht. Sie kommen in eine mittelgrosse Höhle und finden von da aus einen schönen breiten Ausgang ins Freie (Siehe Bild).

Nun folgt der Gipfelrundgang, der sehr oft mehrere Stunden dauert, weil man nach allen Seiten eine weite Sicht hat und mit dem Glas beobachtet oder fotografiert. Ausserdem muss man öfters etwas absteigen, um die Eishöhlen auf der Südseite zu finden. Auch dieses Mal finden wir solche Höhlen in verschiedenen Formen und Grössen, oft mit einem Fenster versehen, das den Blick frei gibt auf den nahen Calbuco, auf Ensenada, den Llanquihue-See und das Meer bei Puerto Montt. Ja, sogar die Insel Chiloé können wir erkennen.

Das Erlebnis ist ein so vielseitiges, dass wir nicht auf die Uhr gesehen haben. Fünf Stunden sind wir nun schon auf dem Gipfel, und jeder bedauert, dass ich zum Abstieg mahne. In zwei Stunden sind wir an der Hütte und schauen zu dem Gipfel zurück, der uns so reichlich mit Wundern der Natur beschenkte.

GEORG GUNTHER

## 400 Jahre Juan Fernández Inseln

Die geschichtlich sehr interessante Inselgruppe Juan Fernández verdankt ihre Entdeckung dem gleichnamigen Seefahrer, der um 1530 in Portugal geboren wurde. Bereits in jungen Jahren kam er nach Chile, wo er bald die Küstenschifffahrt zwischen Callao und Penco beherrschte. Die Segler jener Zeit fuhren in der ersten Zeit immer an der Küste entlang und mussten des nachts vor Anker gehen. So dauerte diese Reise damals noch rund sechs Monate. Als Juan Fernández Kapitän geworden und seine zweite Reise auf dem Segler «Nuestra Señora de los Remedios» unternahm, nutzte er seine Beobachtungen und Erfahrungen aus, um die Fahrzeit zu verkürzen. Er segelte in westlicher Richtung quer zum Humboldtstrom. Bald wehten ihm auch günstigere Winde, die ihn rasch vorantrieben. So weit westlich hatte sich bis dahin noch keines der kleinen Segelschiffe gewagt und so sah Juan Fernández im September 1574 vor sich, die Insel «Más a Tierra» in Nebel gehüllt auftauchen. Er versuchte an die Insel heranzukommen, doch die Winde und die primitiven Hilfsmittel seiner Zeit trieben ihn wieder ab. Eine Expedition wurde ausgerüstet, die dann am 22. November 1574 die Insel erreichte und auf den Namen «Santa Cecilia» taufte. Die Zeitgenossen aber konnten nicht glauben, dass Juan Fernández die Schiffsreise zwischen Callao und Penco in der unglaublich kurzen Zeit von zwei Monaten durchgeführt haben könnte. So wurde er zunächst einmal vor das Inquisitionsgericht von Lima gebracht. Sein untadeliger Lebenswandel und die Beweiskraft seiner Schrift «Tratado de Navegacao de Chile Contra do Sul» sprachen ihn schliesslich von jeder Anklage frei, in die ihn ein religiöser Uebereifer seiner Zeit verstricken wollte. Die völlig unbewohnten Inseln wurden später vom Seefahrer Juan Fernández mit Indianern besiedelt. Doch

dieser erste Kolonisationsversuch scheiterte, wie so viele nach ihm auch.

Schon zu Lebzeiten Juan Fernández tauchten überall in Mittelamerika und später an der südamerikanischen Küste englische, holländische und französische Piraten auf, die den reich beladenen spanischen Schiffen ihre Beute abjagten. Sehr bald tummelten sich britische und französische Piratenschiffe auch den Juan-Fernández-Inseln, die ja nun wieder völlig verlassen dalagen. Sie benannten die schöne nördliche Bucht «Cumberland», was «Bucht der Störenfriede» bedeutet. Auch Puerto Francés, Bahía Inglesa und Valle de Anson sind Benennungen aus jener Zeit. Die Insel lag ideal: hier gab es Wasser für durstige Kehlen, Obst und Gemüse, mit denen Skorbut geheilt werden konnte, Fische und Hummern und frisches Ziegenfleisch — ein Geschenk des Entdeckers der Insel — sowie Seelöwen, aus denen man Oel für die Lampen gewinnen konnte. Und endlich viel wertvolle Hölzer zur Ausbesserung der auf der Reise um das Kap Horn meist recht beschädigten Schiffe. So wurde Juan Fernández für lange Zeit der Anlegeplatz jedes Piraten, der die Westküste Südamerikas heimsuchte.

Francis Drake, Richard Hawkins, Bartolomäus Sharp, Davis, Strong, Rogers, Shelvocke, Jacob Roggenween, Lord Anson sind nur einige der bekannten Namen, die die Insel aufsuchten. Davis lagerte einige Zeit auf der Insel, nachdem er die Westküste Südamerikas gebrandschatzt hatte; doch erst als er 1686 mit knapper Not sein Leben rettete, indem er sich in die Kirche von La Serena flüchtete, verliess er für immer seine Insel. Um den Ueberhandnehmenden Piraten das Handwerk zu legen, versuchten die Spanier den Piraten die Deckung ihres Fleischbedarfs auf der Insel abzuschneiden, indem sie wilde Hunde aussetzten. Sie hofften so, die vielen Ziegen ausrotten zu können.

Doch bereits 1690 befand sich wieder ein englisches Schiff auf Reisen hier, diesmal mehr Schmuggler als Pirat. Und wieder vierzehn Jahre später landete William Dampier mit seinen zwei Schiffen «Saint George» und «Cinque Portes», wohl ohne zu ahnen, dass er durch seinen zweiten Piloten Alexander Selkirk der Insel zu Weltruhm verhelfen würde. Nachdem 4 1/2 Jahre später Woodes Rogers mit seinen Korsarschiffen «Duke» und «Duchess» hier Halt gemacht hatte — und nebenbei Selkirk wieder an Bord nahm — lag die Insel für einige Jahre vereinsamt da. Shellvocke und John Clipperton besuchten sie wieder um 1720. Shellvocke sah sich gezwungen, sein Schiff auf den Strand zu setzen. So kam hier wohl die farbenprächtigste Kolonie zustande, die «Más a Tierra» in jenen Zeiten gesehen hat; 60 Piraten nahmen Hacke und Beil zur Hand um ein sechs Meter langes Segelboot, die «Recovery» zu bauen, mit der sie nach Monaten die Insel wieder verlassen konnten. Im Jahre 1721 legte der holländische Admiral Roggweeen, Entdecker der Osterinsel und Samoas, hier an. 1738 brach ein Handelskrieg zwischen Spanien und England aus: Lord Anson brach mit seinen sieben Schiffen von Portsmouth auf, verfolgt von einer spanischen Flotte, die ihm den Weg nach Kap Horn abschneiden sollte. Wieder einmal gelang es den seetüchtigen Briten durchzukommen. Lord Anson konnte drei Monate lang ungestört in dem nach ihm benannten Anson — Tal auf Juan Fernández lagern, um seine hart mitgenommenen Schiffe auszubessern. Nach erfolgreicher Blockade Valparaisos und nicht ohne vorher den Hafen von Paiza zerstört zu haben, kehrte er reich beladen an Beute nach England zurück.

Erst nach diesen Erfahrungen entschlossen sich die Spanier, die Insel zu besiedeln und zu befestigen. 170 Kolonisten und Soldaten, sowie 22 Strafgefangene wurden 1749 auf die Insel geschickt. Doch bereits nach zwei Jahren brach über die Spanier ein neues Unglück herein: ein Seebeben, bekannt geworden als «gran salida de mar de 1751» nahm 38 Kolonisten, darunter

auch den Gouverneur und seine Familie hinweg. Waren schon bei diesem Kolonisationsversuch Verbrecher hierhergeschickt worden, so bot sich die Insel nach den Befreiungskriegen zur Verbannung politischer Häftlinge geradezu an. Als die Spanier unter Marco del Pont 1814 Chile zurück erobert hatten, wurden zunächst viele der Freiheitshelden hierher geschickt. Nach der Schlacht von Maipú wiederum verbannte O'Higgins seine Widersacher, die «Carrerinos» nach Juan Fernández. Doch der Gouverneur führte ein so hartes Regiment, dass ein Aufstand ausbrach, an dem sich ausser den Strafgefangenen selbst auch die Gendarmen und die Frauen beteiligten. Erst unter Portales wurde die nächste Strafkolonie eingerichtet — und wieder einmal floss Blut. Ein Sergeant führte den Aufstand an und bemächtigte sich eines Walfischfängers, auf dem 104 Gefangene und 14 Soldaten entkamen. In konsequenter Fortsetzung der bewegten Juan-Fernandiner Geschichte raubten sie die Städte Copiapó und Tacna aus. Knapp drei Jahre später, im Jahre 1834 wurde eine weitere Fregatte von 110 Strafgefangenen genommen, die nach Arica entkamen und sich von dort aus zerstreuten. Nun ernannte die Regierung einen Engländer, Thomas Sutcliffe, zum neuen Gouverneur. Als guter Puritaner schaffte er alle Feiertage einschliesslich der Sonntage ab, setzte die Lebensmittelrationen auf die Hälfte herab und verheiratete alle Junggesellen zwangsweise, sodass die Regierung sich schliesslich gezwungen sah, ihn abzurufen. Zu einem ganz anders gearteten Abenteuer gab unter dem Präsidenten Bulnes der Gouverneur Soto Anlass. Er kümmerte sich in väterlicher Art um seine 150 Häftlinge, veranstaltete Jagdpartien, Spiessbratenessen und Feste. Doch Undank ist der Welten Lohn: die Häftlinge setzten ihn gefangen, kaperten eine nordamerikanische Bark und segelten nach Tongoy. Auch die restlichen Strafversetzten eroberten zwei weitere Schiffe, die ahnungslos auf Juan Fernández anliegen wollten und liessen sich zum Festland übersetzen. Schliesslich haben sich die beiden letz-

ten Strafkolonien unter den Regierungen Pedro Montt (1909 - 1913) und Carlos Ibáñez (1927 - 1930) auf der Insel «Más Afuera» befunden.

Für uns Deutschstämmige wird es von besonderem Interesse sein, über die Versenkung des Kreuzers «Dresden» im Jahre 1915 zu hören. Das Kreuzergeschwader des Grafen Spee war, von Tsingtau und den Marianen kommend, über Samoa und die Fidschi-Inseln nach den Marquesas und Tahiti durchgebrochen und hatte im Jahre 1914 einen sehr aktiven Handelskrieg geführt. Schliesslich war das Geschwader über die Osterinsel bis nach Chile gekommen. Bei Coronel wurden sie schliesslich von den Engländern gestellt und konnten gegen die überlegene Feuerkraft der englischen Kreuzer am 1. November 1914 einen schönen Sieg davontragen. Doch in der Schlacht bei den Falklandinseln gegen eine überwältigende englische Uebermacht entkam nur der kleine Kreuzer «Dresden», der sich kurze Zeit in den Kanälen Südchiles aufhielt, um dann mit seiner bereits sehr stark mitgenommenen Maschinenanlage bis nach Juan Fernández durchzuberechnen. Am 9. März 1915 traf die «Dresden» in der Cumberlandbucht ein. Der chilenische Hafenkapitän kam an Bord und teilte mit, dass das Schiff innerhalb 24 Stunden den Hafen verlassen oder abrüsten müsse... Am 14. März kamen der englische Panzerkreuzer «Kent», der Kreuzer «Glasgow» und der Hilfskreuzer «Orama» in Sicht. Der deutsche Kommandant, der einen Angriff für unwahrscheinlich hielt, liess zwar alle Vorbereitungen für Klarschiff treffen, aber die Geschütze in ihrer gewöhnlichen Bereitschaft stehen, sodass bei der Lage des Schiffes mit dem Bug nach Land kein Geschütz auf den Gegner gerichtet war. Das Schiff wurde jedoch in den neutralen chilenischen Gewässern angegriffen und war bald ausser Gefecht gesetzt. Nachdem ein deutscher Parlamentsoffizier bei den Briten nichts erreicht hatte, wurden die Ventile geöffnet und Sprengpatronen angeschlagen. Die heruntergeschossene Kriegsflagge war vorne an der Rahe gehisst

worden, da hinten alle Leinen zerstört waren. Um 11.15 Uhr ging die «Dresden» mit wehender Flagge unter. Ein schlichtes Ehrenmal an der Küste erinnert heute alle Besucher an die Gefallenen der «Dresden».

Die Geschichte der Insel wäre unvollständig, wollte man nicht Alexander Selkirk erwähnen, durch den die Insel weltberühmt wurde. Wir hörten bereits, dass Alexander Selkirk sich auf der Galeere «Cinque Ports» als zweiter Pilot befand. Als die zwei Schiffe dieser Expedition 1704 nach langer, ermüdender Reise auf Cumberland eintrafen, ohne ein spanisches Schiff aufgebracht zu haben, war die Stimmung an Bord der Schiffe ausgesprochen schlecht. Zwischen Selkirk und dem Kapitän Straddling brach eine alte Feindschaft wieder aus. Entschlossen gab Selkirk dem Kapitän zu verstehen, er solle ihn auf der Insel allein zurücklassen. Unter dem Gelächter Straddlings und wohl auch der restlichen Mannschaft verliess Selkirk mit seinen Sachen — Seekoffer, Wäsche, Muskete, Pulver, Blei, Werkzeugen und der Bibel — das Schiff. Ueber die weiteren Erlebnisse Selkirks können wir uns ein sehr genaues Bild machen. Nicht nur Daniel Defoe berichtet in seinem Roman hierüber, dabei die Insel vor die Orinoco-Mündung verlegend, sondern auch Woodes Rogers, der Erretter Alexander Selkirks berichtet in der Geschichte seiner Weltumsegelung hierüber. Wir können es uns ersparen, näher darauf einzugehen, denn jeder unter uns hat einmal den «Robinson Crusoe» gelesen. Doch nicht jeder weiss, dass Alexander Selkirk durchaus nicht der einzige Robinson dieser Insel gewesen ist. Im Jahre 1616, fast 100 Jahre vor ihm, desertierten bereits sechs Matrosen der Expedition des Holländers Jacob L'Hermite. Auch ein Neger, der schwimmend die Insel erreichte, wird in nebelhafter Ferne jener Korsarenzeit als einsamer Bewohner der Insel genannt. Im Jahre 1681 wiederum bewohnte ein indianischer Robinson die Insel, nachdem das Schiff des Piraten Sharp fluchtartig die Insel verlassen musste. Sechs Jahre wohnte dieser Indianer einsam auf der Insel bis

der Pirat Davis ihn wieder aufnahm. Auch 1814 blieben drei Soldaten der Garnison einsam auf der Insel; 1822 wurden sechs Schiffsbrüchige eines amerikanischen Walfischfängers aufgefunden. 1842 schliesslich wurde ein schottischer Seemann wegen Disziplinlosigkeit an Land gesetzt und wohnte lange Zeit in den Höhlen der früheren Strafgefangenen. Auch als im Jahr 1875 ein chilenischer Kapitän Cumberland besuchte, fand er zu seinem Erstaunen, dass die Insel von einem Ehepaar, Pascual Jaque nebst Frau und fünf Kindern bewohnt war. Als letzter Robinson sei abschliessend noch der Deutsche Hugo Weber Fachinger genannt, der 12 einsame Jahre auf Juan Fernández bei der sogenannten Plazoleta del Yunque verbrachte, und wohl einstweilen den Abschluss der Robinsonaden auf Juan Fernández machte.

Heute leben in dem Fischerdorf San Juan Bautista in der Cumberlandbucht rund 800 Einwohner, die fast ausschliesslich vom Hummelfang leben. Im Vergleich zu andern Fischern der chilenischen Küste kann man hier von einem bescheidenen Wohlstand sprechen. Alle Versuche Landwirtschaft zu betreiben, sind bisher fehl geschlagen. Bis heute hat sich nur die Schafzucht bewährt — es soll rund 5000 Schafe geben — nebst einer bescheideneren Rinderzucht.

Dagegen kann Juan Fernández als ein interessanter botanischer Garten bezeichnet werden. Allein 51 Pflanzarten gibt es, darunter die «Dicksonia Berteroana», die von den Fidschi-Inseln stammt. Aus Neuseeland borgte sich die Insel den «Olivillo» (*Coprosma triflora*), aus Polynesien den inzwischen völlig abgeholzten Sandelbaum. Die Vogelwelt ist

durch eine Taube vertreten, die nur auf Felsen oder auf dem Boden sitzt und durch den Picaflor de Juan Fernández, dessen Männchen kupferrot und deren Weibchen gruen sind. Die Langusten (*Palinurus Frontalis*) müssen hier noch einmal erwähnt werden, bilden sie doch das wirtschaftliche Rückgrat der Inseln. Darüber hinaus ist durch die wärmeren Gewässer um die Inseln ein Fischreichtum zu finden, wie er an unseren chilenischen Küsten selten ist. Ausser dem «Bacalao», der zu den besten Fischen Chiles zählen soll, gibt es Tintenfische, Schollen, Haifische usw. In früheren Jahren war der Strand übersät mit Seelöwen, die heute praktisch ausgerottet sind. So sind in der Geschichte der Inseln viele Reichtümer dahingeschwunden, der Sandelbaum wurde ausgerottet, die schöne Chontapalme mit ihrem fein gemaserten Holz ist heute nur noch selten zu finden. . .

Doch immer wieder entdecken wir neue potentielle Quellen zukünftigen Reichtums. So bietet sich die Insel als Anziehungspunkt nicht nur für die Chilenen selbst, sondern für Touristen aus aller Welt geradezu an. Es besteht die Absicht, in eine malerische Ecke der Cumberlandbucht ein kleines Hotel hinzusetzen. Ausser den Schiffsreisen auf der «Osorno» besteht heute die Möglichkeit, im Charterflug von Santiago aus in drei Stunden hinüberzufliegen, um dann nach Wunsch in 8 oder 14 Tagen wieder abgeholt zu werden. Es ist zu wünschen, dass dieser Verkehr immer regelmässiger gestaltet wird, um so den Festlandbewohnern den Besuch dieser wirklich interessanten Inselgruppe zu ermöglichen. . .

DIETRICH VON BORRIES



# Iguassú

Geniesserrisch las ich noch einmal die folgenden schönen Sätze: «Die grössten und schönsten aller Fälle, wahrscheinlich die herrlichsten der ganzen Welt, sind die Fälle des Iguassú. Sie liegen 26 km oberhalb der Mündung in den Paraná und sind in eine Tropenwelt eingebettet, deren Schönheit in Worten kaum wiedergegeben werden kann. Schon von weitem vernimmt der Reisende ein Brausen, das allmählich zum Donner anschwillt, und bald steht er staunend vor einem der grossartigsten aller Schauspiele auf Erden. Es ist nicht, wie beim Sambesi, das Schauspiel der Fälle allein, das den Besucher fesselt, es ist die ganze überwältigende Tropennatur, in welcher der Reisende wie in einem Märchenlande zu weilen scheint» (Harms Erdkunde, Amerika), klappte das Buch zu und schritt bald an der Seite meiner Gefährten durch die in kühler Verlassenheit dahindämmernde Halle des brasilianischen Hotels «Las Cataratas» dem grossen Augenblick entgegen: sollte ich doch dieses Wunder endlich mit eigenen Augen sehen!

Erwartungsvoll, hochgestimmt traten wir ins Freie, vorbei an den wenigen Hotelgästen, die, träge in ihren Stühlen liegend, gelangweilten Blicks das Wunder und unseren Auftritt genossen.

Ueberrascht verharren wir auf der Stelle. Das also war das weltberühmte Naturschauspiel! Diese «Symphonie aus Sonne, Wasser und Urwald!». Auf einer Breite von über einen Kilometer lösten zahlreiche Wasserfälle, grössere und kleinere, die eintönig grüne Urwaldmauer auf, stürzten die Fluten in silbern schimmernden Kaskaden über schwarze Felsen in zwei Stufen etwa 60 Meter tief hinunter zum schäumenden Iguassú. Aber nur im Mittelstück erreichten die Fälle eine gewisse Breite und Mächtigkeit, während sie sich zu beiden Seiten gar bald als sehr bescheidene, sehr dünne und klägliche Rinnsale ir-

gendwo im unendlichen Grün verloren. Gewiss, ein schöner, ein malerischer Anblick und sehr photogen, aber imposant? Ein Wunder gar?

Schweigend blickten wir uns an, schweigend gingen wir zurück ins Hotel, geradewegs in die Bar, und schweigend nahmen wir einen Drink. Dabei fiel mein Blick zufällig auf ein Bild an der Wand. Es stammte aus einer deutschen Illustrierten und zeigte die Iguassúfälle. Darunter stand: «Die grössten und schönsten aller Fälle, wahrscheinlich die herrlichsten der ganzen Welt, sind...» siehe oben! Ich nahm noch einen Drink. Später sagte jemand: «Tja, in der Regenzeit!».

Dem Ober hinter der Theke mochte unsere gedrückte Stimmung aufgefallen sein. Bald stellte sich heraus, dass er Deutsch sprach. Er stammte aus Oesterreich, aus Graz. Unsere enttäuschten Gesichter schienen ihn köstlich zu amüsieren, aber er vermochte meinen aufsteigenden Groll augenblicklich zu dämpfen. Die Hauptfälle könnte man vom Hotel aus gar nicht sehen, so meinte er, sie seien hinter einer Flussbiegung verborgen.

Es dauerte nicht lange, da traten wir wieder hinaus ins Freie, aber nicht mehr ganz so hochgestimmt und erwartungsvoll. 20 Minuten Fussmarsch lagen vor uns, durch garantiert echten Dschungel. Wir trafen die entsprechenden Anstalten. Kräftige Stöcke waren bald gefunden, und die Expedition setzte sich in Bewegung, angeführt von einem entschlossen dreinblickenden, nach allen Seiten sichernden männlichen Mitglied; ein ebensolches beschloss den Zug. Dazwischen schritten die Frauen. Sollte nur eine Boa oder eine Klapperschlange kommen! Wir waren gerüstet.

Doch statt dem erwarteten Urwaldpfad nahm uns ein gepflegter Promenadeweg auf, der auch Meran oder Baden-Baden alle Ehre gemacht hätte. Statt Schlangen hingen nur harmlose

Lianen armdick von den Bäumen und die einzigen Tiere, die wir sahen, waren Schmetterlinge, die uns zutraulich umgaukelten. Zu unserer Rechten, tief unten, schäumte der Iguassú, aber dicke Bohlen, vorsorglich von der um das Wohl ihrer Gäste sehr besorgten Hotelverwaltung angebracht, raubten die letzten Illusionen. So löste sich denn unsere Marschordnung auf, und die Schlangenabwehrwaffen landeten im hohen Bogen im Fluss.

Mittlerweile war das ferne Rauschen zu einem dumpfen Brausen angeschwollen. Noch eine Wegbiegung, und der Hauptfall lag vor uns. Der Reiseprospekt! durchfuhr es mich, und in der Tat, alles war da: der Hufeisenfall; tosende Wassermassen, 80 Meter tief abstürzend, gurgelnd und schäumend, Hunderte von Kubikmeter pro Sekunde; der schauerliche «Teufelsrachen»; die schwarzen glänzenden Felsen; der dampfende Urwald; sogar die Scharen krächzender Papageien, deren Gefieder bei jeder Wendung grün aufleuchtete, und über all dem die unbarmherzige Tropensonne. Und als gar noch einige Tucane mit ihren unproportioniert grossen Schnäbeln im Tiefflug kopflastig über den Fluss daherkamen und in unserer Nähe in das dichte Geäst eines Baumes einfielen, hatten wir die fehlenden Riesenschlangen endgültig verschmerzt.

In der Folge besuchten wir noch oft die Fälle. Sie wenigstens hat Menschenhand bisher noch nicht verändert, und

der Bau eines Kraftwerkes wird hoffentlich auch in Zukunft mangels Stromverbraucher unrentabel bleiben. Der echte Urwald allerdings mit seinem geheimnisvollen Leben ist in ihrer Nähe wohl unwiderbringlich dahin. Wo der Tourismus marschiert, haben die Affen nichts mehr zu klettern. Zwar sahen wir hin und wieder eine Rieseneidechse, bis zu 80 cm lang, und einmal sogar eine Schlange, aber von einem ungestörten Tierleben kann keine Rede mehr sein. Als gar einmal die schauerliche Fama unter den wohligh ergruselnden Hotelgästen die Runde machte, dass ein Tourist von einer Klapperschlange gebissen worden sei und bereits mit dem Tode ringe, reihten wir die Geschichte bedenkenlos unter der Rubrik «Kundendienst eines Urwaldhotels» ein; man ist doch den Besuchern etwas schuldig! Und ist es nicht auch reizvoll, am Abend am indirekt beleuchteten Schwimmbecken zu sitzen und eisgekühlte Getränke schlürfend dem Vogelstimmenkonzert aus dem dunklen Wald zu lauschen?

Erst am 5. Tag standen wir abreisefertig auf der Hotelterrasse versammelt. Da trat eine offenbar neu angekommene Touristenschar aus der Halle ins Freie, um die Fälle anzuschauen. Sie verharrte auf der Stelle. Dann ward ein Ausruf zu vernehmen: «Ist das alles?». Da stiegen wir in den hotel-eigenen VW-Bus und fuhren zufrieden lächelnd davon.

HANS SCHRÖCKER



# *El Paraguay – die musikalische Republik in der Mitte*

## **Subtropischer Anfang**

Wer wie wir um die Mittagszeit eines strahlenden Januartages den Flugplatz von Asunción betritt, fühlt sich in eine Sauna versetzt. Aber es dauert trotzdem noch eine Weile, bis der durch den Pampailug ohnehin schon erhitzte Körper «überkocht».

Vorher hat man genügend Zeit, neugierig Ausschau zu halten nach dem ersten Eindruck in der fremden Umgebung... Ungewöhnlich scharf heben sich die Kronen der Palmen von den stahlgrauen, gewittergeladenen Wolkenballen ab, die vom tiefblauen Himmel weit in die Landschaft hereinstossen. Nirgendwo sonst sahen wir Wolkenstimmungen von so plastischer Fülle und majestätischer Pracht. Besonders nach einem der kurzen, aber heftigen tropischen Regengüsse spürt man ihre geballte Kraft. In dieser für das Auge oft unerträglichen Weite der Landschaft setzen die Wolken Grenzen und schaffen erst den Raum, in dem sich leben lässt.

Und wie lebt man hier? Allem Anschein nach recht geruhsam, zumindest an diesem Sonntagnachmittag. Unter den niedrigen Dächern aus Palmenblättern, die ein gutes, schattenspendendes Sück über die Hütten ragen, sind Hängematten aufgespannt. Tiefbraune Gestalten, den breitrandigen Hut oder ein helles Kopftuch tief ins Gesicht gezogen, geben sich in beneidenswerter Trägheit ihrem süssen Laster hin. Die Luft steht, kein Palmenblatt regt sich, das Atemholen strengt an. Was sollen die Menschen anders tun als vor sich hindösen und von Zeit zu Zeit einen Schluck aus der bombilla zu saugen. Später lernen wir den tröstlichen, kühlen teheré (Mate) schätzen.

Im Hotel hält man es nur vor den Ventilatoren aus; man sitzt da wie vor

einem Inhaliergerät. Aber das ist kein Dauerzustand. «Und zudem auch sehr gefährlich», meint unser Wirt, «Sie werden sich erkälten». Eine Erkältung? Das ist in diesen Breiten ein fast wohlthuender Gedanke.

«Gehen Sie doch zum Baden» — Eine glänzende Idee! Die nächstbeste Gelegenheit dazu bietet sich am jenseitigen Ufer des Rio Paraguay. Im Club Nacional de Regata Mbigua werden wir herzlich aufgenommen. Das Ausziehen gleicht dem Pellen einer Kartoffel. Mit jedem Schritt, den wir uns in das träge Nass vorschieben, schwindet unsere Hoffnung: es wird nicht mehr als lauwarm und das auch nur an den Zehenspitzen. Wer tollkühn genug ist und sich zu Schwimmbewegungen hinreissen lässt, wird es mit einem konzentrischen Schweissausbruch im Gesicht büssen müssen. Resigniert liegen wir in dieser «Badewanne» und betrachten verständnislos die lärmenden Badefreuden unserer Umgebung. Man müsste ein paraguayano sein, um da noch mitempfinden zu können.

Der umfassende Ausblick auf die Stadt entschädigt: Der alte Teil mit seinen turm- und zinnenreichen staatlichen Bauten breitet sich in mässiger Höhe über dem Ufer aus. Weit erstrecken sich die gartenreichen Wohnbezirke ins Hügelland, aus dem so manche schöne, wohlerhaltene Barockkirche aus der Jesuitenzeit ragt. Und ganz oben wie eine Krönung: die grosse, moderne Kirche La Encarnación. Hinter uns, im Rücken, beginnt die endlose Weite des Chaco...

## **Nachts**

Aber schlafen lässt sich nur sehr schlecht. Man steigt nachts gelegentlich in die Badewanne. Es hat nicht viel Zweck bei lauwarmem Wasser. Vor

dem Ventilator erkältet man sich dann womöglich noch — eine Erkältung in Paraguay, das ist geradezu eine Wunschvorstellung. Man sucht etwas Ablenkung, tritt auf den Balkon, schaut auf die Strasse hinunter... Eine Gruppe junger Leute steht hemdärmelig da unten, tanzt, singt und spielt. Was ist das für eine Melodie? Richtig — eine Polka, dann tanzen sie gar einen Galopp... Zwei Uhr: Die beiden Taxichauffeure beenden ihre Zeitungslektüre unter der Strassenlampe, breiten die Blätter sorgfältig auf dem Gehsteig aus und betten sich zur Ruhe. Lautlose Stille, nur durch das Klingeln des Taxi-Telefons gelegentlich unterbrochen. Dann brummt ein Motor auf. Jetzt liegt nur noch einer unter der Laterne und — schnarcht. Hat der es gut. Dem gringo bleibt nur folgende Alternative: unter dem Mückennetz verschmachten oder in der Badewanne von Moskitos zerstoichen werden. Aber auch ein Trost: Der Strahl des angenehm modrig riechenden Wassers (das übrigens sehr gut schmeckt und kristallklar ist) versiegt nie, denn Asunción hat die modernste und wirksamste Wasserversorgung, die man sich denken kann (—vor einiger Zeit von den Nordamerikanern bekommen).

### Wer soll das bezahlen?

Die Taxichauffeure sind wie überall in Südamerika auch hier die belesensten Leute. Sie blättern jetzt gerade in der Morgenzeitung: «Die Regierung hat beschlossen... Der Präsident hat angekündigt, dass. Das paraguayische Volk ist stolz auf...». Wenig Betrieb. Scharfe Konkurrenz. Oft stehen ein Dutzend und mehr frisch importierter US-Kreuzer hintereinander. Wer soll bei den Preisen auch fahren? Vielleicht sind sie auch gar nicht nur für den Taxiverkehr bestimmt. Eben, das ist es: privilegierte Offizierskreise verfügen grosszügig über die Importquote. Mit der Deklaration als Taxi erweisen die Besitzer der Fahrzeuge der hochtourig laufenden Bürokratie wohl nur die gebührende Reverenz...

Du wunderst dich über die auffallend zahlreichen und wohlausgestatteten Spielwarenläden in den Hauptstrassen. Vom Miniaturjeep bis zu Plastik-Schwimmtieren aus Deutschland ist alles vorhanden, was ein Kinderherz begehrt. Vielleicht sind sie gar nicht... kombinierst du. Aber der Kaufmann (ein Deutscher übrigens) belehrt dich: «Wissen Sie, Asunción ist ein Wasserkopf. Die gesamte Verwaltung, besonders die höheren Ränge unserer Armee...». —Aha!

Du staunst über die modernen und elegant eingerichteten Strassencafés. Wie kann ein so kleines Land...? Im «Capri» gibt es einen Milk-Shake in allen vorstell- und unvorstellbaren Variationen. Und nicht nur das.

Das höchste Gebäude von Asunción ist nicht etwa eine Behörde, sondern das Super-Hotel Guaraní. Derzeit noch ein Rohbau mit vielen Stockwerken. Auf rechteckiger Basis schwingt sich ein Turm mit dreieckiger Grundfläche in den Himmel. Nachts brennt da oben ein rotes Licht, um Flugzeugabstürze zu vermeiden. Die Bautafel enthält statt der gewohnten nüchternen Angaben eine Huldigung an den Regenten, der zweifellos schon viel für das Land getan hat, wenn man weiss, wie rückständig es vor seiner Zeit noch war. Ein kleines Land, das derzeit noch mehr Möglichkeiten in sich trägt, als es verwirklichen konnte — Paraguay könnte ein Paradies sein — will hinter den reichen Nachbarn, mit denen es sich nicht gerade gut versteht, nicht zurückstehen. Es rüstet sich für einen Industriezweig, der hier (Gott sei Dank!) noch nicht erschlossen worden ist. Denn nach dem Fremdenstrom, der dieses Hotel füllt, suchst du noch vergebens. Den Hoteldirektor dagegen hat man schon gefunden; es ist ein deutscher Hotelier aus La Paz, der demnächst hier eintreffen wird. Es winken ihm übrigens US\$ 1000.— pro Monat bei freier Station und guter Verpflegung.

Neben diesen paraguayischen Superlativen findest du dreissig Kilometer ausserhalb der Hauptstadt einen kleinen Ort, wo der Bus hält. Er nennt sich Itauguá und ist typisch für die Anlage

eines hiesigen Dorfes. Von der Hauptverkehrsstrasse führt ein Feldweg zur Plaza, einem verhältnismässig grossen grasüberwachsenen Platz ohne feste Begrenzung, der nur zum Teil durch ein stattliches Gotteshaus ausgefüllt wird. Rundherum sind einige Läden, die Kommandantur, die Bürgermeisterei, der Friseur. Aber die Bedeutung Itauguás liegt wo anders. Es ist das Dorf mit den fleissigsten Frauen Paraguays. Ob alt oder jung sitzen sie unermüdet vor ihren Häusern und sticken die kostbarsten Spitzendecken, die man sich nur denken kann. Wahre Wunderwerke an «Spinnennetzen» breiten sie vor dir aus, die Arbeit einer Familie von mehreren Jahren. Wer soll das je bezahlen?

Eine Tafeldecke von 1,50 mal 3 Meter mit 12 Servietten, eine Arbeit von fünf Jahren, wartet schon lange auf einen Käufer. Der Preis dafür ist nach europäischen oder gar amerikanischen Massstäben recht gering: 70 Dollar kostet das Wunderwerk. Aber wer hat schon Verständnis oder Interesse dafür? Auch der Staat hat es nicht. Warum fördert und belohnt er den Fleiss dieser tüchtigen Menschen nicht? Das wäre doch ein willkommener Exportartikel. Aber schon dieser Gedanke scheint den Menschen ungewohnt und fremd. Wie überall in Südamerika: Man muss Land besitzen, um ein angenehmes Leben zu führen. Für die drei Ananas, die wir gerade in dem benachbarten Garten erstanden, zahlten wir so viel wie für eines der Spitzentaschentücher, in das 6 bis 7 Arbeitsstunden hineingewebt sind.

Mit geradezu mütterlicher Liebe streicht die Alte über ihre ñanduti Gewebe. Wie lange werden sie noch da oben auf dem alten Kleiderschrank liegen...? Die Familie hofft, dass bald ein amerikanischer Tourist vorbeikommt.

### Vom «Gesangverein» zur Republik

Wir treten in einen wohlversesehenen Schallplattenladen der Calle Estrella und lassen uns eine Langspielplatte mit Volksweisen auflegen. Einzelne Passanten bleiben stehen, eine Gruppe bildet

sich, schliesslich ist der Vorraum voller Menschen; stille, freundliche Gesichter hören mit glänzenden Augen voller Hingebung, ja geradezu fasziniert zu. Ich erinnere mich, was ich über die Guaranis des 17. Jahrhunderts gelesen habe. Um diese Zeit drangen die jesuitischen Patres in den Urwald vor. Scheu wichen die Eingeborenen zunächst zurück. Als die Fremden jedoch geistliche Lieder sangen, tauchten sie wieder auf. Bald wurden die Jesuiten, die jetzt auf ihren Kähnen Musikinstrumente mitführten, von den Jägern in die Siedlungen geleitet, wo sie den Alten sangen und ihnen ihre Lieder erläuterten. Am grössten war die Begeisterung für den Chorgesang. Bald versuchten sich die Guaranis in mehrstimmigen Chorälen. Zum Zwecke des gemeinsamen Singens schlossen sich die bisher getrennt lebenden Gruppen enger zusammen. So förderte die Musik das Werden des Staates: in über 30 Reduktionen lebten bald 140.000 Menschen. Das ganze Leben lief unter Musikbegleitung ab. Schon um 5 Uhr morgens riefen die Trommeln das Volk zur Messe mit viel Gesang, Responsorien und Instrumentalmusik. Mit Hilfe der Musik überwand die Indianer die ihnen angeborene Trägheit. Eine Musikkapelle schritt den Landleuten beim Marsch aufs Feld voran und begleitete dort die Tagesarbeit. Vor allem waren es deutsche Patres, die den täglich mehrstündigen Musikunterricht leiteten und ganze Orchester aufbauten. Das Repertoire soll sogar Partien aus italienischen Opern umfasst haben.

### Die Missionare von heute

«Sociedad de Hermanos», Industria artistica de la Colonia Primavera, steht auf einem Schild in der Calle Independencia. Im Ausstellungsraum ist eine Fülle von Haus- und Kunstgerät aufgestellt. Die schön gemaserten tropischen Harthölzer des Landes eignen sich vortrefflich zu Drechselarbeiten. Die Kolonie der Bruderhofgemeinde liegt ca. 100 km Luftlinie nordöstlich von Asunción mitten im Urwald. 1942 haben einige Siedlerfamilien etwa 80

qkm Wald für den Bau eines Hospitals gerodet, das heute über 30 kranke Eingeborene aufnimmt und viele andere ambulant behandelt, die hauptsächlich an Unterernährung, TBC und tropischen Krankheiten leiden. Ein Arzt und ausgebildetes Pflegepersonal stehen zur Verfügung, ferner verfügt man über eine Radiostation für dringende Fälle und über ein kleines Flugfeld. Die Gemeinschaft, eine urchristliche Lebens- und Arbeitsfamilie ohne Unterschiede aller Art, verliess vor dem zweiten Weltkrieg die deutsche Heimat und fand nirgends Aufnahme ausser im freundlichen und ihrer sehr bedürftigen Paraguay. Man spricht Deutsch, Englisch und Spanisch. Wir waren sehr erstaunt, auf so reges Interesse an Geschehnissen und Problemen «draussen in der Welt» zu stossen und auf geistige Regsamkeit. Diese Menschen stehen mit beiden Beinen auf der Erde trotz ihres imponierenden idealistischen Schwungs, der noch nach keiner Enttäuschung erlahmte. Ein Besuch bei diesen gastfreundlichen Menschen gehört zur schönsten menschlichen Begegnung einer Fahrt durch Paraguay.

### **Asado zwischen Regierungspalast und Jesuitenkathedrale**

Zwei junge paraguayische Soldaten begleiten uns durch das Regierungsgebäude, den «Louvre» von Asunción. Sie sehen uns stolz, aber auch etwas verständnislos zu, wie wir die kostbaren Wollteppiche aus dem 14. Jahrhundert, flandrische Gobelins, Empiremöbel, Intarsienarbeiten, edles Meissner Porzellan und die raffiniert installierte Luftkühlungsanlage bewundern. All das mitten in einer Urwaldlichtung, denken wir. Dann geht der Blick durch eines der hohen Fenster in diesen ministerialen Räumen mit kunstvoll geschnitzten Schreibtischen und prunkvollen Wandteppichen. Ein schwerer Brokatvorhang trennt die Welt da draussen von diesem Museum des 19. Jahrhunderts, in dem sich der kleine Staat in Pose wirft. In den Niederungen des Río Paraguay ist eine Callampa-Siedlung dem Boden entsprossen. Hier und

dort glimmt ein offenes Feuer auf, aber wir vernehmen keinen Gitarrenton, keine Polkaweise, wie sehr das Touristenherz sich auch zur Vervollständigung seiner Eindrücke danach sehnt. Stattdessen dröhnt dort ein kommunaler Lautsprecher mit abwechselnd Durchsagen und zu schnell gejagter Volksmusik. Und auf der anderen Seite des Flusses, einige hundert Meter Luftlinie vom Regierungspalast entfernt, hausen noch einige Dutzend halbzivilisierter, photowilliger Indios...

Wie eng und unzulänglich wirkt doch der pompöse staatliche Rahmen, in den Marschall López, der Nationalheld Paraguays, sein Land eingespannt hat; er kann die schadhafte Stellen im Bilde nicht verdecken, er betont sie nur um so stärker.

Wenige Schritte vom Louvre, zwischen Kongress und Kathedrale ist «Pancho's Bar». Der Neger-Koch mit riesiger weisser Mütze dreht gleichmütig lächelnd den Braten am Spiess. Ein Ford 59 schwankt heran und geht unter dem Druck der scharfen Bremse in die Knie: eine übermütige Gruppe junger Leute (die Männer in schön gestickten weissen Hemden) sprudelt heraus. Bald sind auch die anderen Tische auf der Wiese belegt — zwischen Palast und Kathedrale.

### **Der grosse und der kleine Napoleon**

Nach fünf ausgefüllten und erlebnisreichen Tagen in diesem ursprünglichen, so überaus gastfreien Land setzten wir uns in einen der täglich verkehrenden Ueberlandbusse und fuhrten in zwölf Stunden an die östliche Grenze. Hier in Encarnación wollten wir die Grenze überschreiten. Auf der Präfektur wurden wir an einen sehr hohen Beamten weitergereicht. Wegen der revolutionären Unruhen in diesem Gebiet hatte man auch Anfang 1959 noch ein wachsames, aber freundliches Auge für die Fremden. Der Mann thronte wohlwollend lächelnd hinter seinem Schreibtisch. Seine erste Frage: «Waren Sie eigentlich schon in Tirol?». Es entspann sich nun ein herzlicher Gedankenaus-

tausch über unsere beiderseitigen Eindrücke dieses schönen Fleckchens Erde. Immer wieder aber stellten wir erstaunt völlig auseinander gehende Vorstellungen fest, bis sich herausstellte, dass jeder ein anderes Tirol meinte. Wie dem auch sei, meinte er, eigentlich hätten Sie unser Land nicht verlassen dürfen, ohne El Tyrol besucht zu haben, wo ein französisches Ehepaar mitten im Urwald eine Miniaturkopie aufgebaut hat: das touristische Aushängeschild Paraguays.

Genau umgekehrt liegen die Grössenverhältnisse in einer anderen Sache. Auf dem Schreibtisch des Beamten waren zwei Marmorbüsten aufgestellt, die der Besucher unmöglich übersehen konnte. Die eine zeigt fast lebensgross

das zufrieden lächelnde Gesicht des früheren Kavalleristen und jetzigen Staatspräsidenten Alfredo Stroessner im Glanz einer ordenreichen Uniform. Rechts, auf der anderen Hälfte des Schreibtisches, stand eine kaum handgrosse Plastik, die dem Besucher den Rücken zukehrte. Der rechte Arm war abgewinkelt und die Hand schien im Rock zu stecken. Das kleine Männchen schien sehr verdrossen dreinzuschauen und sich gar nicht recht wohlfühlen in dieser Nachbarschaft. Am unteren Rand der Büste stand eingeritzt zu lesen: Napoleon I.

So sind die Grössenverhältnisse in einem kleinen Land.

MANFRED KOENIG

## Andinismo Internacional

La Cordillera de los Andes ha desplazado definitivamente al Himalaya como punto de atracción alpinística mundial; esto no se debe tanto a la fama de la cordillera andina sino al gran número de dificultades que debe afrontar una expedición al Asia Central. En realidad, todo, con excepción de las grandes altitudes, se presenta en favor de los Andes: corta distancia de centros habitados, costo inferior de expediciones, caminos directos, belleza del paisaje, ayuda de los gobiernos sudamericanos, etc.

Debido a estas ventajas un número cada vez mayor de expediciones acude a los Andes; las regiones más favorecidas son las cordilleras del norte y oeste de Colombia, las Cordilleras Blanca y Oriental del Perú, y la Patagonia Chilena. En el presente artículo se incluyen cortos detalles de expediciones entre mediados de 1959 hasta fines del verano de 1960. Debe hacerse notar, sin embargo, que podemos repasar tan

sólo las expediciones más importantes, sin considerar un buen número de grupos que obtuvieron mayor o menor éxito pero en objetivos de menor importancia. **Andes Colombianos.** La más hermosa cordillera de Colombia, y que es también una de las más bellas del continente, fue visitada por un grupo británico; esta cordillera, la Sierra Nevada de Cocuy, está ubicada al nordeste de Bogotá. Contiene unas treinta cumbres de hielo de más de cinco mil metros. Dos de ellas, el Picacho (5220 m.) y el Toti (5050 m.) fueron ascendidas por un grupo de escaladores de la Universidad de Cambridge, a mediados de 1959. Ambas son segundas ascensiones.

Otro grupo británico, dirigido por el Dr. A. Cunningham, tenía proyectado escalar en la Sierra Nevada de Santa Marta, ubicada en el extremo norte del país, no conociéndose aún sus resultados. El principal objetivo de este grupo era abrir nuevas rutas en el Pico Sim-

mons (5.660 m.) y en los cuatro picachos de hielo que forman la cadena de los Nevaditos (5.200 a 5.373 m.)

**Andes Peruanos.** Las cordilleras peruanas, consideradas rivales del Himalaya, recibieron el mayor número de visitantes durante el período que nos ocupa. Comenzando de norte a sur, en la Cordillera Blanca, un grupo norteamericano repitió ascensos a los nevados de Tocllaraju (6.032 m.) Quitaraju (6.052 m.), Pucaranra (6.147 m.), Chichey (6.222 m.) y Santa Cruz (6.259 m.), todos los cuales habían sido ascendidos anteriormente por grupos austríacos, escoceses, suizos y alemanes.

En la misma Cordillera Blanca, los suizos del grupo dirigido por Ernest Reiss escalaron al Aguja Nevada (5.880 m.) y su vecino menor de (5.500 m.) ninguno de los cuales había sido ascendido anteriormente. Posteriormente los suizos abrieron una nueva ruta en el Nevado Huandoy (6.395 m.) por la cara norte, pero fracasaron en su intento al famoso Nevado Cayesh, el cual, con una altura de sólo (5.721 m.) ha desafiado hasta ahora los esfuerzos de alpinistas de siete naciones.

Un grupo de cuatro neo-zelandeses logró hacer la primera ascensión del Nevado Pisco Este (5.780 m.) y la décima del Huascarán, de 6.769 m., la cumbre más alta del Perú y cuarta de toda la gran cordillera andina. Un grupo austríaco operó en las cercanías del campamento-base de los neo-zelandeses, ascendiendo seis cumbres menores.

Algo más al sur, en la cordillera Central del Perú, ya frente a Lima, se llevaron a cabo varias expediciones, principalmente por peruanos. Entre las principales hay que destacar las primeras del Lconcocha (5.230 m.), por socios del Club Andino Oyón, y la Viuda (5.203 m.), por socios del Club Andinista Cordillera Blanca, ambas a mediados de 1959. Los ingleses Derek y Janet Fabian hicieron la segunda ascensión del Nevado Tumshu, de 5.708 m., el día 29 de Julio de 1959.

En la bellísima región del sur del Perú, en el área de Cuzco, los mismos alpinistas suizos del grupo Reiss esca-

laron ocho cimas entre 5.000 y 5.600 m. También hay que agregar a sus hazañas las primeras del Nevado Panta (5.670 m.) y del Camballa (5.720 m.), y la segunda del Nevado Pumasillo, de 6.100 m., ascendido en 1957 por un grupo de jóvenes universitarios ingleses. El grupo suizo incluía catorce hombres y tenía además el propósito, felizmente realizado, de hacer trabajos topográficos y botánicos en la región vecina al Pumasillo.

Al mismo tiempo que los suizos operaban en el extremo oeste de la Cordillera Oriental del Perú, un grupo inglés de cuatro escaladores hacía el segundo ascenso del Nevado Chicci Capac (5.650 m.) y tentaba, sin éxito, la conquista del formidable Nevado Allin Capac (5.780 m.); ambas cumbres están situadas en el extremo este del sur del Perú.

**Andes Bolivianos.** Una expedición de seis alpinistas ingleses, reforzada por un andinista boliviano, el señor Carlos Caraffa, realizó una magnífica labor alpinística y científica en la Cordillera de Apolobamba, ubicada en la frontera peruano-boliviana. Entre los resultados de variada índole obtenidos por esta expedición debe destacarse el levantamiento de un mapa de 800 kilómetros cuadrados, valiosos estudios glaciológicos y el ascenso de quince cumbres de un término medio de 5.400 m. Entre las últimas las más notables son el Nevado Azucarani, de 5.580 m., las dos cumbres del grupo Sorai (5.430 y 5.640 m.) y cimas del largo filo glaciado del Machu Suchicuchi, de 5.500 m. Esta expedición pertenecía al Club Alpino del Colegio Imperial Británico.

En la Cordillera Real del mismo país, ya conocida por andinistas chilenos, los alpinistas D. Dingman, norteamericano, y D. Mac Kay, neo-zelandés, se juntaron para probar suerte en una de las magníficas montañas de la región; eligieron al Nevado Cacca Aca, también llamado Huayna Potosí, de 6.094 m. El Club Andino Boliviano les proporcionó equipo y movilización hasta el paso de Zongo, donde acamparon. Al día siguiente, 10 de Septiembre, época ya tardía para ascensiones de esta altura, ambos escaladores ascendieron por la

conocida ruta del sud-este; encontraron nieve profunda y baja temperatura, lo que obligó a Mac Kay a abandonar el intento a unos 5.800 m. de altura. Dingman llegó solo a la cumbre (sexta ascensión), pero el frío intenso lo obligó a descender rápidamente, hasta encontrar a su compañero y regresar a La Paz.

**Chile-Argentina.** Varios grupos operaron en el extremo sur de estos países, siendo los más importantes los del célebre alpinista inglés Eric Shipton, que exploró los alrededores del Lago Viedma, y el grupo de andinistas europeos y argentinos que operó en la región del Paine, en la Patagonia Chilena; este último grupo logró escalar por segunda vez la Torre Norte del Paine, cuya primera ascensión fuera hecha por los alpinistas italianos de Jean Bich en 1958. Los escaladores de 1960 encontraron buen tiempo, poco viento, (lo que debe tomarse como suerte increíble) y excelente roca granítica. La ascensión misma tuvo un pasaje de unos 90 metros de enormes dificultades que se pueden clasificar como de sexto grado en la escala internacional. La cumbre fue conquistada el 19 de Enero a las 3.30 PM; el regreso se efectuó con ayuda de abundantes rapels. Un cambio de tiempo les impidió intentar el ascenso de la Torre Sur del Paine.

---

Las expediciones repasadas en este artículo son apenas una mitad del total

de activos grupos que operaron en los Andes en las temporadas de 1959 y 1960. Se puede apreciar ahora la rápida conquista de las cumbres vírgenes de la cordillera andina con el hecho de que expediciones de expertos alpinistas ya no buscan, como buscaban antes, una cumbre de seis mil metros. Lo que importa ahora es ascender cualquiera cumbre, y el mayor número de cumbres posibles. Bien se puede notar en esta relación que ya las cumbres menores, de tan sólo 5.400 m., son buscadas y hasta disputadas por diferentes expediciones. Y se agrega a esto el hecho de que acuden a los Andes alpinistas de lejanas naciones, como Japón y Nueva Zelandia, a participar en la lucha. Los andinistas nativos, como los de Argentina, Bolivia y Chile, que en un tiempo fueron los más activos de Sud América, se han visto desplazados por la actividad de los peruanos, que han comprendido lo que significa para ellos la herencia de magníficas montañas que les legaron los Incas. Pero los andinistas peruanos están constantemente faltos de equipo, de instructores capacitados, de experiencia alpina. Con todo son por ahora los más activos del continente; ¿acaso andinistas chilenos y extranjeros residentes en Chile puedan ahora participar en la lucha por las últimas cumbres inescaladas del Perú, de Bolivia, de Argentina y de Chile mismo?

EVELIO ECHEVARRIA C.

## Rund um den Nahuel Huapi - See.

Es muss ja nicht immer um die höchsten Gipfel gehen und um die steilsten Wände, man kann auch seine Bergerfahrungen bei einer Umrundung des Nahuel Huapi anwenden.

Schon einige Jahre tragen wir uns mit dem Gedanken, den vielbuchtigen Nahuel Huapi See zu umwandern. Die stark bewaldeten fjordähnlichen, tief in die Kordillere eingeschnittenen Arme Brazo Tristeza, Blest, Machete, Rincón, Ultima Esperanza und Huemul lassen eine Küstenwanderung nicht zu, und so wollen wir es eben über Berge und Täler versuchen. Schon seit Jahren sind wir Teilstrecken gelaufen; im Sommer zu Fuss, im Winter mit Brettl. Nun wollen wir es in einem Zug machen: rund um den See. Ausgangspunkt ist meine Hütte «Bergfreude» 1.200 m. hoch ü.M. am Cerro Otto. Wir wandern westwärts bis zum Gipfel und haben einen wundervoll freien Blick über das ganze Seebecken und die noch stark verschneite Kordillere. Schon müssen wir das erste Tal überqueren, also hinunter auf 800 m., ins Gutiérreztal uferlängs im Schatten riesiger Coihues bis zum Haupttal des Catedralmassivs. Im Zwielicht des Abend- und Waldesdunkel lagerten wir am Flussufer zu erholtsamen Schlaf für den nächsten Tag. Mit der wärmenden Sonne wandern wir in den taufrischen jungen Tag hinein vorbei an der Jugoslavenhütte «Piedrita» und an der stattlichen Emilio Frey - Hütte am Lago Tanchek zu Füßen der wuchtigen Catedraltürme. Bald haben wir wieder einen freien Blick über das ungeheure Gipfelmeer der Anden. Unser Weg führt hinunter ins Rucacotal, über die blumenbestickten Almwiesen der Talsohle mit ihren glitzernden und rauschenden Bächlein. Nach kurzer Rast streben wir wieder höhenwärts auf den Tres Reyes Grat von dessen stolzer Höhe wir unser heutiges Endziel, die San Martín Hütte am Lago Jakob sehen können. Wir biwakieren in nächster Nähe der Hütte an einer der vielen «bañaderas». Mit einer Nebeldecke beschattet uns der neuaufkommende Tag,

doch bald bricht sich die Sonne Bahn und wir queren hinüber zum Témpanos-See über interessanten Gletscherschliffomationen. Ein zweistündiges Stufenstampfen führt uns in den Schweizersattel, dann hinüber zum Cuernos del Diablosattel steigen wir wieder ab ins Chatatal und ziehen oberhalb der Vegetationsgrenze talauswärts zum Anibal-Sattel, wo wir uns eine längere Rast gönnen, denn es war ein ziemlicher Schlaucher, diese Traverse. Die kühlen Abendstunden nützend, wandern wir noch bis zu den Hängen des Cerro Cristal wo wir unser drittes Nachtlager aufschlagen. Wieder wird uns ein Sonnentag beschert, und frohgemut wandern wir in den neuen Tag hinein. Auf dem Verbindungsgrat Bonete-Punta Negra haben wir die tiefdunkelblaue Wassermasse des Azulsees unter uns, im Hintergrund das seltsame Grün des Lago Mascardi. Doch wir müssen weiterziehen an den Seelein Jujuy vorbei, hinauf auf den breitrückigen Capitansgrat und wieder hinunter in die Sumpfwiesen de la Tristeza. Bald beschattet uns das dichte Laubdach der Lengawälder, wir wandern am Ufer der Laguna la Carne längs und kamen am Abend zum Paso de la Marca.

Der vielbegangene Passweg ist mit Spuren von Feuerstellen, Flaschen, Papierresten markiert. Die Wege selbst sind in einem trostlosen Zustand der Vernachlässigung. Wir erreichen die schneebedeckte Passhöhe, stehen bald dem mächtigen Frias-Gletscher gegenüber. Unser Weg führt nun wieder talauswärts der dunkelgrünen Laguna Fría zu. Wir wären bald am Brazo Blest des Nahuel Huapi, wenn wir das hier verkehrende Motorboot benützen würden. Nein, in einem 4 stündigem Marsch über den Tres de Febrero Berg schaffen wir es auf ehrlichem Weg. Im Hotel angekommen, unterziehen wir uns einer gründlichen Reinigung, essen gut zu Abend, da wir den ganzen Tag fast nicht zu uns genommen hatten.

Neuerdings nimmt uns eine dichte Dschungelpicada auf, in Richtung zum

Lago Ortiz Basualdo, der an der Grenze liegt und der wir nun folgen müssen. Der wichtige Gipfel des Piren Huincul muss dabei überschritten werden. Schwer arbeitend wühlen wir uns durch den Krummholzgürtel und geraten immer mehr ins feuchte Nebelmeer. Wir entschliessen uns zur Umkehr bis zur Latschengrenze und installieren sofort ein gemütliches sicheres Lager mit der Hoffnung auf einen schönen neuen Tag, der uns auch nach einer stürmischen Regenschauernacht beschert wird. Zum dritten Male innerhalb von 10 Jahren stehe ich nun in den frühen Morgenstunden auf dem stolzen Gipfel Piren Huincul und studiere den möglichen Weiterweg. Fernab im Nordwesten grüsst der stolze Zahn des Pantojo als angenommenes Ziel, also frisch dar-auflos, drei lange Tage schwerer Arbeit kostete es. Die Laguna Coltauhue erreichen wir um 5 Uhr statt wie vorausgerechnet um 12 Uhr Mittag-daraus kann man die verschiedensten Schwierigkeiten ersehen, die sich uns in den Weg stellten. Um 11 Uhr nachts kampferten wir auf freiem Grat, da nichts «Besseres» zu finden war. Zum Glück grüsst uns die liebe Sonne des neuen Tages und taut unsere bocksteifgefrorenen Stiefel und Wäsche auf, das Buschmesser muss oft zuschlagen, durch Flüsse waten wir, folgen den Läufen und landen in den Abendstunden in einer richtigen Mondlandschaft. Die grosse Müdigkeit liess uns bald unsere fast trostlose Lage vergessen, im molligem Schlafsack erholten sich unsere geschundenen Körper im tiefen Schlaf.

Heute schaffen wir es leicht bis zum nördlichsten Punkt unserer geplanten Reise und wir wenden uns langsam «heimwärts». So quälen wir uns 14 Stunden lang durch die Landschaft und es entgehen uns doch nicht die vielen höchst romantischen Engpässe, donnernde Wasserfälle, leuchtende Farben zarter Blumengebilde, lebhaft lustig zwitschernde Vöglein. Auch dieser Tag neigt sich seinem Ende zu und wir lagern an einem kleinen Seelein, dem Pireco in freudiger Erregung das

zweite Drittel unserer Reise gut durchgestanden zu haben. Eigentliche Schwierigkeiten stehen nun nicht mehr bevor. Wir treffen auf die erste Población am Brazo Rincón und verhandeln mit den gastfreundlichen Menschen wegen eines Tragtieres bis zur Angostura, um unsere täglich schwerer scheinenden Rucksäcke nun nicht mehr selbst schleppen zu müssen. Im Wechselspiel des Hinauf und Hinab der vielen Täler taucht endlich ein dunkelblauer Wasserspiegel auf aus dem grünen Dickicht des Colihues-Ultima Esperanza-der letzte tief in die Berge greifende Arm unseres Vierwaldstädter Sees. Mehr und mehr bekannte Orte tauchen auf, viele Blumen, smaragdgrüne Teppiche grosszügig angelegter Parks erfreuen uns, wir nähern uns Correntoso und kommen auf die alles verbindende Autostrasse, wo unsere Sorgen zu Ende sind. Meines Reisegefährten und Freundes Herbert Füsse sind so zerschunden, dass er sich gezwungen sieht, im Omnibus die Reise um dem See zu beenden. Er rollt nach kurzem herzlichen Abschied davon und ich stolpere hinterher, auf der grausig zerfahrenen, steinigen Autostrasse. Meine Bergstiefel waren im Fetzen gegangen, darum musste ich mir die Höhenwege versagen, die ich jederzeit vorgezogen hätte. Im 8 Kilometertempo erreiche ich spät am Abend die Hosteria «Mil Flores» und stärke mich dort für meine Nachtwanderung mit unverschämt anmutenden Quantitäten von Essbarem. Ich ziehe los in die stockfinstere Nacht, dem Erde unseres Wunschtraumes entgegen.

In meinem Tagebuch steht noch: Das Schlusskapitel schreibe ich, wenn ich die wunden Füsse, die Müdigkeit der brennenden Augen, den schier unauslöschlichen Durst überwunden habe, denn ich bin daheim angekommen, nachdem ich am 10. Tag unserer Reise 30 Kilometer in einem Zug gelaufen bin... und schön war es doch.

Technische Daten: 120 Marschstunden-rund 330 Kilometer-10100 Meter Aufstieg - 10 000 Meter Abstieg.

OTTO MEILING

Nueva era  
Nuevo envase  
Nueva fórmula

TINTAS ESTILOGRAFICAS  
**Cayman**  
M. R.

FONCK



*Das neue fotografische*

# CHILE - BUCH

von  
*Hans Storandt und Bodo Fischer.*

Eine Auswahl der besten schwarz weiss - und  
Farbaufnahmen von 41 verschiedenen Fotografen.  
Das Buch wurde in München gedruckt und die für  
Chile bestimmte Auflage ist sehr begrenzt.

RESERVIEREN SIE RECHTZEITIG IHR EXEMPLAR BEI  
STORANDT, SILVA & CIA. LTDA.  
VICTORIA SUBERCASEAUX 41. 3. STOCK CASILLA 4084, SANTIAGO



# Deutscher Ausflugsverein Santiago,

Casilla 3481

Der Vorstand im Geschäftsjahr 1961

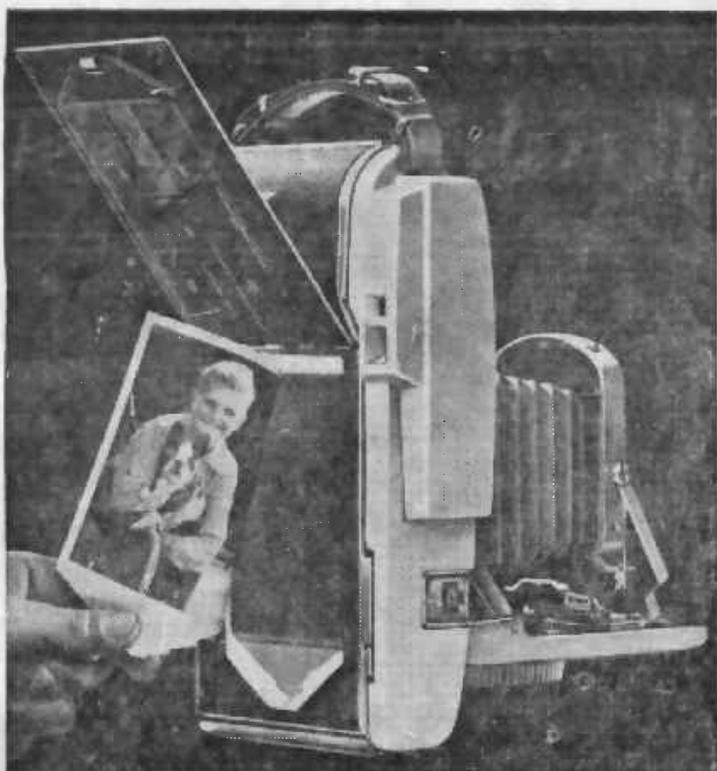
1. Vorsitzender	...	...	...	Erich Steuer
2. „	...	...	...	Carlos Klein
1. Kassenwart	...	...	...	Ingolf Prinz
2. „	...	...	...	Hermann Krämer
1. Schriftwart	...	...	...	Helmut Derpsch
2. „	...	...	...	Walter Outières
1. Hüttenwart	...	...	...	Ernst Bernath
Geschäftsführer	...	...	...	Jorge Pritzke
1. Ausflugswart	...	...	...	Egon Schmid
2. „	...	...	...	Heinrich Schaub
Skiwart	...	...	...	Günter Ohr
Gerätewart	...	...	...	Jorge Pritzke
Hüttenwart	Lo Valdés	...	...	Hans Heinke
	Los Azules	...	...	Enrique Schneider
	La Parva	...	...	Wolfgang Förster
	Lagunillas	...	...	Jugendbund
	Farellones	...	...	Konny Kadelbach
Kassenrevisoren	...	...	...	Hermann Sattler
				Walter Arnold
Protokollzeichner	...	...	...	Georg Mosel
				Herbert Rentsch
Delegado Asociación de Ski	...	...	...	Günter Ohr
Delegado Asociación de Andinismo	...	...	...	Jorge Pritzke
Hochgebirgsgruppe	...	...	...	Eberhard Meier

# Deutscher Ausflugsverein Valparaíso,

Casilla 1587

Der Vorstand im Geschäftsjahr 1961

1. Vorsitzender	...	...	...	Gerd Friederichs
2. „	...	...	...	Helmut Stehr
Schriftwart	...	...	...	Inge Hoffmeister
Kassenwart	...	...	...	Inge Körper
1. Ausflugswart	...	...	...	Walter Stehr
2. „	...	...	...	Erwin Bernotat
1. Gerätewart	...	...	...	Walter Stehr
2. „	...	...	...	Wolfgang Stöhr
Hüttenwart	...	...	...	Max Weisser
Bücherwart	...	...	...	Antje Meinardus
Kassenrevisoren	...	...	...	Wolfgang Jacob
				Helmut Schünemann



### ¡Cómo sacar una foto y verla al minuto!

La famosa Cámara Polaroid Land es un fino aparato fotográfico que saca, revela e imprime sus propias fotos en sólo 60 segundos. ¡Así es de sencilla! No hay que tocar líquidos ni sustancias químicas; basta oprimir el disparador, esperar un minuto y extraer de la parte posterior de la cámara una foto en blanco y negro, limpia y seca. Y, con las nuevas y espléndidas películas Polaroid Land, la calidad de las fotos es magnífica. Las fotos sacadas con estas nuevas películas no se vuelven borrosas—duran tanto como cualquier foto fina. Vea hoy mismo la Cámara Polaroid Land. ¡La única de su clase en el mundo!

### La famosa CÁMARA POLAROID LAND

"POLAROID" ES LA MARCA REGISTRADA DE LA POLAROID CORP., CAMBRIDGE, MASS., E. U. A.

**Nombre y dirección del distribuidor**

---

*Reifschneider*

FOTO  
CINE  
COLOR